

ÍNDICE

El curso escolar 2020-2021 será en parte 'online'. EL PERIÓDICO de Catalunya	Pág 2
El uso de las plataformas de educativas se dispara un 250%. LA RAZÓN	Pág 3
Los directores de colegios andaluces advierten: No podrán reabrir sin test y sin garantías sanitarias. ABC Sevilla	Pág 4
¿Se puede atender a 120 adolescentes a distancia? El confinamiento da razones a los docentes para que se bajen las ratios. EL DIARIO.es	Pág 4
La incierta desescalada en las aulas. LA RAZÓN	Pág 6
La Comunidad de Madrid aboga por una vuelta de todos los alumnos a las clases presenciales al menos 15 días. EUROPA PRESS	Pág 9
Ayuso reclama a Sánchez que los alumnos puedan volver a clase al menos 15 días antes de que acabe el curso escolar. EL MUNDO	Pág 9
Educar, pero mejor. El reto para este siglo. EL DIARIO.es	Pág 10
La Fundación Gasol pide a Ayuso que revoque los menús de Telepizza o Rodilla a niños sin recursos. EL PERIÓDICO de Catalunya	Pág 12
Celaá dice que sólo la mitad de los alumnos volverán al colegio en septiembre si no hay vacuna. EL MUNDO	Pág 13
El BNG pide al Ministerio que extienda el plazo de solicitud de becas el próximo curso ante el aplazamiento de exámenes. EUROPA PRESS	Pág 14
La Generalitat solo ha repartido ordenadores al 22% de alumnos vulnerables que lo necesitan. EL PAÍS	Pág 14
Fernando Simón propone una vuelta al colegio con la mitad de aforo por clase y vigilancia en el recreo. EUROPA PRESS	Pág 15
Rescate escolar. EL PAÍS	Pág 15
Los profesores ven "inviabile" que en septiembre sólo vuelva a clase la mitad de los alumnos. EL MUNDO	Pág 16
Así son las nuevas reglas con las que Alemania y Austria han reanudado las clases. LA VANGUARDIA	Pág 17
El Congreso vuelve a prorrogar el plazo de enmiendas a la 'Ley Celaá'. EUROPA PRESS	Pág 18
Los profesores piden que se aumenten las plantillas para dar clase online y presencial como propone Celaá. ABC	Pág 18
Cantabria ordena a los directores de los colegios que compren ellos los equipos de protección para reabrir el 11 de mayo. EL PAÍS	Pág 20
El sector educativo ha perdido 53.595 trabajadores desde el inicio de la pandemia del coronavirus, según CCOO. EUROPA PRESS	Pág 21
Distancia de dos metros en el patio y mascarillas en educación física. LA VANGUARDIA	Pág 22
Los colegios concertados consideran "inviabile" reducir el número de alumnos por aula el próximo curso. EUROPA PRESS	Pág 22
Italia también estudia que vaya la mitad de la clase en septiembre. EL PERIÓDICO de Catalunya	Pág 23
Celaá se reunirá el 14 de mayo con las comunidades en busca de un acuerdo para el próximo curso. EUROPA PRESS	Pág 24
Los directores de centros educativos creen precipitado regresar a las aulas a finales de mayo. EL PAÍS	Pág 25
UNICEF España dice que "es prioritario" que vuelvan los niños a las clases pero con garantías de seguridad. EUROPA PRESS	Pág 26
La educación tras la pandemia. EL PAÍS	Pág 27
Celaá anuncia que los centros educativos abrirán a la mitad de su capacidad el próximo curso. MAGISTERIO	Pág 28
El profesorado, contra la vuelta a las aulas durante la 'desescalada'. MAGISTERIO	Pág 28
Lo que España puede aprender de Portugal, Francia e Italia. MAGISTERIO	Pág 29
Miguel Soler: "Con los ámbitos en 1º de ESO nos adelantamos a la Lomloe". MAGISTERIO	Pág 32
Andalucía, primera comunidad que rechaza abrir las aulas este curso. MAGISTERIO	Pág 34
«Los profesores tendrán la protección que la autoridad sanitaria estime oportuna». EL DIARIO DE LA EDUCACIÓN	Pág 35
«Va a ser difícil que en este país cambie la mentalidad de que la ciencia no es fundamental». EL DIARIO DE LA EDUCACIÓN	Pág 38

Profesionales de educación infantil critican la vuelta a las aulas del 0-6. EL DIARIO DE LA EDUCACIÓN	Pág 42
Un curso complicado para la escuela privada. ESCUELA	Pág 43
La vuelta a las aulas será semipresencial si no hay vacuna en septiembre. ESCUELA	Pág 44
La educación especial, en guerra con el Gobierno. ESCUELA	Pág 46
Es el momento de asumir responsabilidades. ESCUELA	Pág 48

elPeriódico de Catalunya

El curso escolar 2020-2021 será en parte 'online'

Educación admite que el coronavirus obligará a alternar clases presenciales y digitales al menos en el arranque del año académico

El golpe a la conciliación para padres y madres y el ensanchamiento de la brecha digital son los peligros del nuevo sistema

Olga Pereda. MADRID - VIERNES, 01/05/2020

Los alumnos, desde los más pequeños a los más mayores, están sumergidos en la confinada educación 'online', una técnica complicada que lo es todavía más en los hogares con modestos recursos económicos y digitales. Salvo contadísimas excepciones, el Gobierno ha descartado abrir las aulas físicas. La enseñanza virtual continuará hasta junio, cuando termine el año académico 2019-2020.

¿Y después? ¿Qué pasará en septiembre? ¿Volverán a llenar los estudiantes los pupitres? La respuesta está cada vez más clara. Fuentes del Ministerio de Educación admiten a EL PERIÓDICO que "la posibilidad de trabajar 'online' no se descarta, sobre todo, para el comienzo del curso". Una de las opciones que se barajan es que pueda haber alumnos presenciales y otros digitales por turnos.

Los países que han regresado parcialmente a las aulas lo han hecho multiplicando las medidas de precaución frente al coronavirus que azota el planeta: higiene y distancia social (pupitres individuales y bastantes separados). En China, los coles que han abierto se desinfectan varias veces al día, el uso de mascarilla es obligatorio y hay mamparas en cada mesa. Hay centros, incluso, que obligan a los estudiantes a llevar la cara protegida con viseras de plástico.

En España, la nueva normalidad implica limitación de aforo en cualquier recinto con público, ya sean cines, teatros, bares o tiendas. Quedan muchos meses por delante hasta que llegue septiembre y nadie sabe muy bien cómo de acotado estará para entonces el covid-19. Pero el temor a posibles rebrotes hace que las autoridades educativas extremen la precaución. Es evidente que tiene que haber menos alumnos por aula (y no con 28, como sucede ahora). Pero no todos los colegios están en disposición de aliviar el espacio físico.

Padres, madres y conciliación

La conmoción que provoca un comienzo de curso escolar digital es evidente. Es una bofetada para todos, incluidos los padres y las madres, para los que conciliar vida familiar y laboral en condiciones normales ya es un acto heroico. También para los profesores, que han hecho un esfuerzo colosal durante el confinamiento para mantener la actividad académica. "Hemos hecho una adaptación. Y seguro que imperfecta. No es lo mismo la educación 'online' que la presencial. Invasión de tareas a los alumnos no tiene ningún sentido. No puedes repetir el horario habitual. Nosotros estamos apostando por dos cosas. Primero, que no se olviden de la escuela. Y segundo, les lanzamos propuestas para que las hagan en casa a su ritmo teniendo en cuenta que cada estudiante tiene unas necesidades. El reto de la educación es la personalización. Y eso se aplica en tiempos previos a la pandemia y posteriores", explica Pere Mármol, director de Germanes Bertomeu (Mataró), una escuela pública inclusiva, activa e innovadora que incluye los ciclos Infantil y Primaria. "Nos hemos adaptado y hemos aprendido sobre la marcha. Toda esta experiencia digital que llevamos acumulada en este tiempo nos servirá mucho para septiembre. Estaremos más organizados, daremos lo mejor de nosotros", explica Mármol, cuya actual jornada laboral de teletrabajo desborda cualquier esquema.

Para el director de Germanes Bertomeu, la educación 'online' tiene un grave problema de brecha social. "No es lo mismo una familia con fibra óptica y varias pantallas en casa que otra que tiene internet por datos. Las administraciones han hecho un esfuerzo y se ha tratado de facilitar dispositivos digitales a las familias más vulnerables. Pero no hemos cubierto todas las necesidades", añade.

Docentes de apoyo y menos currículo

Con 110 alumnos que van desde los 15 años hasta los 18, Marta Babé, profesora de Economía en un instituto público de San Sebastián de los Reyes (Madrid), también asume que el inicio del curso 2020-21 será raro y lo más probable es que sea digital. Babé está plétorica con la educación 'online' ("por fin tengo a mis alumnos callados y atendiéndome", sonríe) pero asegura que las administraciones tendrán que tomar medidas para afrontar el raro y nuevo año académico. Algunas de ellas serían contratar profesores de apoyo porque el teletrabajo actual les desborda y disminuir "de forma inteligente" los currículos.

"Yo doy clases iguales a las que las daba antes de la pandemia. Me conecto con dos grupos a la vez, unos 47 chavales, y hacemos el aula virtual. También doy miniclases de apoyo. La mayoría se conecta por el móvil. Todo esto está siendo una oportunidad dentro de la dificultad", admite Babé, que forma parte de la Asociación Mejora tu Escuela Pública, donde se ha puesto en marcha una iniciativa para conectar alumnos con profesores voluntarios. "Mi experiencia con la educación 'online' está siendo muy satisfactoria. Creo que somos también una ayuda para padres y madres porque si no los chavales estarían jugando con las consolas todo el día", admite la profesora con una sonrisa.

Adaptarse es fundamental

"Nadie sabe muy bien cómo comenzará el próximo curso. Desde el punto de vista sanitario, a lo mejor lo prudente es combinar la enseñanza 'online' con la presencial", destaca Pepa Maymó, profesora de Lengua y Literatura Catalanas en Stucum, un centro concertado de Barcelona donde se imparte Bachillerato y ciclos formativos. "No hay duda de que la mejor educación es la presencial, pero dentro del momento complicado que vivimos nos hemos adaptado. La educación virtual permite a los estudiantes mantener la rutina, y eso es importante. Aunque es muy preocupante la brecha social y digital", concluye Maymó, mientras destaca que una de las lecciones políticas y sociales de la pandemia es la necesidad de invertir más dinero tanto en la sanidad como en la educación.

"En nuestro centro no nos ha costado mucho adaptarnos. Teníamos la tecnología necesaria y algunos de mis compañeros ya combinaban las aulas físicas y digitales. Pero no todas las escuelas ni todas las familias son iguales. Tengo colegas en la escuela pública que, ahora mismo, lo único que pueden hacer es llamar a sus alumnos por teléfono para hablar un rato con ellos", concluye Maymó.



El uso de las plataformas de educativas se dispara un 250%

Más de 1.500.000 alumnos y profesores han solicitado licencias de acceso para emplear estas herramientas en su labor docente

R.R. 01/05/2020

Las semanas que llevamos de confinamiento han puesto de manifiesto que es posible continuar con la actividad docente sirviéndose de la tecnología. Y en esto las editoriales educativas han jugado un papel clave. Según los datos recogidos por la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE), entre sus empresas asociadas, el número de usuarios y de los contenidos educativos online desde que empezó el confinamiento se ha incrementado en más de un 250 por ciento.

Desde que se suspendieron las clases presenciales, aproximadamente 1.500.000 alumnos y profesores han solicitado licencias de acceso a las plataformas online de las editoriales para dar continuidad a la labor docente mientras los centros educativos permanecen cerrados. Este importantísimo incremento ha sido posible gracias a la rápida respuesta y a la iniciativa de las empresas asociadas de ANELE para abrir sus plataformas y facilitar licencias gratuitas a profesores y alumnos (clientes y no clientes) para que pudieran acceder libremente a la totalidad de los contenidos educativos disponibles en ellas durante el confinamiento.

Este incremento tan significativo de usuarios ha llevado aparejado, por un lado, la necesidad de ampliar las infraestructuras tecnológicas para dar acceso a un mayor número de usuarios. Y, por otro, un aumento 2 exponencial de demanda de asesoramiento y atención por parte de los usuarios. De acuerdo con las cifras recogidas, de media, las editoriales han tenido que triplicar las labores de soporte y ayuda al usuario, lo que ha hecho necesario incrementar el personal dedicado a estas tareas entre un 80 y un 120 por ciento.

"Las editoriales de ANELE llevan años apostando e invirtiendo cantidades importantes en un nuevo entorno educativo donde ya no hablamos de libros de texto, sino de contenidos educativos curriculares. Una parte de esos contenidos se recogen en los libros, pero otra parte complementaria se encuentra en las diferentes plataformas tecnológicas que se ponen a disposición de los alumnos y de los profesores. Gracias a esta preparación tecnológica previa, las editoriales han sido capaces de responder, de la noche a la mañana, a las necesidades y a la punta de demanda de servicio causada por el nuevo escenario donde nos encontramos", ha explicado José Moyano, presidente de la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza.

Cursos para docentes

Adicionalmente, las editoriales han puesto en marcha cursos y actividades de formación online dirigidos a los docentes para adiestrarles en el uso de las herramientas digitales disponibles. De acuerdo con los datos recogidos por ANELE, las editoriales calculan en más de 18 millones de euros el valor de los contenidos y los servicios prestados para facilitar el acceso a sus plataformas. Entre las empresas asociadas en ANELE se encuentran las editoriales Algaida, Anaya, Barcanova, Bromera, Bruño, Cambridge, Casals, Cruilla, Difusión,

Donostiarra, EDEBÉ, EDITEX, Grup Promotor, Ikalsekar, McGraw-Hill Interam, Oxford University Press, Pearson Educación, PPC, Santillana, SM, Teide, Tekman Education y Xerais.

Asimismo, durante las últimas semanas, algunas editoriales han incorporado a sus plataformas nuevos contenidos y novedades previstas para el próximo curso, entre ellas el refuerzo de las competencias básicas. Esto ha permitido que muchos profesores y alumnos puedan acceder a contenidos actualizados adicionales a los incluidos en sus libros de texto. Además, han desarrollado aplicaciones o han adaptado las existentes para ofrecer a las familias recursos especialmente destinados a alumnos de educación infantil y contenidos y consejos para que puedan ayudar a sus hijos a estudiar en el hogar cómo gestionar el estrés, la ansiedad, la falta de concentración...). Junto con esto, se están desarrollando acciones complementarias como la realización de charlas virtuales con autores, artistas, concursos, etcétera.

Colaboración con el Ministerio y las Consejerías de Educación

Además de todo esto, muchas de las empresas asociadas a ANELE han colaborado con la iniciativa del Ministerio de Educación y Formación Profesional y RTVE para convertir su canal CLAN TV en EDUCLAN, así como la transformación de parte de la parrilla del canal La 2 de RTVE en una plataforma educativa dirigida a estudiantes con menos recursos. Para ello, han cedido una selección de sus materiales educativos audiovisuales para el alumnado de todas las etapas educativas. Asimismo, se han puesto a disposición de las Consejerías de Educación para colaborar en la puesta a disposición de sus contenidos para toda la comunidad educativa.



SEVILLA

Los directores de colegios andaluces advierten: No podrán reabrir sin test y sin garantías sanitarias

La Asociación de Directores de Infantil, Primaria y Residencias Escolares, Asadipre, recuerda que la salud debe estar por encima de todo

Mercedes Benítez. Sevilla 01/05/2020

La vuelta a las aulas de la que habló Pedro Sánchez a partir del 25 de mayo para los más pequeños no parece tan clara ya que además los centros escolares implicados advierten que no están dispuestos a arriesgarse.

La Asociación Andaluza de Directores y Directoras de Educación Infantil, Primaria y Residencias Escolares, Asedipre, ha hecho público un comunicado en el que destaca que aunque como profesionales de la educación, su deseo sería la vuelta a la normalidad en los centros educativos, son consciente de que «la salud de las personas debe estar por encima de todo» por lo que consideran que no se puede plantar la apertura de los centros sin contar con las garantías sanitarias.

En este sentido aseguran que es «imprescindible» la confirmación por parte de las autoridades sanitarias del país y de Andalucía de que dicha apertura y vuelta a los centros «no supondrá un riesgo para la salud de los usuarios de los centros educativos».

En esta línea recalcan que la apertura de los centros no se debe plantear, si antes no se han tomado las medidas preventivas para asegurar que todas las personas que acceden a los mismos han pasado todos los controles sanitarios adecuados que aseguren y prevengan el contagio por coronavirus.

Corta edad

Además se pide que se redacten protocolos claros, precisos y objetivos con medidas a poner en marcha para la utilización correcta de las instalaciones y espacios del centro que eviten la ambigüedad con ratios adecuadas, ocupación de espacios, distancia entre las persona, equipos de protección, actualización de planes de prevención y otras.

Además insisten en que se realice pruebas y test para detectar la presencia o contagio del coronavirus e insisten en que la vuelta a la docencia directa no debería producirse hasta que no exista certeza total y absoluta de que no haya posibilidad de contagio.

De hecho, también se insiste en que hay que tener en cuenta la corta edad del alumnado que dificulta la adopción de medidas de prevención, además de las derivadas de la falta de espacio.



¿Se puede atender a 120 adolescentes a distancia? El confinamiento da razones a los docentes para que se bajen las ratios

"Todos los motivos por los que denunciábamos el exceso de las ratios se han incrementado ahora", explica una profesora sobre los problemas para educar a distancia a tantos alumnos como tienen los profesores

Daniel Sánchez Caballero. 02/05/2020

Guadalupe Jover, profesora de Secundaria en Madrid, tiene que atender estos días a distancia a 120 alumnos. 120 personas, cada una con sus circunstancias personales y familiares, sus problemas, sus ritmos. 120 adolescentes enviando correos, dudas, trabajos semanales, pidiendo (necesitando) respuestas. 120. Uno a uno. Y todavía se siente afortunada. "Soy una privilegiada, tengo compañeros con 300".

El cierre de los centros educativos por el coronavirus ha recuperado –si es que alguna vez se fue– un debate que se da mucho entre el profesorado, menos entre la administración y casi nada a nivel social: las ratios de alumnos por aula y profesor. Pero la pandemia ha traído nuevos argumentos para los que piden que se reduzcan.

"Todos los motivos por los que denunciábamos el exceso de las ratios se han incrementado ahora", explica Jover. "La educación a distancia requiere una personalización aún mayor, estamos multiplicando el tiempo de dedicación a los chicos y aún nos queda la sensación de no llegar".

De fondo también sobrevuelan las medidas sanitarias y de higiene que habrá que implementar en los centros cuando vuelvan los alumnos, algo difícil de conseguir cuando hay un estudiante cada metro y medio cuadrado en las aulas (con los matices necesarios entre las vaciadas escuelas rurales y las saturadas urbanas en lo que a ratios se refiere).

De momento, desde el Gobierno no hay señales de que se esté trabajando en un plan concreto de cara a la vuelta del curso. El presidente, Pedro Sánchez, ya confirmó este martes que no habrá curso presencial hasta septiembre. Poco más. Las medidas escolares contempladas por el Gobierno para las clases voluntarias a partir de finales de mayo han fijado en 15 el número máximo de alumnos por aula, y habla de "asistencia alterna" o "grupos paralelos". ¿Indicador de cara al curso que viene?

Francia baja, Celaá esquivada

"Sin ratios [bajas] nada va a funcionar", opina Javier, profesor de Secundaria. A la vez, bajarlas "rinda beneficios al día siguiente de aplicarlo", defiende.

Raimundo de los Reyes, director en un instituto en Murcia, sostiene que el asunto "puede ser un problema", aunque cree que según dónde. "Debería existir la posibilidad de adaptarse a cada zona o incluso centro", desliza. "En algunos sitios la extracción social del alumnado permite tener 30 alumnos en un aula sin problemas. En otros, 15 ya son muchos".

El anuncio del Gobierno francés de que bajará las ratios a 15 alumnos por aula aumenta el agravio. Aunque es cierto que profesores en el país gallo relativizan la medida y cuestionan que vaya a poder hacerse de una forma efectiva, los españoles ven que al menos el debate está sobre la mesa.

Aquí, la ministra de Educación, Isabel Celaá, no plantea tocar las ratios en su reforma educativa y esquivó la cuestión las dos veces que eldiario.es le preguntó en una entrevista la semana pasada. "Está bajo el foco de la reflexión", afirmó, para explicar que su pensamiento en este momento va más por la creación de grandes espacios con más de un profesor (lo cual podría redundar en una bajada de las ratios, según se haga esta hipotética expansión). "Pero esto ya pertenece al desarrollo de la ley y ahora tenemos otra batalla encima de la mesa", zanjó.

Cuestión de matemáticas

En España, las ratios máximas son de 25 de alumnos por aula en Primaria, 30 en Secundaria y 35 en Bachillerato, según la LOMCE. A estas cifras se le puede añadir, de manera "extraordinaria" (eufemismo de "a voluntad de la administración"), un 10% hasta los 28, 33 y 38, respectivamente. Con los recortes de 2012 llegaron a subir, pero paulatinamente volvieron a estas cifras.

Los profesores tienen que completar una jornada lectiva de 20 horas semanales (de clases). A partir de ahí, matemáticas: los que imparten asignaturas de dos horas necesitarán 10 grupos para alcanzar las 20 horas, con sus 30 alumnos cada uno, los de tres horas alguno menos y los que imparten docencia a razón de una hora semanal ni los cuentan.

Y estos días, recuerdan los profesores, hay que atender a cada alumno. Las instrucciones que están enviando las administraciones educativas para cerrar el curso señalan que los docentes tendrán que hacer un "informe individualizado" de cada uno de ellos. Cada docente solo se encarga de elaborar el informe de la clase que tutoriza, pero participa en la evaluación de cada uno de sus estudiantes. Esta práctica ya se realiza normalmente, pero si este año toca hacer las juntas de evaluación a distancia los procesos pueden alargarse hasta el infinito.

De los Reyes, que como presidente de la federación de asociaciones de directores de instituto Fedadi está en contacto con muchos directores y profesores, habla de jornadas interminables y disponibilidad 24/7. "Nos están pidiendo que tengamos en cuenta las circunstancias personales de cada alumno y es muy complicado. El profesorado está todo el día pagado al ordenador".

"Para cada trabajo, cada actividad que propones, se dan instrucciones en conjunto, pero siempre hay cosas que se les escapan, dudas concretas", cuenta Jover, "y en estas circunstancias cada correo hay que cuidarlo

mucho. Porque en directo una sonrisa, un gesto, suavizan mucho. Pero por escrito hay que extremar la calidez del contacto. Cada correo lleva su rato, no es solo poner tarea o corregir. Hay que tener las puertas abiertas siempre".

El trabajo que no se ve y la vuelta al cole

A muchos profesores la falta de sensibilidad que achacan a la administración con las ratios —un elemento de mejora que valoran por encima de ganar más dinero, según la OCDE—, les lleva a pensar que su trabajo no se valora, y menos estos días. "Temo que no sean conscientes", explica Jover mientras establece un paralelismo: "Esta crisis ha servido para que todos tomemos conciencia del impacto de los recortes en Sanidad, está siendo dramático. No pretendo comparar, porque es otro ámbito, pero lo que han supuesto para la Educación también es terrible".

Esta idea se refuerza con las resoluciones que están tomando algunos jueces y administraciones estos días, sobre todo respecto a la (no) sustitución de los docentes que están de baja. En Madrid, CCOO denunció que la Consejería de Educación había paralizado la contratación de interinos. El juez desestimó el recurso bajo el argumento de que "la parte recurrente [el sindicato] no justifica de forma suficiente que suspender temporalmente los procesos de sustituciones, a pesar de tener conocimiento de que se encuentran suspendidas las actividades docentes (...) suponga vulneración alguna del derecho a la educación del que son titulares los alumnos".

Un argumento similar utilizó el abogado del Gobierno aragonés ante un recurso similar y por la misma razón de CGT en la región: "No hay clases", afirmó. "Lo que yo hago horas y horas al día debe ser calceta", ironizaba un docente.

Los docentes exigen soluciones porque la situación puede repetirse con la vuelta del curso escolar presencial en otoño. "No se puede acometer un curso de nueve meses en estas condiciones. Es hora de que la administración se esfuerce, la previsión de ratios debería bajar a no más de 20 alumnos por clase, en mi opinión", reflexiona Jover.

Celaá habla de "una vuelta escalonada", pero más pensando en el final de este curso que en el inicio del siguiente. Ya no va a pasar, pero igual hay que preguntárselo igualmente de cara a septiembre. Los profesores especulan con que se dividan los grupos y unos vayan por la tarde y otros por la mañana. "Es hora de ir planteándose", opina el director De los Reyes. "¿Pero esto cómo se articularía? ¿Explicamos lo mismo por la mañana y luego por la tarde?", se pregunta.

Nadie tiene la respuesta, ni siquiera la administración. Pero el asunto preocupa a los profesores, y no poco. "Se supone que los niños son asintomáticos... Lo sufren menos. Pero, ¿alguien puede asegurarlo? ¿Qué ocurre con profesores, trabajadores de comedores y auxiliares de control?", se preguntaba una docente en Twitter.

El director De los Reyes cierra con una reflexión: "Al final, lo que manda es la economía y son estas cuestiones las que priman sobre lo pedagógico. Y en Educación cualquier pequeña decisión se multiplica en euros".

El profesor Javier apunta otro factor que haría complicado ejecutar una bajada de ratios aún en el caso que se decidiese hacer. "Después de años así ahora estamos con un déficit de infraestructuras, no se ha construido suficiente o se ha hecho concertando [esto último aplica sobre todo a su Comunidad, Madrid], así que ahora mismo no tendríamos las aulas para hacer esto".



La incierta desescalada en las aulas

"Tenemos cuatro meses para preparar la nueva escuela que necesitaremos en septiembre"

Amador Sánchez Sánchez 02-05-2020

Para conseguir que 2020/2021 sea un curso sin COVID-19, bien merece la pena hacer un esfuerzo histórico; que no se consigue con fórmulas como: bajar el listón al calificar a los alumnos, y dando por hecho que la pérdida de vidas humanas es inevitable, porque "estamos en una guerra contra el coronavirus". El empeño debe ser cuidar la salud y formar adecuadamente a una generación de jóvenes, que son la base de un futuro mejor para todos; y, sobre todo, se trata de no perder vidas. Tenemos cuatro meses para preparar la nueva Escuela que necesitaremos en septiembre, es decir, cuatro meses para organizar la desescalada de un sistema de actividad que afecta a más de 11 millones de personas y a sus familias.

Septiembre es ya el nuevo horizonte para la vuelta a las aulas de niños, adolescentes y universitarios que permanecen oficialmente fuera de sus centros docentes desde el día 14 de marzo de este año, fecha en la que se vieron obligados a dejar las aulas y confinarse en sus casas en aplicación del Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19.

De ser así, en septiembre, volverán a las aulas más de 10,5 millones de estudiantes, de ellos 8,2 millones entre 3 y 18 años, más de 750.000 docentes, entre 60.000 y 70.000 integrante del personal auxiliar y de servicios; además empezarán a funcionar unos 28.200 centros educativos de primaria y secundaria distribuidos por todo el país, 78 universidades públicas y privadas. Casi con certeza, estas cifras, las cifras del sistema educativo, se corresponden con las de la actividad económica, estratégica y profesional de mayor complejidad y más

dificultades de distribución geográfica de España. A pesar de estas cifras, hemos oído muy poco todavía sobre la desescalada del sistema educativo.

Reiteradamente oímos que urge activar la economía de los sectores de turismo, industria, restauración, bares, cafeterías, espectáculos, agricultura... Algunas organizaciones, entre ellas el Colegio Oficial de los Docentes de Madrid, han difundido comunicados sobre cómo afrontar el curso próximo, pero todavía hemos oído muy poco, casi nada, de la reactivación o desescalada del sistema educativo, condiciones y responsable de llevarla a cabo. Este sistema que, si bien, no forma parte de ninguno de los sectores productivos, influye, y mucho en todos ellos, además de ser la principal "inversión" del país, -la inversión en capital humano-.

Reducción del aforo del 30 al 50%

Las modificaciones que requiere el sistema educativo para adecuarse a las medidas que se están dictando para otros sectores: (distanciamiento social de 1,5 m, reducción del aforo al 30-50%, uso de mascarillas y guantes, desinfección de espacios comunes, etc), necesitan muchos recursos y van a ser muy difíciles de aplicar en la práctica. Para hacerse una idea de lo costoso que sería, bastaría con calcular cuántas aulas de más se necesitarían para escolarizar a los 10,5 millones de alumnos respetando la separación social establecida oficialmente para la "desescalada" en otros ámbitos como transporte público (30% de aforo) supermercados cafeterías y hoteles (distanciamiento de 1,5 m. y cierre de espacios comunes)...

Antes de septiembre, necesitamos tener respuestas a cuestiones como las siguientes: ¿qué condiciones deben reunir los centros docentes en el curso 20/21?, ¿qué cosas nuevas tendrán que llevar los niños sus "mochilas"?, ¿qué actuaciones podrán mantener los profesores de las que antes formaban parte de su trabajo habitual, y qué otras tendrán que eliminar?, ¿los padres y tutores de los alumnos más pequeños podrán recuperar en septiembre los hábitos que tenían en 2019 en su vida familiar y laboral?, ¿qué precauciones debemos tener para proteger a los adultos que trabajan en los centros docentes, especialmente a los adultos de más de 60 años?, y, como siempre: ¿todo esto quién lo hace y quién asume los costes? Las respuestas a estas y otras muchas preguntas nos darán la verdadera dimensión de la desescalada en el sistema educativo.

El primer día de clase de un niño en septiembre

Imaginemos uno de los primeros días de clase de un estudiante de educación primaria en septiembre de 2020: A este niño le han hecho un test en la última semana de agosto y dio negativo en coronavirus. Antes de salir de casa preparará su mochila, y en ella deberá incluir unido a lo que para él y sus padres era antes lo cotidiano, otros elementos, como probablemente mascarillas y guantes y materiales didácticos que sustituyan a los recursos de aula que hasta el confinamiento estaban organizados para su uso colectivo.

Probablemente ese niño tendrá que utilizar el transporte escolar, que habrá incrementado mucho la flota de vehículos para respetar el necesario distanciamiento. El niño tendrá que saber que ahora por su casa pasan dos rutas y que no se puede sentar al lado de su amigo como siempre porque en el autocar hay que dejar asientos vacíos.

Cuando llega al colegio, donde le esperan los niños de su clase en una larga fila, -lo que le extraña porque antes no hacían filas para entrar-; y deberá saber que la fila es tan larga porque los niños tienen que separarse al menos 1,5 metros del resto de sus compañeros. Luego descubre que la fila se ha hecho porque una persona con traje blanco, mascarilla y guantes está tomando la temperatura a los niños proyectando una luz roja en su frente. Todos tienen bien la temperatura.

Cuando este niño llegue al aula se encontrará a su profesor con mascarilla y guantes, (como es nuevo, probablemente llevará su foto en lugar visible). Comprobará que hay muchas mesas que están señaladas para que no se siente nadie -menos mal que ya sabe leer -"No sentarse"-, y se dará cuenta de que no caben en el aula todos los alumnos de 2ºA -unos 9 niños del grupo tienen que ir a otro espacio-. A su clase le ha correspondido ir en turno de mañana, pero hay otras clases que van en turno de tarde.

Cuando empiece a hacer las tareas deberá saber que es peligroso coger libros o recursos del aula que hayan utilizado otros niños recientemente y que debe desinfectarse las manos utilizando los dispensadores de gel que hay en algunas de las mesas vacías. Las táblat del aula se van a repartir y cada una tendrá el nombre de uno de los niños de clase. Este curso no se van quedar en el armario del aula, se las deben llevar a casa y cada uno sólo puede tocar la suya. Su clase este año se llama "Vencer al COVID-2ºA1"

Así las cosas, el profesorado, los colegios y las administraciones públicas deberán cuestionarse desde ahora mismo, qué sentido tienen, mientras existe peligro de contraer el COVID-19, iniciativas muy frecuentes como las de bibliotecas de aula, programas préstamos de libros, bancos de libros usados, rincones con juguetes y material de uso común, y un largo etcétera-

Cuando nuestro niño vaya al servicio se encontrará con más dispensadores de jabón y de gel desinfectante que antes no había, tendrá que recordar cómo lavarse bien las manos, secarse muy bien con papel y no deberá tocar nada. -Es obvio que aquí son muy importante los hábitos de higiene que debe asumir el niño, y es obvio que caben muchas iniciativas institucionales para adecuar las pautas de limpieza y desinfección de los colegios-

Llega la hora de comer. Le ha tocado el tercer turno. En el comedor tampoco caben todos juntos porque también se tienen que sentar muy separados. Debe esperar un tiempo en el aula mientras comen los otros dos turnos y luego desplazarse al comedor teniendo cuidado para no acercarse al resto de los niños. En la clase, mientras espera su turno para comer, un monitor les enseña canciones, hace juegos y les deja terminar trabajos. Salen de la clase 10 minutos antes de la hora en la que les corresponde comer para lavarse muy bien las manos, y, por fin, comen distribuidos por todo el comedor. Las mesas huelen a detergente.

Ha terminado de comer justo a la hora en la que empiezan las clases de tarde, no le da tiempo a jugar en el patio. Se acerca al gimnasio, ve salir a unos señores con traje blanco de buzo. Dentro del gimnasio huele a desinfectante. Le ha dicho su profesor que no se olviden de ponerse los guantes. Primero van a hacer ejercicios de calentamiento sin moverse del círculo que a cada uno le corresponde, luego espalderas y unas canastas individuales. El niño echa de menos los juegos y los partidos de balonmano y de baloncesto del curso pasado.

Es improbable trasladar una situación similar a un aula de niños de educación infantil y, más improbable todavía, si se trata de aulas de cero a tres años. La situación de esta etapa escolar en este periodo requiere otra reflexión desde lo más profundo de la naturaleza infantil y de la tarea de la escuela en ese tramo de edad.

A la vista de estos supuestos u otros similares sobre una sola mañana de un niño de primaria en su centros, es fácil deducir que el próximo curso escolar, bien como fruto de una actuación coordinada y preventiva, o bien por la fuerza de los hechos, se avecinan cambios que van a afectar a gran parte de la Administración de las CC.AA, la de los municipios y a la vida de los más pequeños, los jóvenes, sus padres, y que van a afectar también a los trabajos de éstos.

Además, si finalmente es posible la vuelta a las aulas, la administración debería disponer, durante el curso 2020/21, de una plantilla de profesorado que específicamente atienda a distancia a los alumnos que permanezcan en casa por estar infectados o ser portadores del virus. En 20/21 tendríamos prácticamente dos vías paralelas en el sistema educativo: la presencial y la no presencial o a distancia.

Formación a distancia

En la formación a distancia hay mucho que pensar: ¿qué ámbito va a tener esta vía?, ¿ámbito de un centro educativo, de una zona o de una comunidad autónoma? Esta modalidad de enseñanza necesita un profesorado preparado, experto en el manejo de terminales electrónicas, metodologías idóneas, conocedor de materiales didácticos digitales, programas informáticos, plataformas, etc. Los centros deberán dotar a este profesorado de suficientes recursos específicos como dispositivos electrónicos e Internet de banda ancha, y será necesario atender desde donde corresponda -Asuntos Sociales, por ejemplo- las necesidades de las familias que carezcan de equipos receptores e Internet en sus domicilios. Estamos, por tanto, ante un reto importante, que consiste en tomarse muy en serio la compatibilidad de la actividad docente presencial con otra actividad docente a distancia que, al menos temporalmente, va a ser necesaria.

Capítulo aparte merecen aquí los más de 2.700 municipios que no disponen de cobertura de móvil ni de Internet de calidad -la España desconectada-. En aquellos municipios desconectados que tengan niños, el sistema educativo a distancia deberá buscar otros medios basados en documentación en soporte físico hasta tanto se ponga fin a la desconexión.

Hemos visto que los cambios van a traer nuevas medidas que deben ponerse sobre la mesa a la hora de organizar un curso escolar tan complicado, mencionamos seguidamente algunas de ellas:

- Medidas de organización escolar: número de alumnos por aula, jornada escolar partida o única, turno único o doble turno en los colegios, forma de hacer entradas y salidas para evitar aglomeraciones en pasillos y espacios comunes, organización de los comedores escolares y del transporte, entre otras.
- Medidas académicas: para la recuperación de aprendizajes no adquiridos en 2019/20, cambios de metodologías y en la convivencia en las aulas...
- Medidas de orientación académica, emocional y psicopedagógica.
- Medidas relacionadas con las plantillas de profesorado y de otro personal no docente.
- Preocupa especialmente la dotación de recursos sanitarios para los colegios y la dotación del profesorado y otro personal en número suficiente.
- Necesitará una atención especial el profesorado de más edad, y, por tanto con mayores riesgos, y las medidas que debe adoptar la administración para evitar que se contagie.

En definitiva, es necesario "recrear" la escuela del curso 2020/21, lo cual requiere elaborar un Plan Escolar con participación de, al menos, las áreas de Educación, Sanidad, Asuntos Sociales y Trabajo. A ellos se unirán expertos de la comunidad educativa y expertos de las restantes áreas mencionadas. Las buenas prácticas de los profesores y las experiencias exitosas de otros países deben alumbrar especialmente este Plan. Tenemos que investigar multitud de cuestiones para las que necesitamos con urgencia orientaciones. Ya contamos con un cierto recorrido de actuaciones basadas en la ciencia y en la experiencia de otros países y de orientaciones de organismos nacionales e internacionales que deben incidir para bien en los centros educativos y en la vida de las familias y, con certeza, en el mundo del trabajo en general y en concreto del trabajo docente.

Haciendo de la necesidad virtud, a este Plan Escolar 20-21 podríamos llamarlo "*Algo más que Desescalada*".

En realidad, tenemos que "recrear" la Educación. el reto es que no haya ni una persona infectada en los centros docentes y que no haya ni un solo niño sin la atención educativa adecuada.

Amador Sánchez Sánchez fué Viceconsejero de Organización Educativa de la Comunidad de Madrid

europapress.es

La Comunidad de Madrid aboga por una vuelta de todos los alumnos a las clases presenciales al menos 15 días

MADRID, 2 May. (EUROPA PRESS) –

El consejero de Educación de la Comunidad de Madrid, Enrique Ossorio, ha desvelado que el Gobierno regional es partidario de una vuelta de todos los alumnos a las clases presenciales para "un contacto final" de unos 15 días.

En declaraciones a Telemadrid, recogidas por Europa Press, el consejero regional ha desgranado que están presentando alegaciones porque creen que el Ejecutivo central ha sido "poco ambicioso" con su plan. Ante ellas, espera que sean "receptivos".

Así, ha indicado que desde la Comunidad siempre han querido que volviesen, "por supuesto", los alumnos de 2º Segundo de Bachillerato y de 4º de la ESO pero también "el resto". "Por lo menos para un contacto final de quince días en las clases presenciales", ha apostillado.

Además, ha hecho hincapié en que el Ministerio "se ha olvidado de 45.000 alumnos que acceden a FP, o a enseñanzas artísticas o que titulan por libre el Bachillerato y la ESO". Según Ossorio, no los han tenido en cuenta.

De cara al nuevo curso escolar, el consejero de Educación ha indicado que están trabajado en muchas medidas y ha hecho hincapié en que de momento el Gobierno plantea que las clases de más de 15 alumnos "se desdoble en dos", lo que exigiría "un gran esfuerzo a los docentes que donde antes explicaba una lección ahora serán dos". Asimismo, trabajan "con todos los medios que tiene que haber de higiene, de organización, para que las familias y los alumnos sufran lo menos posible este proceso".

EL MUNDO

Ayuso reclama a Sánchez que los alumnos puedan volver a clase al menos 15 días antes de que acabe el curso escolar

La presidenta madrileña pone especial énfasis en el regreso de los estudiantes de 4º de la ESO y de 2º de Bachillerato

M. BELVER. Madrid. Domingo, 3 mayo 2020

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, le ha pedido a Pedro Sánchez que reconsidere la reanudación del curso escolar presencial en todas las etapas educativas al menos 15 días antes de que termine. "Tenemos que intentar que los alumnos vuelvan a clase siendo flexibles y sensibles con la situación de la tercera evaluación", reclama la dirigente regional.

Lo ha hecho en la octava videoconferencia desde el inicio de la crisis del coronavirus que el jefe del Ejecutivo central mantiene que se ha celebrado este domingo. En ella ha solicitado, además, que el regreso a las aulas de los estudiantes de 4º de la ESO y de 2º de Bachillerato "sea obligatoria y no voluntaria", tal y como está establecido actualmente. Así, añade, no sería necesaria la realización de evaluaciones por medios telemáticos.

"Tal y como está planteada la desescalada, más de 45.000 alumnos de la región se van a quedar sin examinar porque no se ha decretado qué hacer con ellos", subrayan en el equipo de Ayuso. En concreto se refieren a quienes necesitan someterse a una prueba similar a la Evaluación para el Acceso a la Universidad (EBAU) y que no están contemplados en la fase dos: mayores de edad que se examinan por libre, las personas que quieren ingresar en la FP de grado medio o superior y los que tratan de acceder a las enseñanzas artísticas o deportivas.

Educar, pero mejor. El reto para este siglo

Esta sociedad debe impulsar nuevos formatos educativos abiertos a la innovación, para reformular nuestros sistemas educativos y fomentar espíritus solidarios y mentes que trabajen por la inclusión, por la colaboración, por el trabajo en equipo

Paloma Fernández Pérez / Lina Gálvez. 03/05/2020

El cambio climático, las desigualdades socioeconómicas, los movimientos internacionales y masivos de personas, la recesión y recuperación que se avecina como mínimo de entre dos y cinco años deberían comenzar a cambiar radicalmente lo que se considera objetivo de éxito de esta sociedad como colectivo. En esta transformación, la educación tiene que jugar un papel central. Internet y el acelerado acceso en todo el mundo a la información disponible en ella han revolucionado la educación formal, la que los organismos internacionales miden conforme a una variada serie de criterios e inquietudes. Podemos citar los de Naciones Unidas, que, al definir los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se mostró preocupada, entre otras cuestiones, por calcular el número de niñas que logran acceder a la educación primaria, de la que aún siguen excluidas en muchos países del mundo, 15 millones, frente a 10 millones de niños. O los del informe PISA de la OCDE, que pretende medir el avance de la educación reglada en ciencias, matemáticas y lectura en niveles preuniversitarios. O los de la Universidad de Oxford, que evalúa el progreso en el uso de internet en el mundo a través de su herramienta Our World in Data.

Pero la medición de los resultados educativos o de lo que la sociedad valora como "ser educado" o "estar educado" varía enormemente, y posiblemente seguirá variando, razón por la que necesitaremos nuevos indicadores y herramientas para llevarla a cabo, pues los retos a los que nos enfrentamos no cesan de cambiar, como también lo hacen las percepciones y los instrumentos de análisis de que disponemos, y el modelo de éxito que queremos alcanzar. Por ejemplo, los historiadores económicos y los economistas del desarrollo utilizan a menudo, para medir el avance de la educación en el largo plazo, los siguientes indicadores: alfabetización (total, por géneros, por territorios); acceso a la universidad y número de graduados universitarios; o número de graduados en ingeniería por millón de habitantes. Sin embargo, para los ciudadanos de a pie, la educación, con frecuencia, es otra cosa. Ser educado significa ser respetuoso; es decir, ser humilde y tolerante con lo diferente. Significa también saber integrarse en un grupo con inteligencia. No implica, por tanto, saber cosas, sino saber aplicar conocimiento con una actitud muy distinta a la que muestran los intolerantes, los "sabelotodo", los que hablan sin escuchar. Ser educado es saber adoptar una postura de constante receptividad y disposición a aprender de los demás y de las distintas fuentes de información, tanto formales como informales, a las que uno tiene acceso.

Si algo ha puesto de manifiesto la COVID-19 es, por una parte, la insuficiencia de la educación actual para conducirse en el mundo en el que vivimos y, sobre todo, en el que viene. Por otra parte, nos ha mostrado que es urgente atajar las crecientes desigualdades en el acceso a la educación, ahora que los datos que nos arrojaban los organismos internacionales y los estudios científicos han pasado a ser percibidos con claridad por parte de la población gracias al confinamiento. El acceso a la educación durante el confinamiento está siendo palpablemente desigual; el problema es que ya lo era antes.

Por tanto, es urgente que reflexionemos sobre la educación en el mundo digital. No solamente invirtiendo en infraestructuras, tanto en redes como en el acceso de la población y las instituciones educativas a ellas, o en la formación del profesorado y el alumnado, sino repensando la educación desde lo virtual, compartiendo contenidos y favoreciendo la accesibilidad de los mismos. La virtualización de parte de la educación es mucho más que colgar diapositivas online o saber entrar en las plataformas y hacer uso de ellas. Y asegurar contenidos de calidad a pesar de que existe toda una corriente especialmente en Estados Unidos encaminada a denostar la educación formal y que va en línea de identificar el éxito con otros criterios que nada tienen que ver con la formación y la educación y que tan bien se remuneran en los platós de televisión y en las redes. Justo en la línea que no debemos caminar.

La educación para la era digital también debe estar orientada a fomentar la inquietud intelectual mediante la búsqueda de contenidos y la creatividad. Ahora que RTVE ha repuesto el famoso programa de los años ochenta del siglo pasado La Bola de Cristal, podemos apropiarnos de ese breve espacio del programa en el que se mostraba una imagen borrosa y se daban unos segundos para que los espectadores pudieran imaginar de qué se trataba. Cuando la imagen se volvía nítida, una voz afirmaba que quienes no hubieran logrado imaginar nada debían ver menos la tele. Es por eso que la educación digital tiene que garantizar el desarrollo de la imaginación y la creatividad. Del mismo modo que tiene que promover el trabajo en grupo y colaborativo. Los individuos que conviven con otros pero están sumergidos permanentemente en su móvil, tableta u ordenador, no son individuos sociales ni cooperativos, sino más bien habitantes de la utopía neoliberal del individualismo extremo y egoísta que a muchos nos aterra.

Por otra parte, los estudios socioeconómicos subrayan que el acceso a la educación ha dejado de ser el ascensor social que fue, por ejemplo, en España en los años setenta y ochenta del siglo pasado. Y que la familia de origen tiene cada vez más peso en los resultados educativos, aunque aún se observan diferencias en ese sentido entre sistemas educativos. Las desigualdades entre escuelas, entre barrios, entre formas de seleccionar al alumnado, en el acceso a la formación extraescolar; la persistencia de las desiguales redes sociales que se crean en los distintos colegios; la posibilidad o no de que las familias mantengan a sus hijos e hijas mientras que éstos preparan oposiciones o realizan prácticas no remuneradas que, en muchos contextos,

abren la puerta a determinados empleos bien considerados y remunerados, y que otros jóvenes de familias que tienen que insertarse con rapidez en el mercado de trabajo, no pueden ni soñar.

Los sistemas educativos tienen que garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso y el progreso educativos. Tratar igual a los desiguales no combate la desigualdad, la enquistada; de esa manera, las desigualdades en educación formal e informal se van acumulando como capas de plomo a lo largo de la vida. No se puede derivar más recursos a los colegios con los mejores resultados, hay que invertir más en aquellos que tienen necesidades especiales por el perfil socioeconómico de su alumnado. Para ello, también es necesario incentivar al profesorado, que debe recibir la consideración de la que ya goza en países como Finlandia, donde se trata de una de las opciones profesionales más demandadas por los mejores estudiantes. Prestigio y buenas condiciones laborales y salariales van de la mano. El profesorado debe, por su parte, formarse en humanidades y en los valores de la ciudadanía y la igualdad, con el fin de dar una formación completa a sus estudiantes. No es aceptable que en la escuela se siga reproduciendo una sociabilidad estereotipada por género, que sabemos que está, en gran medida, en la base de la discriminación posterior que sufren las mujeres y en la asfixia de la masculinidad dominante que afecta a muchos niños y hombres que quieren comportarse de otra manera.

Esta sociedad debe impulsar nuevos formatos educativos abiertos a la innovación, para reformular nuestros sistemas educativos y fomentar espíritus solidarios y mentes que trabajen por la inclusión, por la colaboración, por el trabajo en equipo. Los modelos educativos que desde hace medio siglo premiaron el éxito individual deben ampliarse cada vez más a iniciativas que premien el trabajo colaborativo, el luchar por lograr consensos, por transferir conocimiento entre personas y entidades distintas, complementarias. La educación ha de favorecer la transmisión de conocimientos y valores éticos, cívicos en los distintos tramos de edad y entre grupos de distinta cultura que coexisten en nuestra sociedad. Más que nunca, los inmigrantes deben ser incluidos en nuestro Estado de bienestar, en nuestro sistema de salud, en nuestros sistemas educativos. Porque parecería que hoy ellos dependen de nosotros, pero en el futuro inmediato en estas sociedades envejecidas en las que vivimos, ellos serán la base del sostenimiento de nuestro Estado del bienestar, entre otras cosas.

El trabajo de inclusión e integración debe comenzar en las escuelas infantiles, tan importantes para el desarrollo posterior de los estudiantes, y proseguir hasta la universidad. Esta debe cambiar sus espacios y sus tiempos, y dejar de ser un lugar de preparación para el mercado de trabajo, aunque necesariamente haya de estar en sintonía con sus demandas. Los valores humanísticos y la flexibilidad en las elecciones personales de los estudiantes, que podrán así singularizar su formación, marcan el camino que deberíamos transitar. De esta manera, la interacción entre responsabilidad individual y responsabilidad pública, que debe mantenerse a lo largo de toda la vida, comenzará a afianzarse ya en los años universitarios o de formación profesional superior.

La educación se construye con el tiempo, y no acaba. Es un camino de vida al que han de contribuir las unidades familiares, las instituciones educativas, el Estado y todo lo que nos envuelve y nos surte de mensajes e información: internet, el mundo del entretenimiento y la cultura en todas sus manifestaciones. Sin olvidar las redes de capital social que construimos cada día, tanto en el mundo físico entre amigos, compañeros y conocidos, como en el mundo virtual, cada vez más extenso y desarrollado a través de internet y de la globalización.

En la teoría del capital social y las redes existe el concepto de "lazos fuertes" y "lazos débiles". Aquellas personas o foros con los que tenemos vínculos estables, como los familiares y de convivencia próxima, nos proporcionan valores e información que a menudo interiorizamos de manera implícita y que son la base de nuestros propios valores y de nuestra actitud de aprendizaje en la vida. Las fuentes de conocimiento e información social con las que tenemos vínculos más débiles y esporádicos, con contactos pasajeros en el trabajo y en la vida diaria, nos ofrecen menos herramientas relativas a la construcción de actitudes estables, pero proporcionan una inspiración y un sentido de la innovación que pueden influir y modificar nuestra manera de percibir lo que hacemos y lo que haremos.

En los debates actuales sobre modelos educativos se parte de conceptos sobre educación completamente restrictivos, aplicados a sistemas formales de adquisición de competencias y conocimientos y, cuando se tiene la buena fortuna de contar con un profesorado muy vocacional, también de adquisición de capacidades. Se ignora el hecho de que la educación se construye mediante la interacción de sistemas formales e informales. Cuanto más se ignoren los factores ajenos al sistema formal de educación, menos eficientes serán los sistemas formales que nuestros gobiernos impongan con cada golpe de timón resultante de una nueva elección autonómica o general. Cuando se discute sobre cómo integrar las opiniones de los actores involucrados en el proceso educativo, se suele citar únicamente a los que ya definían la época pre-internet: padres, escuelas, Estado. La contratación y la promoción de profesores se basan en criterios también decimonónicos, establecidos por instituciones y organismos que se mantienen ajenos, no sólo al desarrollo de internet, sino también a las lecciones que se derivan de los avances en el campo de las Humanidades.

Estos días, en la prensa, ciertos periodistas nos recuerdan con retintín que en Alemania o en los países escandinavos existen consejos consultivos sobre ética y educación que asesoran a los gobiernos en el desarrollo de respuestas a la COVID-19. En esos consejos participan filósofos, historiadores, literatos, representantes del mundo de la cultura, la ciencia, la tecnología, y miembros de destacados institutos científicos. Hoy en día, la Educación, con mayúsculas, es el intento de integrar ideas de distintas disciplinas para alcanzar un consenso sobre cómo contribuir a construir valores y actitudes de aprendizaje continuado que nos permitan, utilizando el conocimiento acumulado de los distintos saberes, progresar. Valores relacionados con las formas de aprender, no con ideologías políticas o religiosas. Valores que fomenten el respeto, la curiosidad y la integración de disciplinas científicas, muy alejados de los que definían los silos de disciplinas que aún predominan en nuestro sistema de conocimiento.

Hace exactamente un siglo, la Carnegie Foundation encargó y financió la realización de una serie de informes a escala norteamericana para analizar la diversidad de sistemas de enseñanza universitaria en Estados Unidos en algunas disciplinas seleccionadas, entre ellas la Medicina. Se investigaron cientos de escuelas y sus correspondientes métodos de enseñanza, y se observó cómo esa diversidad se traducían en desigualdad en la calidad de los métodos y contenidos, también, más concretamente, en el caso de la formación de los médicos y el personal de hospitales del país. El asunto no era baladí: en aquellos momentos, Estados Unidos se estaba expandiendo como potencia imperialista, tomando la delantera a Gran Bretaña; sus empresas estaban introduciéndose en América Central, Asia, África; sus ciudadanos se veían obligados a participar en guerras y a enfrentarse a enfermedades dentro y fuera de sus fronteras. Era preciso estandarizar la educación de los médicos, el currículum de las facultades, definir criterios y métodos comunes, y, por encima de todo, imponer valores, comenzando por el rigor científico, y aplicar las últimas aportaciones, en particular en el campo de la microbiología, la parasitología y la traumatología. El interés en mejorar los métodos de educación y formación profesional, así como la calidad en el cuidado de la salud, fue compartido por la presidencia de los Estados Unidos y las distintas asociaciones de médicos, hospitales y escuelas del país.

El país acordó, diseñó e implantó en unas décadas un sistema de acreditación nacional de facultades de Medicina y un sistema de acreditación de hospitales. Con todos sus fallos, los cambios realizados permitieron mejorar considerablemente la organización hospitalaria en el país. Un siglo más tarde, la Fundación Bill y Melinda Gates se propuso alcanzar un objetivo similar, pero ahora en el campo de la educación preuniversitaria formal, impulsando la educación basada en retos o proyectos, en los que el trabajo individual y colectivo de los niños y niñas hace uso de todo tipo de recursos formales e informales con el fin de aprender a aprender. Se enseña a buscar información, a compartirla, a pensar de forma crítica, en equipo y bajo la tutela de profesores que han planificado previamente las actividades. Estos métodos de trabajo se emplean ya en muchos países, son un medio más para el desarrollo de un sistema educativo que apuesta por construir actitudes y valores, que utiliza herramientas e involucra a actores de dentro y fuera del aula bajo la supervisión de los profesionales, aunque aún tengan mucho camino que recorrer para garantizar la igualdad en el acceso a esa educación.

Son muchos los retos y muchas las dificultades a las que debemos enfrentarnos para conseguirlos en la tarea de mejorar la agenda de ruta en materia de educación. Se apunta a menudo, y con razón, a la necesidad de una mayor inversión pública que garantice la desaparición de la brecha digital entre grupos sociales, territorios y generaciones, y sin duda debemos trabajar en ello. Se apunta también, igualmente a menudo y con razón, a la necesidad de construir consensos más allá de los cambios de gobierno y los vaivenes políticos o los intereses territoriales. Pero, ¿cómo podemos pretender ayudar a construir actitudes favorables al aprendizaje continuo, que implica tolerancia y respeto constante a los demás, a lo diferente, a lo que está por conocer, desde posiciones que invitan a destruir al contrario? Aprender a convivir con lo diferente y el diferente es la raíz de toda educación. ¿Cómo podemos desde los poderes políticos, con los agentes sociales, promover una sociedad más justa a través del sistema educativo si existen dinámicas persistentes en la propia actividad política que se caracterizan por su falta de sentido de la justicia y su insolidaridad?

El ejemplo de los progenitores, el profesorado, los ciudadanos y ciudadanas, el que transmiten las imágenes que absorbemos por internet y los medios de comunicación e información, el de nuestra clase política y empresarial, o el de los representantes de la cultura y el conocimiento, forman la base de la educación informal, se convierten en nuestros referentes. No solo la escuela o la universidad de forma aislada construyen valores para la educación, todos y cada uno de nosotros lo hacemos también, a diario. La educación es una responsabilidad común y sin duda el gran reto para este siglo. No solo hay que pensar en invertir más, sino en hacerlo mejor.

el Periódico de Catalunya

La Fundación Gasol pide a Ayuso que revoque los menús de Telepizza o Rodilla a niños sin recursos

La entidad de los hermanos baloncestistas cree que la comida rápida contribuirá al deterioro de la salud entre las familias más vulnerables

Efe. BARCELONA - LUNES, 04/05/2020

La Gasol Foundation ha mostrado este lunes su "enorme preocupación" por los menús de comida rápida que la Comunidad de Madrid distribuye, a través de un acuerdo con Telepizza y Rodilla, a 1.500 niños de familias vulnerables, y ha advertido de las consecuencias negativas para su salud.

En un comunicado, la fundación de los hermanos baloncestistas Pau y Marc Gasol, con sede en Sant Boi de Llobregat (Barcelona) y dedicada a la promoción de la salud infantil, ha señalado que el confinamiento está suponiendo un deterioro generalizado de los hábitos de salud de los menores, no solo de su alimentación, sino también de su actividad física, rutinas de sueño y su bienestar emocional.

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, defendió el pasado jueves 30 de abril el reparto de estos menús y consideró que "no supone un problema que a un niño le den una pizza", máxime estando "en sus casas confinados y hartos de estar ahí".

La entidad ha alertado de que "la exposición prolongada a una alimentación no saludable, teniendo en cuenta que no hay fecha prevista para la reapertura de los comedores escolares, donde se trata de garantizar una oferta de menús equilibrados y nutritivos, contribuirá al deterioro de la salud entre las familias más vulnerables, cuya recuperación posterior será cada vez más complicada".

La fundación ha explicado que se puso a disposición de la Comunidad de Madrid para revisar las medidas adoptadas y buscar alternativas que garanticen a los niños una alimentación saludable durante este periodo de excepción.

Una epidemia silenciosa

Asimismo, ha recordado que "la epidemia de la obesidad infantil, aunque silenciosa, es una realidad en España" y ha señalado que, según datos de su Estudio PASOS 2019, el 34,9 % de los niños de entre 8 y 16 años tiene sobrepeso u obesidad y que ésta afecta más a los colectivos más vulnerables.

Según datos del estudio de prevalencia de malnutrición infantil de la Comunidad de Madrid, la prevalencia de obesidad o sobrepeso entre menores de 2 a 14 años se sitúa en el 29,7%.

EL MUNDO

Celaá dice que sólo la mitad de los alumnos volverán al colegio en septiembre si no hay vacuna

"Si todos los niños acuden a la vez no podremos salvaguardar la distancia obligada", expresa. La otra mitad de los estudiantes tendrá que estudiar de forma telemática

OLGA R. SANMARTÍN. Madrid, Lunes, 4 mayo 2020

El Gobierno ha retrasado la vuelta al colegio hasta el mes de septiembre pero cada vez tiene menos claro que el próximo curso vaya a ser normal. La ministra de Educación, Isabel Celaá, ha dado por hecho este lunes que "si no hay vacuna, los colegios tendrán la mitad de alumnado en las aulas".

El plan de desescalada del Ejecutivo prevé que la vuelta a las aulas se realice hacia mediados de septiembre. Dependerá, en todo caso, de las comunidades autónomas, pues son ellas las que fijan la fecha de inicio de curso. La idea es que se regrese hacia esas fechas pero en grupos reducidos de menos para evitar que los alumnos incumplan las medidas de distancia social.

Eso significa que el resto de los estudiantes tendrán que quedarse en casa y seguir aprendiendo a distancia.

"Hasta que no tengamos un remedio o una vacuna, la única herramienta para combatir al virus es el confinamiento. No podemos poner en riesgo todo lo avanzado. Si hablamos, por poner una cifra, de tres millones de niños en Primaria, que acuden al colegio acompañados por un adulto, imaginemos el movimiento que se produce. Además, si todos los niños acuden a la vez no podremos salvaguardar la distancia obligada", ha expresado Celaá en una entrevista a *El Heraldo de Aragón*.

"UNA PARTE PRESENCIAL Y OTRA TELEMÁTICAMENTE"

Celaá ha añadido que su departamento está trabajando en un plan para garantizar la distancia de seguridad para 2020/2021, pero, "si no hay un remedio, los centros tendrán que estar a la mitad de su capacidad. Esto obliga a que una parte de alumnos estén trabajando presencialmente y otra parte, telemáticamente".

Fuentes del Ministerio explican que Celaá "está trabajando con las CCAA para organizar el principio del próximo curso" y que "hay que ver de qué forma se pueden organizar las actividades educativas guardando las imprescindibles medidas de seguridad sanitaria".

La ministra también ha recordado que el inicio de curso "va a ser de refuerzo de aquellos contenidos esenciales en los que no se ha profundizado en el final de este 2019/2020". El Gobierno ha dejado en manos de las comunidades autónomas la modificación del currículo, una competencia que debería ser estatal, para que todos los alumnos estudien lo mismo en todos los territorios.

A partir del próximo día 25, el Gobierno prevé la vuelta a las aulas sólo para los niños menores de seis años cuyos dos padres trabajan y no pueden atenderlos, para los estudiantes de 4º de la ESO, 2º de Bachillerato o 2º de FP y también para los alumnos de Primaria y Secundaria con necesidad de refuerzo.

LOS SINDICATOS NO QUIEREN VOLVER HASTA SEPTIEMBRE

Los sindicatos de profesores no quieren que el regreso se produzca antes de septiembre, sobre todo si no se toman las medidas de seguridad adecuadas. UGT ha dicho que las clases de refuerzo no entran dentro de lo ordinario y que deberán impartirse por personal ajeno al centro. CSIF, Anpe, CCOO o FSIE también rechazan el regreso.

La presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, ha reclamado, por su parte, que se produzca un regreso a las aulas de todos los estudiantes al menos 15 días durante este curso. Quiere que la vuelta de los alumnos de 4º de ESO y 2º de Bachillerato sea "obligatoria y no voluntaria", de manera que se los pueda examinar de manera presencial.

europapress.es

El BNG pide al Ministerio que extienda el plazo de solicitud de becas el próximo curso ante el aplazamiento de exámenes

MADRID, 4 May. (EUROPA PRESS) –

El Bloque Nacionalista Galego (BNG) ha solicitado al Ministerio de Educación y Formación Profesional que extienda el plazo para la solicitud de becas del próximo curso "para garantizar que el alumnado no se vea perjudicado por posibles retrasos en la calificación de parte de las materias" tras el aplazamiento y retraso de exámenes que ha provocado la pandemia del coronavirus.

El diputado del BNG en el Congreso de los Diputados, Néstor Rego, ha pedido al Ministerio que dirige Isabel Celaá que tome "las medidas oportunas para evitar discriminaciones de aquellos de alumnos y alumnas que en el momento de la convocatoria 2020-2021 aún no hubieren obtenido una calificación en materias del curso anterior".

La formación nacionalistas expone que después de la suspensión de las clases presenciales en el pasado 16 de marzo por el decreto del estado de alarma y tras mes y medio enseñanza a distancia, "se está barajando utilizar los meses de julio y septiembre completos para las pruebas de evaluación". "El BNG entiende que, si finalmente se opta por este calendario de evaluación por cuestiones de prevención sanitaria, se debe tener en cuenta que grande parte del alumnado, cuando dé comienzo el nuevo curso, debe solicitar una beca para la continuación de sus estudios", añade el BNG en un comunicado.

Si se mantuviera el plazo habitual de la convocatoria de becas del Ministerio, que comienza el 1 de agosto y finaliza el 1 de octubre, advierte el BNG, a muchos alumnos les resultará "imposible" presentar la solicitud "si tiene materias aún sin calificar del curso anterior".

EL PAÍS

La Generalitat solo ha repartido ordenadores al 22% de alumnos vulnerables que lo necesitan

Educación planea arrancar la preinscripción escolar el 13 de mayo telemáticamente y el 18 presencialmente

IVANNA VALLESPÍN. BARCELONA - 04 MAY 2020

El instituto Copèrnic de Terrassa (Barcelona), con una alta concentración de alumnos vulnerables, ha detectado 20 alumnos que no disponen de recursos para seguir las clases en línea durante el actual trimestre. Todavía no han recibido ninguno de los dispositivos prometidos por el Departamento de Educación de la Generalitat. Su director, Javier Laganga, ha recibido este lunes por la mañana una llamada comunicándole que próximamente recibirán seis. Del resto, no hay ninguna previsión. "Tengo 14 alumnos vulnerables que no tendrán conectividad y parece que acabarán el curso sin que hayan podido hacer nada este trimestre. Es una lástima", lamenta el docente.

La veintena de estos alumnos forman parte del total de 55.000 sin ordenador o conexión a internet que el Departamento de Educación detectó tras una encuesta realizada antes de Semana Santa. El pasado 14 de abril, cuando arrancó el trimestre, la consejería anunció que había iniciado el reparto de dispositivos. Desde entonces solo se han distribuido 12.400 portátiles, que cubre solo el 22% de alumnos necesitados.

El Govern achaca el retraso a que se trata de un "operativo complejo". "Ha hecho falta personalizar cada ordenador para que el alumno pudiera abrirlo y tener los datos vinculados. Además, intervienen cuatro empresas de distribución y ha costado coordinar estas empresas", justificó Nuria Cuenca, secretaria general de Educación, en una entrevista en SER Catalunya. Cuenca no concretó la fecha en que los 31.000 dispositivos estarán repartidos y se limitó a decir que el reparto "crecerá exponencialmente en las próximas semanas".

Pero el Departamento no va a suministrar dispositivos a los 55.000 estudiantes detectados, solo asume unos 31.000 (una cifra superior a los 22.000 anunciados hace tres semanas). "Se priorizarán los alumnos que

finalicen etapa, como 6º de primaria, 4º de ESO, 2º de Bachillerato y de ciclos formativos, así como los centros de máxima complejidad”, destacó Cuenca.

Educación tampoco concreta qué sucede con los 24.000 dispositivos restantes. El consejero de Educación, Josep Bargalló, ha asegurado en varias ocasiones que se deberían cubrir con las iniciativas solidarias que impulsan ayuntamientos y entidades. Un movimiento, que Educación asegura estar coordinando y que todavía está “recogiendo y cuantificando”.

“Nos dijeron que tendríamos los ordenadores en una semana y ya han pasado tres. A este paso cuando lleguen ya habrá acabado el curso”, se queja el director del instituto Copèrnic, pensando especialmente en los alumnos de 2º de Bachillerato, que finalizan clases el 28 de mayo. Laganga lamenta la desprotección de estos menores, precisamente los más necesitados. “Estamos en una situación caótica. Y como siempre, las familias vulnerables son las que más sufren y no se les está dotando de recursos, son las olvidadas. No estamos llegando a los niños que más lo necesitan”.

Educación espera abrir la preinscripción el 13 de mayo

Una de las dudas por resolver es cuándo se abrirá el proceso de preinscripción para el próximo curso, algo que anhelan saber los padres con hijos que en septiembre deben empezar P3, el instituto o un módulo profesional. Protección Civil aprobó el sábado autorizar el proceso de preinscripción a partir del 11 de mayo, en caso de que no exista ya el estado de alarma o pedir un permiso especial al Estado. Si esto sucede, Educación espera poder abrir la preinscripción el 13 de mayo de forma virtual y el 18, de forma presencial, según ha comunicado el Departamento este lunes a la junta central de directores. Con todo, oficialmente Educación se muestra prudente a la hora de concretar fechas, a la espera de la autorización del Ministerio.

europapress.es

Fernando Simón propone una vuelta al colegio con la mitad de aforo por clase y vigilancia en el recreo

MADRID, 5 May. (EUROPA PRESS) -

El director del Centro de Coordinación de Emergencias del Ministerio de Sanidad, Fernando Simón, considera correcta la propuesta de una vuelta al colegio con aulas a la mitad del aforo y recomienda que los niños estén vigilados tanto en clase como en el recreo, para que mantengan la distancia social y no se produzcan nuevos brotes de contagio de coronavirus Covid-19.

"Lo que nos interesa es garantizar que cualquier grupo mantiene las distancias adecuadas, y (los alumnos) mientras están en clase por supuesto habrá alguien que vigile, tenemos que garantizar también que luego en el patio se mantiene, si todo esto se puede mantener, me parece correcto que se propongan escaladas progresivas hacia nuevas fases con mucha prudencia y con las garantías de que tenemos los medios", ha subrayado Simón, este martes 5 de mayo, durante la rueda de prensa posterior a la reunión del Comité de Gestión Técnica del Coronavirus.

Preguntado por la propuesta de una vuelta al colegio con 15 alumnos por clase de cara a septiembre, Fernando Simón ha puntualizado que le parece "correcta" siempre que esas aulas estén pensadas para al menos el doble de alumnos. "A mí la propuesta me parece bien siempre que 15 niños estén en una clase habitualmente pensada para 30 ó 40, si los metemos en una clase que habitualmente es para 15 no solucionamos el problema", ha subrayado.

Según ha puntualizado, hay que evitar que se produzcan situaciones en las que se puedan dar "brotes", como la congregación de muchas personas. En el caso de los menores, ha indicado que aunque ellos suelen pasar la enfermedad con síntomas "muy leves", pueden ser "los que produzcan la transmisión a las familias". En este sentido, ha destacado que el Ministerio de Educación está haciendo "un trabajo excelente a la hora de promover y proponer las medidas de transición, siendo muy prudentes".

EL PAÍS EDITORIAL

Rescate escolar

Es preciso abordar ya los planes de contingencia para el curso que viene

EL PAÍS 05 MAY 2020

A pesar de que algunos alumnos podrán volver a las aulas a partir del día 25 en los lugares que reúnan los requisitos para pasar a la segunda fase de la desescalada, este va a ser un curso fallido. La mayor parte de los alumnos llegarán en septiembre al próximo curso con lagunas y carencias de aprendizaje. Ante esta evidencia, lo prioritario ahora es terminar lo mejor posible este curso y centrar todos los esfuerzos en asegurar para el

siguiente un plan de rescate escolar que permita compensar esas carencias, con especial atención a los alumnos más perjudicados por la falta de escolarización, que son los que soportan las condiciones sociales más adversas.

En lo que queda de curso, la vuelta a las aulas ha quedado limitada a los menores de seis años cuyos padres trabajen fuera del hogar; algunos alumnos de Primaria con necesidades especiales y los estudiantes de los últimos curso de cada nivel (4º de ESO, 2º de Bachillerato y 2º de Formación Profesional), con un máximo de 15 por grupo y manteniendo estrictas reglas de higiene y de distanciamiento. El cumplimiento de estas reglas resulta de vital importancia pues, como han advertido las sociedades pediátricas, los niños se infectan y contagian, pero no presentan síntomas o son muy leves, de modo que pueden convertirse en un vector silencioso de expansión del virus.

Las últimas semanas han aflorado discrepancias de diferentes autonomías sobre cómo debe hacerse la evaluación de este curso y en qué condiciones debe permitirse la promoción al siguiente. Sin que sea aconsejable ignorar por completo el esfuerzo hecho por el alumno, hay que tener en cuenta que repetir curso, en estas circunstancias, siempre es la peor solución, pues a la pérdida de un año se añade el estigma de la repetición. Por otra parte, no todos los escolares tienen las mismas oportunidades de hacer frente a las circunstancias excepcionales de este tercer trimestre ni poseen los instrumentos tecnológicos necesarios para la enseñanza *online*.

La escolarización es el principal factor de igualdad social. En el aula todos los niños tienen las mismas oportunidades de aprender, pero fuera de ella se reproducen y agravan las consecuencias de la brecha social. En la enseñanza *online*, las familias con mayores recursos formativos y tecnológicos pueden ayudar más a sus hijos que las que carecen de ellos. Tampoco todos los profesores tienen las mismas habilidades para la educación a distancia. La crisis del coronavirus está poniendo de manifiesto la necesidad de reforzar la formación de los docentes en el manejo de las nuevas tecnologías.

Es preciso, por tanto, abordar ya los planes de contingencia para el próximo curso que permitan mitigar los efectos de la crisis. La orden ministerial emitida al respecto permite un diseño curricular excepcional. La Comunidad Valenciana ya ha anunciado que aplicará un sistema basado en la agrupación por áreas de conocimiento que ha dado buenos resultados en la recuperación de alumnos rezagados. Pueden aplicarse diferentes fórmulas, pero cualquiera de ellas requerirá un refuerzo de los recursos y la total implicación de los docentes. En el ámbito universitario, este rescate debe incluir un cambio de normativa que, de forma excepcional, impida perder o no poder acceder a una beca por no alcanzar el nivel académico o los créditos exigidos.



Los profesores ven "inviable" que en septiembre sólo vuelva a clase la mitad de los alumnos

Critican la "improvisación" de Celaá y exigen un plan consensuado con medidas reales para garantizar el regreso a las aulas con las debidas garantías de seguridad

OLGA R. SANMARTÍN. Madrid. Martes, 5 mayo 2020

"Lo que propone Celaá no se puede hacer. ¿Con qué criterios se va a decidir qué 15 alumnos regresan a la clase presencial y cuáles se quedan en casa estudiando de forma telemática? Necesitarías el doble de la plantilla, porque un mismo profesor tiene que atender a estos dos grupos, además de edificios el doble de grandes y una inversión en *software* que nadie va a hacer. Anuncian medidas que no están consensuadas con los especialistas. No pueden hablar como si estuvieran en una tertulia, porque cada día nos levantamos con una nueva ocurrencia. Tienen que hacer un plan maduro con más información epidemiológica y curricular, porque lo que dicen no está meditado. No pasa el más mínimo examen". Quien habla es el profesor de Lengua y Literatura de Barcelona Andreu Navarra. Sus palabras resumen el sentir generalizado de profesores y familias ante el anuncio de la ministra de Educación, Isabel Celaá, de que sólo la mitad de los alumnos españoles volverán al colegio en septiembre si no se encuentra una vacuna.

El autor de *Devaluación continua* (Tusquets) es escéptico y está enfadado por la "improvisación" del Gobierno en cuestiones como el regreso a las aulas, que generan mucha alarma en la opinión pública. También lo están los sindicatos de profesores UGT, CCOO, Anpe y CSIF. Y las asociaciones de padres. Todos ellos consideran que Celaá debería haber hablado con ellos antes de lanzarse a realizar un anuncio de tal calado.

"Lo que tiene que hacer el Ministerio de Educación es convocar a las organizaciones sindicales representativas del profesorado para hablar de todas estas cosas, no parece razonable que nos enteremos por los medios de comunicación", se queja Francisco García, responsable educativo de CCOO. ¿Qué podría hacerse, en su opinión? "Para el inicio del curso hace falta un plan de inversión y un plan integral de prevención de la salud, para garantizar que los centros educativos no se conviertan en un problema si hay un rebrote".

Maribel Loranca, de la Federación de Enseñanza de UGT, apunta que "es imprescindible reforzar las plantillas docentes con la contratación de un número importante de profesores para poder compatibilizar la enseñanza presencial y a distancia" "Además, hay que hacer un esfuerzo presupuestario para paliar la brecha digital y proveer de equipos digitales al alumnado y al profesorado que lo necesite, así como adecuar los centros a las circunstancias sanitarias, fundamentalmente en los espacios comunes", añade.

Sin más inversión -que por el momento no se plantea- no hay posibilidad de éxito, según los sindicatos. "Sinceramente, tenemos serias dudas de cómo se podrá implantar. Es imprescindible un importante esfuerzo presupuestario", avisa Loranca.

Todos los docentes insisten en que hace falta un plan. ¿Lo tiene el Ministerio? Una portavoz responde que se está trabajando en él con las comunidades autónomas "y de momento no se puede concretar nada más". La ministra no tiene intención de comparecer esta semana para aclarar este tema que tantas dudas suscita. Y no será hasta el jueves de la semana que viene, a las 10.00 horas, cuando se reúna con las comunidades autónomas en el marco de la Conferencia Sectorial de Educación. Nadie entiende por qué Celaá no ha esperado a tener listo el plan para anunciar y detallar cómo será la vuelta a las aulas en septiembre.

Mario Gutiérrez, de CSIF, critica "la continua improvisación y las reiteradas ocurrencias" del Ministerio. "Se necesita un plan y se debe empezar a trabajar en él desde ya, con medios materiales y humanos". Gutiérrez insiste en que una reducción de ratio como la que pretende acometer la ministra es imposible abordar sin aumentar la plantilla. "En ningún caso podemos admitir que el profesorado doble su jornada con actuación presencial y *online* al mismo tiempo, además de los problemas organizativos que acarrearía".

"LA MEDIDA ES INVIABLE"

Nicolás Fernández Guisado, Anpe, reitera la imposibilidad de "exigir que el profesor que atiende en el aula atienda al mismo tiempo a los que están en casa". "La medida es inviable. Deben pensar en un protocolo de medidas sanitarias para el cumplimiento de todos los requisitos y un plan de digitalización que pueda llegar a todo el alumnado el curso que viene para que no se tengan los déficits que hemos tenido que afrontar este curso".

Los padres también están muy preocupados con la medida, y no sólo por las dificultades que genera para conciliar la vida laboral con la profesional, sino porque "afecta a la seguridad y a la salud de los alumnos". Pedro Caballero, presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (Concapa), pide a Celaá que "en vez de enviar estos globos sonda tan desafortunados consensúe el inicio de curso con la comunidad educativa".

Mientras tanto, el director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, Fernando Simón, ve correcta la propuesta de Educación de limitar el número de niños por clase, pero ha pedido que esa distancia interpersonal se garantice también durante el tiempo en el que los menores están en los patios.

"Lo que nos interesa es garantizar que cualquier grupo o colectivo mantiene las distancias adecuadas. Mientras están en clase habrá alguien que vigile, pero tendremos que garantizar también que en el patio se mantiene" esa distancia, ha advertido.

Eso sí, ha apuntado que no todas las aulas españolas están preparadas y son suficientemente amplias. "Si metemos a 15 niños en una clase en la que habitualmente caben 15 no solucionamos el problema".

LA VANGUARDIA

Así son las nuevas reglas con las que Alemania y Austria han reanudado las clases

Los centros educativos reabren sólo para algunos cursos

MARÍA-PAZ LÓPEZ. BERLÍN, 05/05/2020

Alemania y Austria enviaron este lunes de vuelta a la escuela a miles de niños y adolescentes —es decir, no a toda la población escolar—, dentro de sus respectivos planes de levantamiento gradual de restricciones a la vida pública que se decretaron contra el coronavirus. Aunque en Alemania en las dos últimas semanas habían regresado ya a los pupitres algunos estudiantes de niveles concretos y han comenzado los exámenes del Abitur (la Selectividad alemana), el día oficial de vuelta a la enseñanza presencial pactado por el Gobierno federal y los 16 länder (estados federados) que componen el país era ayer, 4 de mayo.

El modelo de reapertura de centros escolares en Alemania y Austria presenta considerables similitudes: han vuelto al cole sólo algunos cursos (mayormente alumnos de instituto), casi sólo para asignaturas troncales, siempre en grupos reducidos, y con estrictas reglas de higiene y distancia interpersonal.

El resto de escolares deberá esperar a que la canciller, Angela Merkel, y los presidentes de los länder tomen nuevas decisiones este miércoles en una reunión por vía telemática. Las competencias en Educación son de los länder, y la mayoría de sus responsables querrían que, antes del verano, todos los niños vayan al colegio al menos un día a la semana. Pero nadie se atreve a pronosticar cuándo se volverá a una normalidad escolar como la de antes del virus, ni siquiera escrutando el horizonte del curso 2020-2021.

Por lo pronto, de cuanto se puso en marcha ayer hay un asunto que mueve a la perplejidad. Tanto en Alemania como en Austria es obligatorio llevar mascarilla en el transporte público y dentro de las tiendas, pero no se ha decretado ese mismo mandato para los escolares dentro de la clase. En Austria, como particularidad, sí es obligatorio llevar mascarilla fuera del aula, en los pasillos del colegio y en el patio.

“Al llegar esta mañana todos nos hemos lavado las manos al entrar, y había también desinfectante; los grupos son ahora de 15 alumnos en vez de 30, está todo colocado para que nos sentemos guardando distancias, y en las pausas no se puede salir del aula”, explica Julia Burow, de 17 años, estudiante del instituto Marie Curie de Berlín, a la salida de su primer y breve día de regreso físico a este centro de secundaria del barrio de Wilmersdorf. Vuelve a tener lecciones mañana, porque el martes le toca ir a la otra mitad de la clase. Burow y una compañera de su misma edad, Annika Dittrich, cursan 11.º (el equivalente de 1º de bachillerato en España), uno de los niveles que retomaron clase de nuevo tras siete semanas de cierre, en las que imperó la enseñanza digital.

En Alemania, con una población escolar de 11 millones (el país tiene 83 millones de habitantes), se ha optado por priorizar el regreso escalonado según determinadas casuísticas. Así, volvieron alumnos de fin de ciclo, como los del último curso de primaria, que en Berlín y Brandeburgo es 6.º (como en el sistema español), y en los demás länder es 4.º, si bien no todos los länder decidieron enviar ya a clase ayer a estos escolares de 10 años. También regresaron los alumnos de fin de etapa de escuelas profesionales. Y volvieron también los estudiantes que tienen que hacer el Abitur (Selectividad) en el próximo año académico.

Ese es precisamente el caso de Annika y Julia. “Me preocupa un poco el desarrollo escolar posterior –admite Annika–. Estas semanas de *homeschooling* digital no han sido perfectas; a veces falla la conexión, o no tienes el aparato necesario, y en general no es lo mismo que tener al profesor delante. El próximo curso nos toca hacer el Abitur; es importante, nos jugamos mucho”. En el regreso, no se imparten todas las asignaturas, sólo las troncales y las optativas de peso. El resto de materias seguirá en el entorno digital.

“En el reencuentro con mis alumnos de biología de 11.º he visto que algunos tenían mucha necesidad de hablar del coronavirus, otros menos o nada; algunos dijeron que estudiaban bien solos en casa, otros que preferían estar en la escuela”, resume Gerhard Storbeck, profesor de biología y alemán en el instituto Marie Curie. Según Storbeck, en esta fase la escuela debe servir también para “intercambiar experiencias, pues hay alumnos que conocen a alguien que tiene coronavirus, pero para otros es algo muy abstracto, no conocen a nadie que lo tenga”.

¿Implicará esto un acelerón de madurez para los adolescentes?

“También, seguramente –sopesa el profesor Storbeck–. Pero por supuesto todos preferiríamos que no fuera por el motivo que es”.

La dinámica de las clases es distinta, más distante, cada uno en su sitio, sin tareas de grupo. Gerhard Storbeck, como muchos otros profesores, se pone mascarilla en clase aunque no sea obligatorio, y se la recomienda a sus alumnos. “Estamos demasiado cerca unos de otros”, alerta. De hecho, la Asociación Alemana de Profesores (DL) considera que la mascarilla debería ser obligatoria en los pasillos, en el patio, y en la parada del autobús escolar.

Cada land dicta sus normas de higiene. Las autoridades de Berlín enviaron a todos los centros escolares varias indicaciones. Así, los picaportes de puertas y ventanas, las barandillas y en general los elementos que se tocan con más frecuencia deben ser limpiados más de una vez al día. Hay que ventilar las aulas a menudo. Los alumnos deben lavarse las manos varias veces, aunque del grifo mane sólo agua fría. También se distribuyeron miles de litros de desinfectante. Para reducir el riesgo de contagio, no hay deportes ni juegos, ni cantos en coro.

Dado el alambicado sistema educativo alemán, resulta imposible dilucidar el número de niños y adolescentes que volvieron ayer a clase. La Oficina Federal de Estadística (Destatis) estima que hay 1,1 millones de alumnos de instituto, pero ayer no regresaron todos los cursos de secundaria, y sí lo hicieron algunos de primaria. En Austria, con una población escolar de 1,1 millones sobre un total de 8,8 millones de habitantes, regresaron a clase 100.000 estudiantes de Matura (la selectividad austriaca) y de fin de ciclo de escuelas profesionales.

europapress.es

El Congreso vuelve a prorrogar el plazo de enmiendas a la 'Ley Celaá'

MADRID, 5 May. (EUROPA PRESS)

La Mesa del Congreso ha aprobado este martes una nueva ampliación del plazo para enmendar el articulado de la Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE), más conocida como 'Ley Celaá', hasta el próximo 13 de mayo.

Desde hace dos semanas, patronales, sindicatos y familias de la escuela concertada denuncian que el Ejecutivo está "acelerando" la tramitación de la LOMLOE, aprovechando la crisis sanitaria del Covid19 y han pedido al Gobierno, a través de diferentes campañas y bajo el lema #StopLeyCelaá, que paralicen el trámite parlamentario de la ley.

El proyecto de la LOMLOE fue aprobado en Consejo de Ministros el pasado 3 de marzo, la semana anterior al decreto de estado de alarma, y se encuentra actualmente en trámite parlamentario, donde ha agotado el plazo

de presentación de enmiendas a la totalidad después de haber sido prolongado varias semanas por la interrupción de la actividad parlamentaria. En principio, el plazo de enmiendas parciales terminaba el miércoles 29 de abril pero se ha ido ampliando desde la semana pasada.



Los profesores piden que se aumenten las plantillas para dar clase online y presencial como propone Celaá

Pese a que la idea fue aplaudida por Sanidad, sindicatos de docentes y padres se quejan de que no se les informó de la decisión de que los centros estén a la mitad de su capacidad en septiembre y exigen diálogo

Josefina G. Stegmann. Madrid 06/05/2020

La ministra de Educación, Isabel Celaá, anunció ayer que solo la mitad de los alumnos volverá a clase si no hay una vacuna contra el coronavirus. Así lo ha expresado en una entrevista al «Heraldo de Aragón».

«Si no hay un remedio, los centros tendrán que estar a la mitad de su capacidad. Esto obliga a que una parte de alumnos estén trabajando presencialmente y, otra parte, telemáticamente», dijo concetamente. ABC ha preguntado a fuentes de Educación si el número tope de alumnos por aula será 15 y han señalado que «eso lo determinarán las autoridades sanitarias».

En este sentido, el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, Fernando Simón, que le parece «bien la propuesta siempre que los 15 niños estén en un aula pensada para 30; si en esa aula caben solo 15 no resolvemos el problema», dijo el experto. «Estamos en la misma situación que otras congregaciones de personas; el mecanismo de transmisión es el que es, el coronavirus no viaja kilómetros por el aire, por lo que si mantenemos las medidas de precaución los riesgos se reducen muchísimo. Por lo tanto, nos interesa garantizar que cualquier grupo mantenga las distancias por lo que mientras estén en clase tendrá que haber alguien que vigile, al igual que en el patio», añadió.

Sin embargo, en el ámbito educativo la propuesta no ha parecido tan acertada. «Es inviable ahora mismo a no ser que estén dispuestos a duplicar plantillas», señala Nicolás Fernández Guisado, presidente del sindicato de profesores ANPE, quien asegura, además, que «en todo este tiempo los profesores no hemos sido consultados sobre ninguna de estas medidas». Guisado señala que «hay tiempo para elaborar una vuelta a las aulas consensuada que ha de hacerse primero en el seno de la conferencia sectorial entre la ministra y los consejeros y, después, en la mesa sectorial de educación negociándolo con los legítimos representantes del profesorado».

Comisiones Obreras rechaza la medida y también reclama diálogo y aumento de plantillas: «Lo que tiene que hacer la ministra es convocar a las organizaciones sindicales representativas del profesorado para hablar de estas cosas, no parece razonable que nos enteremos por los medios. La medida es difícilmente practicable sin un incremento sustancial de las plantillas, porque el profesorado no puede doblar su jornada. Por eso hace falta un plan de inversiones en educación», señaló Paco García, secretario general de la Federación de Enseñanza de CC.OO.

Por su parte, Mario Gutiérrez, presidente de CSIF Educación critica «la continua improvisación. Se necesita un plan y debe empezar a trabajarse en él desde ya. No se puede abordar con continuas ocurrencias. El plan debe establecerse con medios materiales y humanos». En la misma línea que Guisado y García, apunta que «con los medios actuales es imposible abordar la reducción de ratios necesaria. Se necesita abordar el aumento de plantillas para ponerlo en marcha. En ningún caso podemos admitir que el profesorado doble su jornada con actuación presencial y online al mismo tiempo además de los problemas organizativos que acarrearía».

Javier Muñoyerro, secretario general del sindicato de profesores de la privada-concertada y atención a la discapacida (FSIE), ha dicho que «respeta las decisiones que parten de la administración pero pedimos por favor claridad y homogeneidad en todos los territorios. Si acude el 50 por ciento de los alumnos no sabemos si será de forma voluntaria o no, no sabemos qué pasa con los que vienen, con los que no vienen ese día y los que se quedan...Necesitaríamos tres grupos de docencia». Muñoyerro se pregunta además si se van a seguir los mismo criterios de evaluación para todos esos grupos.

Luis Centeno, secretario general adjunto de Escuelas Católicas señala que «las medidas anunciadas ayer nos parecen poco realistas, imprecisas y de una complejidad enorme» y también dice que estas «estarían supeditadas a las indicaciones de Sanidad que desconocemos, y que requerirían un aumento de plantillas».

Soluciones

Guisado apuntó como opción «flexibilizar turnos y horarios de entradas y de salidas, pero lo que no es viable es que el profesorado atienda a dos grupos al mismo tiempo unos en el centro y otros en casa». García señala que «parece evidente que no van a poder estar todos los alumnos a la vez el mismo día porque no caben, no hay el doble de aulas para repartirlos ni el doble de profesores (¿ahora tenemos 700.000 ¿van a contar en total con 1.400.000?), habrá que regular que unos puedan ir un día, otros otro...».

Madrid niega que se les haya contactado

Por otro lado, Educación señaló a ABC que «está trabajando con las comunidades para organizar el principio del próximo curso». Sin embargo, el consejero de Educación de la Comunidad de Madrid, Enrique Ossorio, dijo que «no es cierto que el ministerio está estudiando este tema con las autonomías. Sería deseable que estas cuestiones se debatieran en las reuniones sectoriales. Quizá pueda hablarse en la próxima que se celebrará el jueves 14. No obstante, lo que se plantea no sería competencia de Educación, salvo que en septiembre sigamos en estado de alarma y el Gobierno pueda seguir gobernando a través de órdenes ministeriales».

En cuanto a la propuesta, dijo que «no es una respuesta meditada ni acertada. Solo en Bachillerato o en los últimos cursos de la ESO podría plantearse simultanear la educación presencial con la educación online. En infantil y primaria resulta imposible porque en esas etapas la estancia en el centro educativo es fundamental ya que muchos de los aprendizajes se adquieren precisamente en esas edades mediante la continua interacción del profesor con los alumnos, algo que difícilmente se puede conseguir a distancia».

Los padres de la pública no se pronuncian

Los padres de la pública, agrupados en la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA), no han querido valorar la medida. «No vamos a entrar a valorarlo hasta que haya algo concreto sobre la mesa. Aunque bien es cierto que habrá que empezar a planificar con toda la comunidad educativa qué hacer el próximo curso, ahora mismo tenemos problemas más urgentes sobre la mesa: cómo se realizará la EBAU para garantizar la seguridad del alumnado o cómo se facilitará la conciliación familiar, un problema que arrastramos desde siempre, pero que se ha agravado en estas circunstancias».

Por su parte, Pedro Caballero, presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y padres de Alumnos (Concapa), dijo que «se necesita urgentemente una hoja de ruta con normas claras y precisas para afrontar con plenas garantías sanitarias la incorporación de nuestros hijos a las aulas. Todas esas medidas deben de ir sustentadas con un documento de trabajo, instrucciones y resumen presupuestario que, de momento, no tenemos y que nos hacen dudar de su posible implantación. Por otro lado, crea un verdadero problema de conciliación laboral-familiar al no poder las familias realizar los ajustes oportunos y necesarios para abordar esta nueva situación educativa de nuestros hijos y que nos repercutirá muy negativamente en el futuro. Está claro que todos nos debemos de adaptar a la nueva situación que vivimos, pero desde el diálogo y el consenso, no desde la imposición».

EL PAÍS

Cantabria ordena a los directores de los colegios que compren ellos los equipos de protección para reabrir el 11 de mayo

La Consejería de Educación ha enviado sus instrucciones en las que indica que los directores deben responsabilizarse de que los asistentes mantienen las distancias de seguridad

BEATRIZ LUCAS. MADRID - 06 MAY 2020

La Consejería de Educación de Cantabria ha pedido a los directores de los centros educativos que compren ellos los materiales de protección para el personal que se incorpore de cara a la reapertura de los colegios para las preinscripciones el próximo lunes 11 de mayo.

“Los elementos de prevención necesarios deben ser adquiridos por los centros educativos”, explican las instrucciones enviadas el martes por la tarde a los centros y añade que mandarán un documento desde “el servicio de prevención de riesgos laborales de centros” y advierten que “los centros educativos públicos deberán guardar las facturas de todas las compras efectuadas con motivo de la covid -19”. En caso de que algún director no haya comprado los elementos de protección, añaden, “deberá comunicarlo a la Consejería antes del viernes 8 a las 12.00, justificando motivadamente las razones”.

El próximo lunes, como parte de la fase uno de la desescalada, 309 directores en esta Comunidad Autónoma tendrán que abrir sus centros y hacerse cargo de la seguridad laboral de unas 1.200 personas que se incorporarán para facilitar el proceso de inscripción de manera física. En las instrucciones se especifica también que el horario debe ser de 9.00 a 14.00 y que la apertura de cara al público será de 10.00 a 12.30. También explican que solo podrán abrirse “el *hall*, oficina, despachos de equipo directivo, vestíbulo..., que se ventilarán adecuadamente, al menos 10 minutos diarios”.

Luis Celis, director de un instituto de Cantabria, se mostraba desconcertado: “Esto es una locura. Nos tenemos que buscar la vida ahora por las farmacias, o qué sé yo dónde, que esto no se compra en el supermercado... Hoy martes recibimos unas instrucciones y que tenemos que tener comprado y resuelto esto el viernes por la mañana cuando estamos en nuestra casa”, explica. Y se pregunta por qué no se las suministra la administración al igual que se fue a los centros a buscar batas y guantes para el sistema sanitario.

Jesús Aguayo, miembro del secretariado del STEC de Cantabria, el sindicato mayoritario en la educación, ha calificado la instrucción de "surrealista" y añadido que cree que "hay tras ella una imprevisión tremenda".

"Si al Gobierno le engañan, a un pobre director..."

En la orden se especifica también que no podrá acudir a los centros "el personal especialmente sensible", sin embargo no especifican de quién se trata. "Ni siquiera aclaran quién no puede incorporarse, ni cuál es el material o qué tipo de mascarillas... A mí esto me parece una improvisación que da miedo solo pensar que estamos poniendo nuestra salud en sus manos y hay mucho en juego. Parece poco serio que temas de este calado y trascendencia donde se juega la salud el profesorado se resuelvan de esta manera", señala el representante de STEC. Y reclama que sea la propia consejería la que facilite los materiales. "Si al propio Gobierno central le engañan con los test, a ver a un pobre director, qué sabrá él de mascarillas o guantes... A saber lo que le dan", explica Aguayo.

Otra de las pautas que dan las instrucciones es que las personas que acudan al centro deberán mantener una distancia de seguridad entre sí de dos metros y que serán los directores los que se encarguen de garantizar esa distancia. "Los directores ahora tienen que hacer de guardias de seguridad... Nosotros para incorporarnos a nuestros trabajos hemos tenido que tener unos protocolos muy estrictos. Lo que les exigimos a las empresas privadas, primero debe cumplirlo la administración", señala Conchi Sánchez, secretaria general de la federación de enseñanza de CC OO de Cantabria. "Sentimos que no se garantiza nuestra seguridad. Deberían estudiarse los espacios y poner los elementos de protección, que se hagan test, que vaya una empresa externa a hacer la señalización. Esto no se puede improvisar así, tienen que tratarnos de forma seria y coordinada y no se puede dejar todo al arbitrio de los equipos directivos a los que les dan dos días para comprar el material", explica la representante de CC OO.

Este martes por la mañana la consejera de educación de Cantabria, Marina Lombó, y el director de personal se han reunido con la Junta de Personal Docente en la que los representantes sindicales han mostrado su preocupación por la falta de instrucciones para el regreso a las aulas y, según varios participantes en la reunión, les ha reconocido que no tenían un plan para la incorporación.

La Consejería de Educación ha explicado a este diario que no han dado más detalles de los equipos de protección "porque mañana [miércoles] se mandará el protocolo que está ultimando Prevención de Riesgos Laborales, donde se fijarán concretamente para cada situación". Además, han señalado que han delegado en los directores para la compra "porque es más ágil y cómodo que, ahora que no hay problemas de abastecimiento, lo adquieran directamente los centros (en farmacias locales, empresas suministradoras...)", han añadido. Y en el caso de que no los consiguieran "se los harán llegar antes de que se inicie el plazo [el lunes a las 10.00]".

europapress.es

El sector educativo ha perdido 53.595 trabajadores desde el inicio de la pandemia del coronavirus, según CCOO

Madrid, Andalucía y Cataluña son las comunidades donde se ha destruido más empleo en educación durante marzo y abril

MADRID, 6 May. (EUROPA PRESS) –

El sector educativo ha perdido 53.595 trabajadores desde el inicio de la pandemia desde el inicio de la pandemia, según el cálculo de la Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras (CCOO) con los datos de afiliación media a la Seguridad Social de marzo y abril. En un comunicado, CCOO subraya que estas cifras suponen que el sector educativo en España tiene un 5,35% menos de trabajadores que en febrero.

El pasado 16 de marzo, todos los centros educativos del país cerraron por decreto del estado de alarma para frenar la propagación del coronavirus, y desde entonces toda la docencia se realizó a distancia. La destrucción de empleos tiene especial incidencia, apunta CCOO, en la educación infantil y los sectores socioeducativos. El sindicato subraya que en solo en abril se perdieron 38.340 puestos de trabajo en educación. En los últimos diez años, salvo en 2012, nunca había descendido durante este mes el empleo en el sector, "lo que sin duda es una muestra evidente de los efectos que la crisis del COVID-19 está teniendo en el sector", según CCOO.

Por comunidades, Madrid es la que ha perdido más trabajadores en los dos últimos meses, 10.969 en total, apuntan desde el sindicato. Después se encuentra Andalucía, con 9.132 empleos destruidos, y Cataluña, con 7.706.

En porcentajes, el sector educativo de Castilla-La Mancha es el más afectado, con la pérdida del 11,55% de sus trabajadores durante este periodo, lo que duplica la media nacional. CCOO arma que estos datos son consecuencia de la temporalidad en el sector. "Desde septiembre hasta marzo se habían realizado un total de

459.456 contratos en el sector educativo. A excepción del periodo el inicio de curso, el porcentaje de contratos temporales que se realizan está cercano al 90% la mayoría de los meses", asegura.

El sindicato detalla que la duración media de los contratos desde septiembre de 2019 hasta marzo de 2020 es de 137 días, y subraya la feminización del sector, donde el 66% de los contratos son de mujeres. "En las actividades en las que se está destruyendo empleo, es en el sector educativo donde mayor feminización y precariedad existe", advierte CCOO.

Para la Federación de Enseñanza de CCOO, la crisis del coronavirus "está siendo la excusa para cebarse con los sectores educativos con el personal más desprotegido", por lo que demanda a la administración que vele por la correcta aplicación de las medidas aprobadas por el Gobierno para evitar despidos

"Es urgente una apuesta clara por el empleo estable en todo el sector educativo, y eso pasa por la interlocución con el Ministerio de Educación, las administraciones educativas, las patronales y por un gran pacto por el empleo en el sector educativo", reclama el sindicato.

LA VANGUARDIA

Distancia de dos metros en el patio y mascarillas en educación física

Además de la limitación de las personas en un mismo espacio, los centros educativos tendrán que tener en cuenta otras medidas recomendadas por los pediatras epidemiólogos

CARINA FARRERAS. Barcelona 06/05/2020

Además de la limitación de las personas en un mismo espacio, los centros educativos tendrán que tener en cuenta otras medidas recomendadas por los pediatras epidemiólogos. La distancia interpersonal mínima de dos metros también debe mantenerse en los juegos del patio y, en la clase de educación física debería ampliarse puesto que cuando una persona practica ejercicio se amplía el radio de contagio. Si eso no es posible, se recomienda el uso de la mascarilla.

Estas recomendaciones constan en los documentos elaborados por ISGlobal, impulsado por la Caixa, que analizan las estrategias de desconfinamiento a la crisis de la Covid-19. El relativo a la vuelta a la escuela, dirigido por Jordi Sunyer, jefe del programa de Infancia y Medio Ambiente, señala que la ventilación de las aulas será un aspecto clave, junto co la limpieza periódica de los espacios.

"Dado que el virus se transmite al respirar, toser o estornudar, y puede permanecer varias horas en el aire, aumenta el contagio, en espacios cerrados y con poca ventilación", explica Quique Bassat, epidemiólogo en el mismo programa. Hay evidencias de que si un espacio cerrado no se ventila, la presencia de un portador puede infectar los que comparten ese espacio, más allá de la distancia recomendada de dos metros

Por tanto, se recomienda abrir las ventanas tanto como se pueda. También parecen efectivos los aparatos de depuración del aire. Otro de los medios de contagio son las superficies, donde el virus permanece durante horas

días, por lo que se recomienda la limpieza frecuente de sillas y mesas, así como interruptores y manillas.

"Los niños deben ser conscientes de la importancia de la higiene", sostiene Bassat, aunque hay que evitar crear "actitudes fóbicas". Así, antes de entrar y salir del aula sería recomendable lavarse las manos con agua y jabón o utilizar gel antiséptico. Lo mismo antes y después de la hora del recreo. Se desaconseja, en cambio, el uso de guantes para todos.

Los niños y el personal escolar que presenten algún síntoma compatible con el coronavirus, como signos de catarro, tos o fiebre, no deben acudir (o deben abandonar) el recinto escolar.

Ante la posibilidad de realizar tests masivos a los niños, que parecen ser más asintomáticos que los adultos, Bassat descarta la opción. "Sería poco viable y costoso practicar tests a todos los niños", afirma, "ya que deberían repetirse periódicamente".

europapress.es

Los colegios concertados consideran "inviable" reducir el número de alumnos por aula el próximo curso

MADRID, 6 (EUROPA PRESS)

Las principales patronales de centros educativos concertados, los de titularidad privada financiados con recursos públicos, consideran "inviable" reducir el número de alumnos por aula a un máximo de 15 el próximo curso, como propone la ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, mientras no exista una vacuna contra el coronavirus.

En declaraciones a Europa Press, el secretario general de Escuelas Católicas, José María Alvira, asegura que resulta "imposible" desdoblarse al profesorado y el número de aulas en sus centros educativos, unos 2.000 en toda España, y reprocha a Celaá que no haya consultado con la comunidad educativa las medidas que el Ministerio contempla para adaptar el próximo curso a la situación que deja la pandemia. "Estas medidas, como

todas, sería bueno que se consultara con los sectores afectados, que somos los que entendemos cómo funciona un colegio. No se trata de proponer ocurrencias que son difíciles de cumplir", critica el secretario general de Escuelas Católicas.

Desde la Confederación Española de Centros de Enseñanza (CECE) también se lamenta la ausencia de un diálogo previo para buscar "una solución en conjunto", como propone su presidente, Alfonso Aguiló. "Se lanzan propuestas que no son viables y hay que buscar una conciliación de todo: dar calidad y conseguir que haya una seguridad sanitaria dentro de nuestras posibilidades económicas", expone Aguiló a Europa Press.

El presidente de CECE, que representa a miles de colegios concertados y privados en España, afirma que no habrá presupuesto para duplicar las plantillas de docentes en centros que, además, "están cerca de su máxima capacidad" en número de alumnos por aula. Aguiló admite que "está todo el mundo enloquecido" desde que la ministra Celaá anunciase este lunes, en una entrevista al diario '20 Minutos', que sin vacuna habría que reducir el número de estudiantes en clase para mantener una distancia de seguridad, así como alternar la docencia presencial con la telemática.

"Lo que hace falta es buscar soluciones extraordinarias para esas semana o meses, porque todos esperamos que esto no dure eternamente", añade el presidente de CECE, aunque evita proponer otras alternativas. Tampoco lo hace el secretario general de Escuelas Católicas. "Porque no tenemos claras las condiciones sanitarias", se justifica José María Alvira, que pide concreción al Ministerio de Sanidad para adaptar la 'vuelta al cole' a las nuevas circunstancias.

"PREOCUPACIÓN" EN LOS COLEGIOS PRIVADOS

La Asociación de Colegios Privados e Independientes CICAIE arma que la educación "mixta" que plantea el Gobierno a partir de septiembre "es un desafío inédito para los centros educativos que precisará más recursos sanitarios, humanos y tecnológicos", aunque muestra su "preocupación" ante la próxima reapertura de los centros educativos para que estudiantes de algunos cursos reciban clases de repaso antes de terminar el curso.

El plan de desescalada presentado por el Gobierno la semana pasada contempla la posibilidad de que estudiantes de 2º de Bachillerato que están preparando las pruebas de acceso a la universidad, pero también de 4º de Secundaria, 2º curso de Formación Profesional y los del último año de enseñanzas de régimen especial puedan regresar a las aulas en junio. "La reapertura de los colegios cumple una función educativa evidente, pero, ante la coyuntura actual, supone un reto económico imprescindible para facilitar la vuelta a la normalidad de la sociedad y del tejido empresarial", argumentan desde los colegios privados de CICAIE, que reclaman "información y medidas más concretas" ante esta situación.

"Nos preocupan especialmente las edades más tempranas, pues será muy complicado, por no decir imposible, que los más pequeños cumplan las medidas de distanciamiento social", añaden en referencia a la decisión del Gobierno de permitir también que alumnos de Educación Infantil puedan acudir al colegio para facilitar la conciliación cuando no se pueden quedar a cargo de ningún familiar en casa. "Respecto a la medida de establecer 15 alumnos como máximo por aula, solicitamos un replanteamiento más objetivo y que el criterio sea por metros cuadrados de los espacios educativos y teniendo en cuenta las medidas de distancia social. Se puede dar el caso de que 15 estudiantes en un aula pequeña sean muchos y, sin embargo, ser pocos para un salón de actos, un polideportivo o un espacio abierto", explican desde CICAIE.

La asociación de colegios privados plantea otras dudas que generan "incertidumbre", como el transporte escolar, los comedores o la conciliación de las familias si finalmente se implantan turnos escalonados para entrar a los colegios, como también ha planteado el Ministerio de Educación.

el Periódico de Catalunya

Italia también estudia que vaya la mitad de la clase en septiembre

La titular de Educación plantea asistencia presencial de los alumnos en grupos alternos cada semana para repartirse luego el trabajo 'online' en casa

MIÉRCOLES, 06/05/2020

La ministra de Educación de Italia, Lucia Azzolina, ha propuesto que las clases que se reanuden en septiembre lo hagan con la mitad de alumnos, mientras que la otra mitad seguirá las lecciones 'online' para evitar aglomeraciones en las escuelas ante la pandemia del coronavirus.

"No es una decisión tomada, es una hipótesis sobre la mesa", dijo hoy la ministra en una comparecencia parlamentaria, ante el revuelo que ha generado su sugerencia entre partidos políticos y sindicatos. La ministra ha propuesto que cuando se reanude el año escolar en septiembre, Italia opte por una "educación mixta" en la que los estudiantes puedan seguir las clases de forma presencial y en casa por turnos; la mitad iría a la

escuela durante parte de la semana y la otra mitad el resto, para que las clases no tengan entre 28 y 30 alumnos al mismo tiempo.

Las lecciones se desarrollarán al mismo tiempo para ambos grupos, para garantizar que todos los estudiantes reciben los mismos aprendizajes, pero unos las seguirán en el colegio y otros de forma telemática desde ordenadores en sus casas. "En septiembre tenemos que volver a la escuela, los estudiantes tienen derecho a volver (...) La educación no se ha interrumpido en ningún momento, a pesar de la pandemia del coronavirus, y estamos trabajando para permitir que reabran los colegios de manera segura y eficaz", ha dicho la ministra en una entrevista con el canal de televisión privado Sky.

La titular de Educación ha planteado que se establezca un plan con entradas y salidas escalonadas a intervalos regulares de tiempo para evitar reuniones, que se desarrollen las actividades al aire libre siempre y cuando sea posible, que se reduzca el número de alumnos por aula y que se contraten más profesores, si bien no ha dicho a cuántos.

Más personal

Ya este junio, ha avanzado, los estudiantes podrán realizar el examen de acceso a la universidad de forma presencial, en espacios grandes y con ciertos protocolos de seguridad. La hipótesis de Azzolina para el próximo septiembre ha generado cierta polémica en el país y no ha gustado al partido Italia Viva, socio en el Gobierno.

El diputado y miembro de esta formación Cosimo Maria Ferri ha considerado que no es una opción para jóvenes y familias, y ha pedido que el Ejecutivo se centre en reorganizar las clases y en contratar a más personal docente. Los principales sindicatos italianos han opinado que el aprendizaje a distancia ha servido durante la gestión inicial de la emergencia, pero que no puede alargarse en el tiempo, y han defendido más financiación para contratar a más profesores y permitir que todas las clases sean presenciales.

europapress.es

Celaá se reunirá el 14 de mayo con las comunidades en busca de un acuerdo para el próximo curso

La ministra pretende consensuar las medidas que habría que adoptar en la 'vuelta al cole' para evitar la propagación del coronavirus

MADRID, 6 May. (EUROPA PRESS) –

La ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, convocará la próxima semana la Conferencia Sectorial de Educación, en concreto el jueves 14 de mayo, para reunirse de forma telemática con los consejeros educativos de todos los gobiernos autonómicos en busca de un acuerdo para adaptar el próximo curso escolar a la evolución de la pandemia del coronavirus.

Según ha detallado el Ministerio de Educación a Europa Press, esta misma semana se celebra una reunión telemática de la Comisión General de Educación, presidida por el secretario de Estado de Educación, Alejandro Tiana, para trabajar con las comunidades las propuestas que se discutirán la semana que viene en la Conferencia Sectorial, la tercera convocada desde la suspensión de las clases presenciales en toda España el pasado 16 de marzo tras el decreto del estado de alarma.

Estas mismas fuentes aseguran que la propia ministra Celaá mantiene un "contacto continuo" con consejeros autonómicos de Educación para preparar esta reunión, en la que pretende consensuar las medidas necesarias para adaptar los centros educativos a la recomendación sanitaria de distancia social que eviten contagios de coronavirus. El Ministerio de Sanidad ya ha trasladado indicaciones para que se mantengan dos metros de separación en espacios como los centros educativos.

Esta medida se mantendrá mientras no existan otros métodos más efectivos en la prevención de contagios como una vacuna, a la que aludía Celaá este lunes en una entrevista al diario '20 Minutos'. En esta entrevista, Celaá anunció que, de no haber vacuna en septiembre, las aulas tendrán que reducir el número de alumnos el próximo curso a un máximo de 15. "Si no hay un remedio, los centros tendrán que estar a la mitad de su capacidad.

Esto obliga a que una parte de alumnos estén trabajando presencialmente y otra parte, telemáticamente", explicó la ministra. Desde el Ministerio de Educación señala que, en todo caso, se trataría de un "criterio indicador" que trasladarían a las comunidades autónomas, aunque los gobiernos regionales tendrán la capacidad de ajustar estas medidas a la realidad de sus centros. "Es evidente que el próximo curso será diferente incluso si hay vacuna, porque hay que tener en cuenta también lo que ha pasado este último trimestre", afirma una portavoz de Educación en referencia a la enseñanza a distancia que siguen más de ocho millones de estudiantes españoles tras el cierre de sus centros educativos. La última Conferencia Sectorial de Educación, celebrada el pasado 15 de abril, abordó la manera de cerrar este curso alterado por el coronavirus.

Los directores de centros educativos creen precipitado regresar a las aulas a finales de mayo

Los sindicatos, preocupados por la reapertura escolar en la fase 2. Las familias de la escuela pública la apoyan con medidas de seguridad y las de la concertada prefieren terminar el curso 'on line'

BEATRIZ LUCAS / IGNACIO ZAFRA. Madrid / Valencia 07 may 2020

Los directores de colegios e institutos ven precipitada la reapertura de los centros escolares a finales de mes. Una vuelta a las aulas de forma parcial que el Gobierno permitirá solo en aquellas comunidades donde la pandemia esté lo bastante controlada como para pasar a la fase 2 del desconfinamiento. Los sindicatos también ven con preocupación el regreso de la docencia presencial, y ven imposible que los menores de seis años puedan cumplir las normas de distancia. Las familias de la escuela pública, así como los estudiantes, son, en cambio, partidarios de la vuelta a las aulas siempre que se adopten medidas que garanticen un alto nivel de seguridad. Todos los sectores de la comunidad educativa reclaman más información y un papel más activo en las decisiones del que se les ha concedido hasta ahora.

La vuelta a clase este curso anunciada por el Gobierno será limitada y dejará parte de las decisiones en manos de los centros. Las competencias educativas están, además, transferidas en gran medida a las comunidades autónomas, que serán las que concreten cómo y quiénes podrán volver a las aulas dentro de los límites máximos de apertura que establezca el Ejecutivo en la normativa del estado de alarma.

A partir del 25 de mayo podrán volver los niños de la etapa de infantil (hasta seis años) cuyos padres acrediten que tienen que ir a trabajar; y también, de forma voluntaria, los de los últimos cursos de la ESO, Formación Profesional y Bachillerato, así como los de los centros de Educación Especial. Además de estos, los equipos directivos de colegios e institutos podrán permitir la vuelta de los alumnos de otros cursos que estén teniendo más problemas para seguir la enseñanza a distancia. La selección quedará en estos casos en manos de los centros. Pero por encima de ellos, las comunidades establecerán hasta dónde llega la apertura. País Vasco tiene previsto, por ejemplo, que el regreso sea amplio en los últimos cursos, mientras Andalucía solo contempla la vuelta de los alumnos de segundo de Bachillerato y en reuniones individuales o, como mucho, de dos alumnos con un profesor.

“Queremos atender al alumnado lo más pronto posible. Pero hay que volver en condiciones. No solo disponer de mascarillas, gel, intervenciones arquitectónicas en los centros, instalación de mamparas o lo que se considere necesario, sino también sabiendo cómo se va a garantizar la distancia física del alumnado. Esto va a ser muy complicado cumplirlo con el alumnado más pequeño. Y con el resto, dentro del aula parece factible asegurarla, pero ¿cómo se va a hacer en el patio y en otros espacios comunes? A día de hoy nos falta información”, afirma Vicent Mañes, presidente de la federación de directores de infantil y primaria Fedepi. “La vuelta solo podría hacerse si existen medidas de seguridad. Y cumplirlas antes de que acabe el curso parece inviable. Hacerlo a finales de mayo nos parece precipitado”, añade.

“Esta vuelta es prematura, apresurada y presenta muchos inconvenientes. Nos preocupa que se den las garantías para realizar la actividad sin poner en riesgo la salud de nadie”, afirma Raimundo de los Reyes, presidente de la Asociación de Directivos de Secundaria Fedadi. “¿Y cómo debemos elegir los docentes que se incorporan? No me parece oportuno que nosotros decidamos sobre algo que puede poner en riesgo la vida de un profesor”.

Esteban Álvarez, presidente de la asociación de directores de Secundaria de Madrid, no cree que el riesgo en término de salud pública compense un beneficio académico incierto. “Lo que no entendemos es el cambio de criterio de la Consejería de Educación. Hasta hace dos semanas nos decía que la vuelta sería en septiembre y de pronto tenemos que hacerlo deprisa y corriendo”, prosigue Norberto García, portavoz de la asociación de directores de instituto de Cantabria, a quienes la consejería ha pedido que se compren sus materiales de protección.

Sindicatos, partidarios de esperar a septiembre

Con matices, los sindicatos de profesores CC OO, Anpe y STEs-Intersindical son partidarios de dejar para septiembre la vuelta a las aulas, porque no creen que vaya a poder asegurarse la seguridad. Los tres ven especialmente inadecuada la reapertura de infantil, y lamentan que el Gobierno plantee esta etapa como “asistencial” (para facilitar la conciliación de los padres). El presidente de Anpe, Nicolás Fernández, se muestra favorable si se establecen las precauciones necesarias, sin embargo, a que vayan a clase de forma voluntaria los alumnos que finalizan la Secundaria, FP y Bachillerato. “En esos cursos sería fácil de cumplir”, sostiene.

Las asociaciones de padres y madres de la red pública son partidarias de la reapertura si las autoridades sanitarias lo permiten y se garantiza la seguridad. “No solo por la conciliación, sino también porque la escuela funciona como un mecanismo de compensación social, y la pérdida ya ha sido muy grande”, afirma Belén Tascón, presidenta de la federación catalana Fapac. “Hay preocupación y cada familia tiene su propia sugerencia de lo que considera imprescindible para que sus hijos puedan volver. Pero si se dan las

circunstancias, los profesores tienen que aceptar que la escuela cumple una función de ayudar a que los padres puedan trabajar”, afirma Sergio de la Fe, de la federación Galdós de Gran Canaria. “Si hay un plan bien organizado, es positivo”, agrega Màrius Fullana, de Fapa Valencia. Concapa, la entidad mayoritaria entre la escuela concertada, prefiere, por el contrario, que la apertura sea después del verano: “Somos partidarios de que el curso escolar no se reanude de forma presencial. Hoy aún no hay ningún protocolo para garantizar la seguridad necesaria para que los niños vuelvan con garantías. Ahora no estamos preparados ni las familias, ni los centros, ni los docentes”, dice su presidente, Pedro José Caballero.

“Lo primero es la salud de los estudiantes. Pero si las autoridades sanitarias dan su visto bueno, nos parece que puede ser bueno volver”, afirma Daniel Sierra, secretario de la confederación de alumnos Canae. “Muchos estudiantes que se juegan su futuro con la selectividad están nerviosos y necesitan repasar”.

ANDALUCÍA APLAZA EL REGRESO Y PAÍS VASCO NEGOCIA LA VUELTA

El País Vasco está negociando con el sector educativo una vuelta a las aulas que contempla el regreso de los alumnos de primero y segundo de Bachillerato, de cuarto de la ESO y de primero de FP (los de segundo estaban ahora en periodo de práctica en empresas) en la forma en que las condiciones sanitarias lo permitan. El objetivo es que preparen los cambios de ciclo o las pruebas acreditativas correspondientes.

En Andalucía, la comunidad educativa ha negociado con el consejero Javier Imbroda que las clases no se reanudarán hasta septiembre ni para los menores de seis años, ni para clases de refuerzo. Solo habrá encuentros voluntarios de dos estudiantes de segundo de Bachillerato como máximo con sus profesores y previa solicitud.

europapress.es

UNICEF España dice que "es prioritario" que vuelvan los niños a las clases pero con garantías de seguridad

MADRID, 7 May. (EUROPA PRESS) -

UNICEF España ha señalado que "es prioritario" que los niños vuelvan a la escuela, pero "han de hacerlo con todas las garantías para su salud y su seguridad".

Así lo refleja la organización en su informe 'Covid-19: Proteger la salud en las aulas', publicado este jueves, en el que ofrece una serie de propuestas para una "reapertura segura" de los centros educativos.

El objetivo de esta serie de medidas propuestas por UNICEF España es dar respuesta al "reto excepcional" al que se enfrenta el sistema educativo, que es "proteger el derecho a la salud de todos los niños para garantizar su derecho a la educación".

"La educación no puede parar. Cada vez que se detenga una escuela a consecuencia del Covid-19, habrá niños que no podrán ver garantizado derechos a la salud, la educación y la protección", ha señalado el presidente de UNICEF España, Gustavo Suárez Pertierra.

Para la reapertura segura de las escuelas, Suárez ha destacado que es "esencial" que se cumplan una serie de condiciones. "En este sentido, confiamos en que este informe que incluye unas medidas claras y detalladas, sea una herramienta útil", ha dicho.

Este informe es una adaptación al contexto español basada en las directrices internacionales elaboradas conjuntamente por UNICEF, OMS y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja para el funcionamiento seguro de los centros escolares y en el marco de trabajo de la Coalición Global por la Educación (UNICEF, UNESCO, PMA y Banco Mundial).

"No podemos olvidar que las escuelas, junto con los centros de trabajo y el transporte público, pueden ser uno de los principales entornos de transmisión del Covid-19", ha manifestado el responsable de Educación de UNICEF España, Nacho Guadix.

Por ello, Guadix ha resaltado que "es esencial" que su reapertura se realice "con todas las garantías, que todas las autoridades educativas colaboren para hacerlo posible y que cada comunidad educativa, cada uno de sus miembros, se haga responsable de las medidas necesarias para una vuelta a clase con todas las garantías higiénicas, de salud y seguridad".

MARCO LEGAL Y FINANCIACIÓN ADECUADA

Para garantizar la reapertura segura de los centros educativos, UNICEF España ha recordado "la necesidad" de disponer de un marco legal "acorde a la situación y que cuente con la financiación suficiente". Igualmente, considera que "es crucial" que pueda establecerse un sistema de información que monitorice la evolución de la puesta en marcha de las medidas.

En cualquiera de las fases de la emergencia que pudieran desarrollarse a partir de este momento, la organización recuerda que deben garantizarse: el funcionamiento seguro del centro educativo; la continuidad del aprendizaje; la inclusión de las personas y colectivos más vulnerables; y el bienestar y la protección de la infancia en todo momento.

En este sentido, el informe propone que los centros educativos abran "en condiciones de funcionamiento seguro", asegurando el cumplimiento del distanciamiento físico recomendado y el aislamiento de las personas

contagiadas, así como seguir procedimientos adecuados de limpieza y desinfección de aulas y espacios comunes.

Además, recomienda el uso de plataformas digitales de enseñanza gestionadas por las administraciones educativas que "garanticen la homogeneidad y la calidad del acceso"; o que los niños de los grupos más vulnerables "sean objeto de especial consideración" al planificar la reapertura gradual de las aulas, valorando la posibilidad de darles prioridad en el acceso a las clases presenciales.

Por último, UNICEF España ha destacado la necesidad de asegurar que la función compensatoria que ejerce la escuela "se desarrolla, especialmente en los aspectos de salud física y mental de los niños".

En este contexto, ha propuesto reforzar la figura del Coordinador de Protección en los centros educativos para ayudar a los alumnos que puedan estar enfrentándose a situaciones difíciles, así como tener en cuenta los peligros adicionales a los que se han expuesto los niños a través del uso intensivo de las TIC en su tiempo de estudio y entretenimiento.

EL PAÍS

La educación tras la pandemia

El impacto sobre la sociedad, la economía y, por tanto, sobre la vida de las gentes va a ser de los que desgraciadamente marcan época

EMILIANO MARTÍNEZ. 07 MAY 2020

El colapso de la actividad que el coronavirus ha traído en la mayor parte de las esferas de la vida económica, social y cultural, ha sido igualmente tremendo en educación. Los ecos y las primeras preocupaciones han sido, lógicamente, sobre el modo de atender lo inmediato: cuándo se retomarán las clases, cómo remediar los efectos de este parón, de qué forma cerrar el presente curso y cómo acceder al siguiente, mejor con las oportunas certificaciones académicas. Todo ello sometido aún al temor y las dudas de posibles contagios.

Es natural que esas sean las prioridades, como lo es tranquilizar respecto a la posible pérdida de curso si las evaluaciones se hicieran prescindiendo del impacto que sobre los aprendizajes haya tenido el cierre de los centros escolares, especialmente entre los alumnos que no han tenido apoyo a distancia, o lo ha sido de un modo muy insuficiente. Encuéntrense, pues, soluciones y medidas prudentes y ajustadas a esta insólita circunstancia.

Sin embargo, hay un más allá, por otra parte bastante próximo. Pensemos que tras el verano —¿en las fechas tradicionales, un poco después?— empieza el nuevo curso. ¿Cómo se va a plantear? ¿Aplicando el patrón normal, con algún refuerzo o repaso que sea una manera de retomar esa normalidad anterior? Bueno, no es poco, se podría decir. Sí, pero. Quiero decir que no está mal, que parece lógico, pero que no debería bastar. Que sería deseable hacer más...

El impacto sobre la sociedad, la economía y, por tanto, sobre la vida de las gentes va a ser de los que desgraciadamente marcan época. Y la educación no es, no debería ser, solamente una atención de los menores y una mera instrucción y adquisición de más o menos conocimientos. Aspira, debe aspirar, a dar una formación integral a los jóvenes, y este episodio es una obligada lección. Debiera plantearse la pregunta qué debemos hacer a los protagonistas —profesores, por supuesto, para que la trasladen también a los alumnos; niños, adolescentes, jóvenes— ante esta situación. Y derivar una visión, como primera respuesta, de que allí, en la escuela, no solo hay algo que hacer, sino algo importante, y probablemente que no es solo reemprender las tareas como si aquí no hubiera pasado nada. Habrá que hacer más y mejor. Y darle forma. Y sobre todo, ilusionarse e ilusionar con ello, con la tarea a realizar, que no es solo contribuir a la restauración de lo que se hacía, sino de comprometernos a hacerlo mejor.

Para ello no se debiera confundir lo urgente y necesario —¡cómo no atenderlo!—, con lo esencial e irrenunciable. En ese sentido quizás no esté de más hacer un recordatorio y una reflexión.

El recordatorio es que la educación no puede, no debe, renunciar al binomio equidad y calidad. Sin equidad estamos ante un sistema elitista, y sin calidad nos deslizamos por el riesgo de la mediocridad, lejos desde luego de las necesidades formativas de un mundo —y de un momento, este— particularmente exigentes. Un buen planteamiento y un aceptable desempeño de esta ecuación es lo que nos acercaría a los niveles de excelencia a los que el sistema debe aspirar.

La reflexión tiene que ver con la excelencia. Inevitablemente en resultados —conocimientos, competencias, valores—, que se plantean para todos, pues todos están escolarizados y todos deben ser motivados para que lleguen o se acerquen a ella. Pero la individualidad, cada alumno, que al final es el receptor y principal factor de su formación, influye y establece diferencias. Hay que recuperar a los que se rezagan, sí, y eso implica una atención específica, y una organización adecuada del modo de enfrentarla. Pero cuando se hablaba en una

reforma de hace casi tres décadas de atención a las diferencias, englobaba también los talentos específicos que hay que cultivar. No se pueden olvidar ni desatender, por el respeto que merecen esos alumnos, por el bien de la sociedad que se beneficiará de sus logros futuros.

No, el igualitarismo es una visión tan inaceptable como el elitismo. La educación tiene el reto, técnico y ético, no lo olvidemos, de manejar la complejidad: no dejar a nadie atrás, descolgado, y a la vez, alcanzar niveles de calidad y atender la creación de talento diferenciado.

¿Estaremos tras la pandemia con ilusión y fuerzas para abordar este desafío? ¿Habrá demanda social, iniciativas docentes, impulso político? Los necesitamos.

Emiliano Martínez es vicepresidente de la fundación Santillana.

MAGISTERIO

Celaá anuncia que los centros educativos abrirán a la mitad de su capacidad el próximo curso

De esta forma, mientras una parte de los alumnos trabaja presencialmente, la otra lo sigue haciendo telemáticamente. Se trata de salvaguardar la distancia obligada mientras no se encuentre una vacuna o remedio ante el Covid-19.

REDACCIÓN Martes, 5 de mayo de 2020

El curso que viene, el 2020-21, tampoco será normal. Así lo ha querido dejar claro la ministra de Educación, Isabel Celaá, en una entrevista en *20 minutos*.

En ella insiste en que, hasta que no haya un remedio o vacuna para el coronavirus Covid-19, “la única herramienta para combatir al virus es el confinamiento”. Ello se traduce, en el caso de los centros educativos, explica, en que reabran las puertas en septiembre a la mitad de su capacidad y que la mitad de los alumnos trabajen presencialmente y la otra mitad, telemáticamente.

Distintos consejeros autonómicos han pedido la vuelta a las aulas al menos 15 días este curso. Para la ministra, “No podemos poner en riesgo todo lo avanzado. Si hablamos de tres millones de niños en Primaria que acuden al colegio acompañados por un adulto, imaginemos el movimiento que se produce. Además, si todos acuden a la vez no podremos salvaguardar la distancia obligada”.

En el plan de desescalada se contempla para este curso, dentro de la fase 2 (26 de mayo), el retorno de algunos estudiantes a las aulas. En concreto, al referirse a los alumnos de cursos finalistas se menciona una división de los grupos de más de 15 estudiantes “al 50% para asistencia alterna o en semigrupos paralelos”.

Desde la comunidad educativa se pide más claridad y garantías para este retorno a las aulas. Sindicatos como STEs han criticado además que es inviable la vuelta parcial a las clases presenciales con la continuación de la docencia online con las actuales plantillas docentes.

En la misma entrevista, la ministra plantea, además, un inicio de curso centrado en el refuerzo de contenidos esenciales en los que no se ha profundizado en el último trimestre del curso 2019-20 para evitar que se agrande la brecha por origen socioeconómico del alumnado. En esta misma línea subraya la necesidad de modificar el currículum.

El profesorado, contra la vuelta a las aulas durante la 'desescalada'

La división en grupos de más de 15 alumnos ofrece serias dudas a los docentes. Compatibilizar la teleeducación con la atención a estos grupos resulta inviable.

DIEGO FRANCESCH Martes, 5 de mayo de 2020

A partir del 25 de mayo, la fase 2 de la llamada “desescalada” que ha planteado en Gobierno presenta serias dudas para el profesorado. Aunque la asistencia a clase es voluntaria para el alumnado de 4º de ESO, de 2º de Bachillerato, 2º de FP Media y Superior y último año de enseñanzas especiales, no lo es para el profesorado, que deberá acudir a su centro ya desde la fase anterior (la 1) para “el trabajo administrativo y preparatorio de los docentes y personal auxiliar”, como dice la orden del Gobierno. “Si realmente hay una vuelta de los docentes en la fase 1 –señala el sindicato ANPE– se presenta la dificultad para compaginar la enseñanza presencial y la enseñanza a distancia ante la falta de medios telemáticos en los centros”.

Además, ya en la fase 2, el profesorado deberá acudir al centro para atender a los alumnos de los citados cursos que voluntariamente quieran acudir a clase. En esta fase también se permite la apertura de los centros de Educación Especial. Lo mismo en el caso de los centros de Infantil “para las familias que acrediten que los progenitores tiene que acudir a un trabajo presencial sin posibilidad de flexibilización, siempre con limitación de aforo”.

Además, y por si esto fuera poco, el profesorado deberá preparar programas de refuerzo para los demás alumnos que no pertenezcan a los cursos mencionados.

Un problema de ratios

Aparte de la cuestión higiénico-sanitaria, la vuelta a las aulas antes de este fin de curso plantea un problema de ratios, pues el Gobierno ha previsto el desdoble de todos los grupos de alumnos de más de 15 alumnos, pero no cómo se va a desdoblar el profesor para atender a ambos grupos y, al mismo tiempo, seguir atendiendo a los alumnos que siguen en casa.

Un problema que persistirá en el tiempo y se agravará el curso que viene. De hecho, algunas comunidades ya están planteando trabajar por ámbitos el curso que viene.

Desde CSIF Andalucía, por ejemplo, han pedido un “plan preventivo con ratios máximas de 12 alumnos por aula para afrontar el inicio del curso 2020-21”. Una demanda no solo sindical, el presidente de la Junta, Juanma Moreno, también ha reclamado que se acuerden criterios comunes en la próxima Conferencia Sectorial para fijar una ratio máxima que permita mantener la distancia entre alumnos y con el profesor.

En Madrid, donde la presidenta ha pedido la vuelta a las aulas de todos los alumnos al menos 15 días antes de la finalización de este curso, el problema sería aun mayor.

En el caso de la vuelta de los alumnos de Infantil, los profesores han criticado que se de prioridad a la conciliación sobre cualquier otra consideración educativa de esta etapa. FSIE ha señalado en este sentido que es “preocupante” la decisión de permitir la vuelta a los centros de niños menores de 6 años para conciliar la vida familiar y laboral de los padres que trabajan “sin especificar cómo se va a garantizar su seguridad y la de los trabajadores”. “Con alumnado de tan corta edad es imposible mantener la distancia o conseguir que puedan protegerse adecuadamente”, añaden

Igualmente, STES valora “muy negativamente estas medidas por los graves interrogantes que plantean tanto desde un punto de vista organizativo como sanitario” y reclaman que se produzcan “contrataciones para que el trabajo presencial en los centros educativos se asuma por parte de nuevos docentes”.

"Esta crisis nos lleva a un modelo híbrido"

El director del Centro de Educación y Nuevas Tecnologías de la Universitat Jaume I de Castelló, Jordi Adell, considera que la actual crisis del coronavirus conllevará cambios sustanciales en la forma de enseñar, con la irrupción –forzada– de las herramientas en línea, y quizá también en la escolarización, que podría dirigirse hacia un modelo híbrido presencial-en línea en el que la mayor parte de los contenidos se estudiarían desde casa.

“Las aulas de nuestros colegios no reúnen las condiciones para garantizar la separación de los alumnos, y bajar las ratios no es sencillo, en absoluto”, explica este profesor, convencido de que “las consecuencias de la pandemia se harán patentes también el próximo curso”. “No parece una buena idea un desconfinamiento sin distancia física entre niños”, ha señalado.

La opinión de padres, escuelas y patronales

Conciliación de los mayores de 6 años. Según Ceapa, en la norma aprobada por el Gobierno hay una laguna relativa a los niños mayores de 6 años. “No entendemos este punto, ya que el mismo problema para compatibilizar el cuidado con la vuelta al trabajo presencial también lo sufre una familia con hijos mayores de 6 años”, puntualiza la presidenta de esta Confederación de padres, Leticia Cardenal, que insta a “no limitar las medidas de conciliación a la Infantil y pide su ampliación al alumnado de Primaria y primeros cursos de Secundaria, ya que hay casi tres millones de estudiantes de entre 6 y 14 años, una edad a la que no pueden estar solos en casa.

Delimitar el aforo y porcentaje de ocupación. Por su parte, la Federación de Centros de Educación Infantil (Fenacein) señala en un comunicado que “el acceso a las escuelas debería realizarse en base a delimitar un aforo o porcentaje de ocupación, teniendo en cuenta los metros cuadrados y el número de aulas y de espacios de usos múltiples de cada centro, y no someterlo únicamente a la situación que puedan acreditar los padres respecto a su situación laboral”.

Falta de concreción de las medidas. También los centros concertados han criticado la falta de concreción de las medidas. Escuelas Católicas ha señalado en un comunicado que “cabén diferentes interpretaciones, que algunas de ellas son de difícil o imposible cumplimiento, que otras son manifiestamente ilegales, y que no queda claro a quién le corresponde en último término dictar las normas concretas, si al Ministerio o a las diferentes comunidades”. Por otro lado, añade que “enturbia la situación el deseo de aprovechar este difícil período para aprobar la nueva ley”.

Lo que España puede aprender de Portugal, Francia e Italia

Los tres países han registrado una intensa caída de su tasa de repetición. Un informe del Consejo Escolar recomienda imitarles y acabar con el título de Graduado en ESO.

SARAY MARQUÉS Martes, 5 de mayo de 2020

¿Se puede seguir manteniendo que la repetición es un “recurso excepcional” con tasas del 30,6% en 15 años y del 13,5% en 12 años en el curso 2017-18? En España, la tasa de alumnado repetidor con 15 años ha evolucionado del 36,8% en el curso 2000-01 al 30,6% en el curso 2017-18. Mientras, al final de la Primaria, con 12 años, ha aumentado del 12,8% al 13,5% entre esos mismos cursos.

En un plazo de tiempo menor, entre 2006-07 y 2017-18, Francia logró reducir la tasa de repetición en el equivalente a 2º de ESO del 6,1% al 0,4%. En España esa misma tasa pasó en ese periodo de 15,5% al 9,1% (en un curso, 2017-18, en que además se rompió la tendencia a la baja). Entre las causas, un decreto francés de 2015 que modificaba los criterios de orientación y repetición de curso. Desde entonces, en función de los resultados de la evaluación, los padres del alumno formulan una solicitud de paso al curso siguiente, de orientación o repetición, salvo en el último curso de la Secundaria obligatoria.

En menos tiempo aun, en cuatro cursos, entre 2013-14 y 2016-17, Portugal redujo la tasa de alumnado repetidor también en ese nivel del 13% a menos de la mitad, al 6,6%. Y ello pese a ser el único país, como España, que cifra el número de materias suspensas con las que se puede promocionar (no pueden ser portugués y matemáticas o tres o más materias).

Son datos del estudio *El éxito en la Educación Primaria y Secundaria*, un informe del Consejo Escolar del Estado en que se comparan los sistemas de Alemania, Canadá, España, EEUU, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia.

En él, se destaca la evolución de Francia y Portugal por pertenecer al conjunto de países mediterráneos y germánicos en que, como en España, “la Educación Secundaria ha sido concebida hasta muy recientemente como un proceso en que la selección de los contenidos va enfocada hacia los estudios superiores (...), con un paso de curso selectivo, que exige que los alumnos superen los aprendizajes planteados en las diferentes materias y, de no hacerlo, se recurre inexorablemente a la repetición de curso”.

Paso automático

Sin embargo, la evolución en Portugal y Francia, pero también en Alemania e Italia, demuestra que muchos de ellos se están pareciendo cada vez más a un segundo grupo de países en que el paso de curso es casi universal y la repetición, muy extraordinaria, se realiza solo con el consentimiento o a petición de los padres y madres. Países como Suecia, Canadá, EEUU o el Reino Unido, en que los alumnos se asocian a cada curso según su edad y el paso de un curso a otro es prácticamente automático, abordándose en el siguiente las dificultades de aprendizaje con adaptaciones y orientaciones para continuar con un plan individualizado cuando el estudiante presenta un desfase relevante en una o más materias, que le da la oportunidad de asistir a las clases del grupo de alumnos de su nivel de aprendizaje solo en esas materias.

La reducción de la tasa de repetición ha ido pareja a la extensión de la enseñanza obligatoria, primero hasta los 16 años y después, tanto en Francia y Portugal, hasta los 18.

Quizá se entienda ahora que el aprobado general en Italia a raíz de la crisis del Covid-19 no generara polémica en un país en que el paso de curso es automático hasta los 14 años –si bien el consejo de profesores puede proponer la no admisión al examen estatal final– pero sí en España, un país en el que los estudiantes logran en PISA resultados homologables a los de su entorno pero que se encuentra con que, a los 16 años, con datos del curso 2017-18, el 40,9% de los jóvenes no había accedido a estudios posteriores a ESO y el 31,7% de quienes seguían en la ESO ni siquiera estaban en 4%. En nuestro país, entre el 20 y el 25% de los jóvenes no obtiene el título de la ESO a la edad esperada y 30.000 alumnos abandonan cada año el sistema sin ningún tipo de titulación.

En consecuencia, en la media de la OCDE el 85% de la población entre 25 y 34 años tiene un nivel de formación de CINE 3 (Bachillerato o FP de Grado Medio) y en España este porcentaje es del 67,7%. El objetivo de la UE es del 90% (el mismo reto, en realidad, de reducir el abandono educativo temprano al 10%, pero formulado en positivo).

Trinomio perverso

¿Cómo romper con el trinomio repetición-fracaso-abandono? ¿Quién tiene la culpa? El estudio del Consejo Escolar menciona, entre otros, el currículum, la cultura de los centros, la formación del profesorado o los recursos disponibles. Cita, por ejemplo, el modelo un profesor-una asignatura-un aula y el dominio “de una enseñanza predominantemente académica y selectiva, influida y condicionada por los planteamientos de antiguos y recientes bachilleratos, y no solo en la Educación Secundaria”.

“No sólo hay una larga distancia entre nuestro currículum y el de los países con menores tasas de repetición o entre el currículum oficial y el implementado en la práctica. También hay una distancia enorme entre el tipo de aprendizajes propuestos en nuestro currículum y en el de los países mencionados”, prosigue el informe, que anima a pasar del “no dejarse nada atrás” al “No dejar a nadie atrás”.

Lejos de culpar a los docentes de la alta tasa repetición, el estudio señala que al profesorado “se le exige que imparta ese currículum, que lo trabaje con cuidada atención a la diversidad de su alumnado, que lo acompañe del trabajo práctico necesario, individual y en equipo, que sea riguroso con los conocimientos científicos de las materias que imparte, además de creador, animador e impulsor de aprendizajes innovadores e ilusionantes... y sin tiempo para volver a lo aprendido por todos, evalúe, califique y decida sobre la promoción con rigor”.

Al tiempo, reconoce que los ligeros descensos en los alumnados que habían repetidores con 12 y 15 años entre 2009 y 2018, “tan alejados de los del resto de los países del estudio, solo pueden ser atribuidos a los

esfuerzos de los centros y los equipos docentes y no a los recursos que las Administraciones han puesto a su disposición”.

Con respecto a los cambios de tendencia con las sucesivas leyes educativas (Logse-LOE-Lomce), se observa cómo con la LOE (2006) comenzó a disminuir la repetición en Secundaria y con la Lomce se mantuvo esta tendencia, con una caída del 42,6% al 30,6% en una década. Mientras, en Primaria ha habido un ligero incremento, del 12,8% en el curso 2000-01 al 13,5% en el curso 2017-18.

Graduado en ESO

Además de referirse a la repetición, el informe se detiene en la certificación al final de la Educación obligatoria. Y demuestra que las reválidas o los itinerarios en la ESO no son extraños en otros países analizados, pero sí lo es un título como el nuestro. Que al finalizar la enseñanza básica exista este salvoconducto sin el cual no se puede seguir estudiando supone, según este estudio, “una barrera educativa”. Frente a esto, proponen sustituir el Graduado en ESO por una certificación que habilitara al alumnado a acceder a distintas vías.

A las actuales –Bachillerato, FP– añade una propuesta de tercera vía –quizá llamada “Aprendizaje profesional”–, como la que ya existe en otros países, como Francia, Portugal, Italia, Alemania, Suecia y los Países Bajos, para aquellos alumnos que no están en condiciones de progresar con éxito en las dos convencionales. Una tercera vía con la que nuestro sistema no cuenta, dado que la Formación Profesional Básica se entiende para alumnos de 2º y 3º de ESO y esta que ahora se plantea llegaría para los alumnos sin título al final de la Educación obligatoria, con 16, 17 o 18 años.

Los cambios que introduce la Lomloe

1. Promoción. Como con la Lomce, se puede repetir solo una vez en Primaria. El cambio es que se puede repetir por ciclo (en 2º, 4º o 6º), no por curso. En ESO España sigue siendo de los pocos países, con Portugal, que se refiere a un límite de suspensos para promocionar. Con tres o más materias no se promociona, salvo que “excepcionalmente” el equipo docente considere que la naturaleza de las materias no superadas permite seguir con éxito el curso siguiente. Con la Lomce esta excepción no se daba si entre las suspensas estaban Lengua y Matemáticas.
2. Transición de Primaria a Secundaria. Se permite la organización por ámbitos –antes restringida a 1º de ESO– de 1º a 3º.
3. PMAR. Vuelven a denominarse programas de diversificación. Ubicados en 3º y 4º de ESO van enfocados a la consecución del título de Graduado en ESO.
4. Título de Graduado en ESO. La FP Básica es conducente a este título, independientemente de la decisión del equipo docente. Quienes no obtengan el título recibirán una certificación oficial en la que constará el número de años cursados y el nivel de adquisición de las competencias establecidas. Todo el alumnado recibirá un consejo orientador individualizado con una propuesta sobre sus opciones.

Ámbitos para todos en 1º de ESO en la Comunidad Valenciana y en Aragón

“Se trata de una opción que contempla la LOE desde 2006 para 1º de ESO y que estos años distintos institutos han puesto en marcha”, explica el secretario de Educación de la Comunidad Valenciana, Miguel Soler, para referirse al anuncio de que el curso que viene todos los alumnos de 1º de ESO de la comunidad estudien por ámbitos y no por asignaturas. De momento, Aragón se ha sumado a la propuesta, hacia la que más comunidades se han mostrado receptivas. Uno de los objetivos, reconoce, es reducir la tasa de repetición, que tradicionalmente se dispara en este curso. Antes, en Primaria, la Comunidad Valenciana ha restringido la repetición solo en 6º y si se demuestra que es la mejor opción.

“El currículum va a ser el mismo, pero no dividido en 12 materias. Con esta metodología se seleccionan los contenidos fundamentales y se trabaja más sobre ellos, con lo que se logra una mejor comprensión”, asegura Soler, que desarrolló al frente del Centro de Desarrollo Curricular del Ministerio de Educación los programas de diversificación en 1994. Soler también asegura que “el alumno que va bien irá aun mejor”, prosigue Soler. El secretario reconoce que de algún modo es “adelantarse a la Lomloe, cuyo espíritu global compartimos”, y no descarta que esos alumnos puedan seguir trabajando por ámbitos en 2º de ESO si la experiencia se demuestra exitosa.

Al tiempo, reconoce que la Lomloe debería ir más lejos y suprimir el título de Graduado en ESO, como así se lo expusieron él y el consejero Vicent Marzà a la ministra Isabel Celaá en su ronda de contactos con las comunidades autónomas. “Creemos que debería sustituirse por un certificado de tu trayectoria, con una orientación para seguir formándote, bien en Bachillerato, bien en FP o bien combinando la formación y el empleo, dentro de un contrato de formación y aprendizaje”, zanja.

Cataluña, la tasa más baja de abandono; Ceuta y Melilla, las más altas

Ni al hablar sobre abandono educativo temprano ni al hablar sobre repetición da igual la comunidad desde la que se habla. Así, el informe del Consejo Escolar refleja, en base a PISA 2018, las notables diferencias entre

ellas. Once comunidades superan el promedio español, tres tienen porcentajes de alumnos que han repetido alguna vez a los 15 años comprendidos entre el 26 y el 28% y, en las comunidades con menores tasas de repetición son Navarra (23,9%), el País Vasco (20%) y Cataluña (15,1%).

Si se observan las siete comunidades con menor índice de repetición, las anteriores más Asturias, Cantabria, Galicia y Castilla y León, se observa que todas consiguen resultados en Matemáticas por encima del promedio de la OCDE. En cuanto a las 10 comunidades y ciudades autónomas con mayor índice de repetición, salvo La Rioja, obtienen resultados en Matemáticas por debajo del promedio. Los resultados en Ciencias siguen aproximadamente los mismos parámetros que los de Matemáticas.

En cuanto al abandono educativo temprano, también lidera el ranking Ceuta, con un 27,8%. El País Vasco, con un 6,7%, ya ha superado la meta de la UE del 10% para 2020, que para España es del 15%.

Miguel Soler: "Con los ámbitos en 1º de ESO nos adelantamos a la Lomloe"

El secretario autonómico de Educación y Formación Profesional en la Comunidad Valenciana explica cómo pretenden suavizar la transición de Primaria y Secundaria a partir del próximo curso.

SARAY MARQUÉS. Martes, 5 de mayo de 2020

En la recta final para el curso 2019-20, la Conselleria acaba de hacer llegar a los centros las instrucciones para el final de curso y el inicio de siguiente, con novedades como el tránsito de asignaturas a ámbitos en 1º de ESO. Una novedad relativa, pues recuerda, con matices, a los programas de diversificación que precisamente Miguel Soler desarrolló en su etapa como director del Centro de Desarrollo Curricular del Ministerio de Educación, entre 1992 y 1996.

¿Cómo deciden dar el paso de cambiar asignaturas por ámbitos para todos los alumnos de 1º de ESO?
—Se trata de una posibilidad que desde 2006 contempla la LOE y que sigue vigente en la Lomce para 1º de ESO [antes era para 1º y 2º y la Lomloe la extiende de 1º a 3º]. En los últimos cursos, diferentes institutos en la Comunidad Valenciana han puesto en marcha distintas organizaciones por ámbitos y agrupaciones de materias en 1º y a la hora de preparar el próximo curso nos pareció que cobraba más relevancia trabajar en el tránsito de Primaria y Secundaria, creímos que era un buen momento para lanzar la propuesta, incluida en más de 50 folios de instrucciones. Además, el acuerdo con el MEFP habla también de estructuras curriculares excepcionales.

¿Cómo se implementará?

—La Administración establece que todos los alumnos en 1º de ESO trabajarán por ámbitos. Estas estructuras distintas también se pueden llevar a otros cursos, a la carta, siempre que la Inspección y la Administración educativa den el visto bueno.

Antes del 30 de mayo habrá una propuesta más detallada de cómo se concreta, pero por la experiencia de estos institutos estamos hablando de agrupaciones diferentes, no la misma para todos los centros, como sucede con los PMAR o los programas de diversificación, en que los ámbitos están cerrados: lingüístico-social y científico-tecnológico.

Aquí se abren distintas posibilidades que los centros tendrán que concretar a partir de unos criterios generales.

Una de las posibilidades que se abre es agrupar dos materias y que las horas de ese ámbito pasen a uno de los departamentos. Por ejemplo, con un ámbito científico-matemático, si un centro tiene cuatro grupos de 1º de ESO se haría un reparto equilibrado y el departamento de Matemáticas podría llevar ese ámbito en 1º A y 1º B y el de Ciencias, en 1º C y 1º D.

Otra, que a mí me gusta más, si se agrupan tres o más materias, como Valenciano, Castellano, Geografía e Historia, es encargar ese ámbito a dos departamentos y recurrir a la **codocencia**, con los alumnos juntos con un profesor de Lengua y uno de Geografía e Historia. Así, podría haber un profesor de Matemáticas y uno de Ciencias, simultáneamente, en un ámbito científico-tecnológico, o de Música e Inglés, o de Tecnología y Plástica...

Sobre todo lo que ha de quedar claro es que los profesores no se reducen. Sigue habiendo las mismas horas, se necesitan los mismos profesores, e incluso más si los ámbitos son de tres o más materias.

¿Se pretende extender a más cursos de la ESO?

—De momento, este curso se restringe a 1º, pero es verdad que el proyecto de la Lomloe, tal y como está redactado a día de hoy, nos permite seguir con él. Además, habremos podido comprobar cómo ha funcionado.

Es importante señalar que no es un proyecto para el alumnado que va mal sino para todo el alumnado. A todos les permite aplicar mejor los conocimientos adquiridos, que estarán menos parcelados, trabajar por proyectos interdisciplinarios, en equipo, disfrutar de la codocencia, mejorar sus aptitudes... El que va bien irá aun mejor.

Y también recordar que en 7º y 8º de EGB, equivalentes a 1º y 2º de ESO, un mismo profesor, el tutor, impartía Lengua, Matemáticas, Ciencias, Geografía e Historia. Los ámbitos no son una vuelta a eso, serán ámbitos de conocimientos racionales, con mucha relación entre sí, pero consideramos que un profesor de Biología tiene formación suficiente para impartir Matemáticas a alumnos de 12 años. Además, habrá planes de formación para trabajar por ámbitos en los Cefire. En la Comunidad Valenciana tenemos 19 centros de profesores, siete especializados por ámbitos (STEM, Humanidades, Artístico, Infantil, FP...) y 218 asesores, que coordinarán la formación para evolucionar hacia los ámbitos.

De momento, Aragón se ha sumado y también allí habrá un 1º de ESO por ámbitos.

—Sí, y varios consejeros más se han interesado.

¿Pretenden reducir la tasa de repetición?

—Lógicamente es uno de los objetivos. Los ámbitos no quieren decir que 1º de ESO vaya a ser más fácil, pero de esa forma se hace más nítido el trabajo por competencias. El currículum es el mismo. Se seleccionan los contenidos fundamentales y se trabaja más sobre ellos, con lo que se logra una mejor comprensión. En 2º de ESO, por ejemplo, tiene todo el sentido conjugar Física y Química y Matemáticas, porque por la calle no te encuentras ecuaciones en abstracto, sino problemas.

1º de ESO es un curso en que los estudiantes tienen 12 asignaturas, más que años, y de esta forma tendrán solo dos áreas más que en 6º de Primaria. Es un curso clave en que, además, en la práctica totalidad de los centros públicos se da un cambio de centro, al instituto. En la Comunidad Valenciana llevamos tiempo abordándolo como un curso especial. Por ejemplo, desde hace cuatro años los tutores deben ser profesores con destino definitivo.

En Educación obligatoria lo ideal sería que la repetición no existiera, lo ideal sería ir haciendo que cada año el alumno sepa más, se vayan reforzando sus aprendizajes. La repetición no es ni un castigo ni un premio. Sirve si el alumno ha estado hospitalizado, o si ha estado muy despistado un curso por las razones que sea... para cosas muy concretas. Si no, el alumno promociona un año más viejo y lo más seguro es que se haya aburrido y no le hayas enganchado, que vuelva peor.

En Primaria, si el alumno repite en 1º ya no puede volver a repetir en toda la etapa. Desde la Ley General de Educación, de 1970, solo se puede repetir una vez. Nosotros creemos que, en el caso excepcional de repetir, siempre que se demuestre que esta es la mejor opción, ha de ser en 6º, y así figura en una norma en la Comunidad Valenciana.

En Secundaria, según la legislación vigente, si el alumno repite en 1º de ESO al año siguiente promociona automáticamente a 2º. El alumno lo sabe, no le asusta repetir, sabe que el año siguiente pasará. El efecto de la repetición en estos casos es negativo. Antes, en BUP, había alumnos que repetían hasta tres veces 1º de BUP y tampoco funcionaba. La repetición no puede ser infinita. A la tercera, se iban a casa.

Con esta medida, ¿se adelantan a la Lomloe, ahora en tramitación?

—Sí, es una forma de adelantarse a la Lomloe, cuyo espíritu global, sus cambios en el inicio de la ESO, compartimos. Además, como decía, es una posibilidad prevista en la Lomce. No es una propuesta en el vacío y quizá también hubiera prosperado aunque no nos encontráramos en una situación excepcional. La estructura por ámbitos se extenderá a todos los centros, pero será flexible, para que se adapten y no se produzca un choque.

¿Cree que debería ir más lejos y acabar con el título de Graduado en ESO?

—Sí, así se lo planteamos a la ministra y al secretario de Estado el consejero Vicent Marzá y yo en la ronda de contactos con las comunidades y sería interesante transformar esta propuesta en una enmienda durante la tramitación de la Lomloe. Creemos que debería sustituirse por un certificado de tu trayectoria, con una orientación para seguir formándote, bien en Bachillerato, bien en FP o bien combinando la formación y el empleo, dentro de un contrato de formación y aprendizaje, con la obligación de seguir estudiando hasta conseguir un título de FP de grado medio. Para nosotros, suprimir el título no es bajar el nivel, es permitir seguir estudiando más allá de los 16 años en base a tus competencias.

¿Cree que ha habido durante el estado de alarma más fake news que de costumbre, también relacionadas con la Educación?

—Sí, pero es que estamos en una situación compleja, en que hoy regulamos pero mañana puede ocurrir algo inesperado... Hemos contado con la coordinación del MEFP, con una posición no unánime pero sí consensuada, un documento con el acuerdo de 12 de las 17 comunidades en que las razones del País Vasco eran diferentes de otras, que pedían que el Ministerio marcara el límite de áreas suspendidas para promocionar. Es complicado, en un momento en que los centros están cerrados y se ha pasado de la docencia presencial a online en 24 horas y sin manual de instrucciones. Y se habla mucho de alumnos desconectados, pero a veces olvidamos que hay alumnos que aunque tengan los medios tecnológicos no cuentan con el apoyo de su familia. Está siendo difícil, la desescalada también lo está siendo.

Con respecto a las asignaturas suspensas, un informe del CEE señala que pocos países, entre ellos España y Portugal, dan un número máximo de suspensos con los que promocionar.

—En España en la LOGSE de 1990 no figuraba originalmente el número. En la Educación obligatoria se hablaba de que la decisión de que el alumno promocionara o no sería una decisión colegiada, lo que ahora el MEFP plantea para el fin de este curso. Pero para muchos el criterio era más objetivo si se cifraba en dos o en tres el máximo de suspensos. Al final, para evitar que los centros fueran muy duros, que un alumno pudiera repetir por no tener todas aprobadas, se reguló en una orden. Desde entonces, la ley, sea la LOE, la Lomce o

la Lomloe, es contradictoria, porque en ESO habla de evaluación colegiada pero al final cifra en dos o tres el máximo de suspensos, pero ¿no era colegiada?

En la práctica, en una junta de evaluación se cantan las notas y si a un alumno le quedan cuatro asignaturas pero se está esforzando alguno de los profesores cambiará el 4 por el 5 y promocionará. Y a la inversa.

El hecho de que se cifren los suspensos es más grave en Bachillerato, cuando un alumno con 10 profesores puede tener nueve notables pero un 4 en una asignatura en la que el profesor se empeña en mantener ese 4, y no promocionar [la Lomloe permite hacerlo con un suspenso].

Y quizá no estaría de más incluir más a las familias en el proceso, en la decisión entre promoción o repetición, siempre refiriéndonos ahora a la Educación obligatoria. Ellas también pueden aportar. Es un elemento a valorar.

Andalucía, primera comunidad que rechaza abrir las aulas este curso

El consejero andaluz de Educación y Deporte, Javier Imbroda, ha anunciado que las aulas de los centros escolares no abrirán en lo que resta de curso por la pandemia de coronavirus y solo lo harán desde el 18 de mayo para que se pueda hacer la matrícula presencialmente.

REDACCIÓN 7 de mayo de 2020

En una comparecencia en el Parlamento a petición del grupo socialista, el consejero ha explicado que la decisión de que los alumnos no vuelvan a las aulas en lo que resta del curso 2019-20 la ha tomado de forma “consensuada” con la comunidad educativa. “Que quede claro, no va a haber vuelta a las aulas este curso, y mucho menos en la etapa infantil”, ha enfatizado el consejero para disipar las posibles “dudas” que se producen por la “confusión” de las informaciones procedentes del Gobierno de la nación.

Las matrículas para el próximo curso escolar se pueden hacer por internet, pero el consejero ha dicho que habrá personal en los centros porque aún hay familias que necesitan hacerlo de forma presencial.

En su comparecencia, el consejero no se ha pronunciado sobre la posibilidad de que el próximo curso escolar se reanuden las clases con la mitad de alumnos por aula, y esperará para dar su opinión a la información que reciba en la Conferencia Sectorial nacional del 15 de mayo, han apuntado a Efe fuentes de la Consejería.

Con el anuncio del fin de las clases presenciales este año se descarta el deseo anunciado por el presidente andaluz, Juanma Moreno, de que las aulas se abrieran a mediados de mayo, ha recordado la diputada del PSOE Beatriz Rubiño, quien ha dicho que esta divergencia de criterio demuestra que los socios del Gobierno regional, PP y Cs, no dialogan.

El consejero ha añadido que las aulas volverán a abrir para el segundo plan de refuerzo estival gratuito tras la experiencia del año pasado, una iniciativa que ha sido criticada por el portavoz de Adelante Andalucía, José Ignacio García, quien ha pedido que se haga un plan pero con vigencia permanente.

La comparecencia del consejero estaba solicitada para abordar las instrucciones del 23 de abril relativas a las medidas educativas durante el tercer trimestre del curso 2019-20 como consecuencia de la pandemia del Covid-19, y ha reiterado que nunca han apoyado un aprobado general. En este sentido, y tras subrayar la “velocidad que ha cogido la toma de decisiones”, el consejero ha dicho que “nuevos tiempos necesitan nuevas respuestas” y ha alabado la “capacidad de adaptación” de los docentes, que han pasado “de un día para otro” de dar clases presenciales a hacerlo a distancia, lo que les ha obligado a hacer “filigranas”.

Imbroda ha explicado que esas instrucciones del 23 de abril, adoptadas de acuerdo con la comunidad educativa a diferencia de otras administraciones que actúan “de espaldas” a todo el sector, incidían en la autonomía de los centros para la adaptación curricular, en reducir la carga burocrática de los docentes y en darles garantías jurídicas.

Ha asegurado también que este trimestre se está desarrollando “con normalidad dentro de la anormalidad que vivimos”, con un “alto grado de satisfacción” por el trabajo telemático a pesar de la brecha digital, que es el producto de la brecha social, ha subrayado antes de afirmar que “ojalá” se acabara ese problema entregando tabletas informáticas, de las que han repartido 7.400.

Las portavoces del PP y Cs, Loles López y María del Mar Sánchez, respectivamente, han agradecido al consejero que ofrezca certeza al sector educativo así como su permanente capacidad de diálogo en contraposición con lo que, a juicio de ambas, hace el Gobierno de la nación, lo que ha rebatido la diputada del PSOE.

El consejero se ha mostrado de acuerdo en la propuesta de Adelante Andalucía de reducir la ratio, pero se ha preguntado cómo hacerlo porque se necesitarían “miles de millones” de euros para contratar profesorado y crear las infraestructuras necesarias.

«Los profesores tendrán la protección que la autoridad sanitaria estime oportuna»

Entre las preocupaciones de las y los docentes están cómo, con qué medidas de seguridad, contarán quienes tengan que volver a los centros en las próximas semanas. Aunque todavía no está establecida, la ministra Isabel Celaá asegura que lo están tratando con Sanidad y que tendrán que ser las comunidades las que provean de dicho material de protección. Hablamos con la ministra, además, de otras cuestiones como quién tendrá que volver exactamente, o cómo pueden organizarse los centros en las próximas semanas.

Pablo Gutiérrez de Álamo. 04/05/2020

El Ministerio de Educación y FP se encuentra en el centro de la ciudad de Madrid. Es un vetusto edificio que con el tiempo ha ido anexionando algunos de los inmuebles colindantes. Es una mole en la que es fácil perderse y que, estos días, además, está prácticamente deshabitada. Algunos agentes de seguridad en los accesos y muy poca gente más.

La ministra Isabel Celaá nos recibe en la Sala Goya, utilizada comunmente para las Conferencias Sectoriales con todas las comunidades autónomas. Es un gran salón en el que resulta muy fácil mantener la distancia de seguridad que rige toda la vida cotidiana hoy día. La situación, en esta recta final del curso, se ha complicado con una buena cantidad de dudas organizativas, pero no solo, con respecto a cómo podrán volver chicas y chicos, al menos, algunos, y su profesorado a unas aulas que llevan casi dos meses cerradas a cal y canto.

En un par de semanas, los alumnos que quieran, de los cursos terminales, podrán ir a clase...

Se supone que en la fase 1, que es donde situamos la apertura administrativa de los centros. Los centros han de ser desinfectados y estar limpios, en condiciones idóneas. Tienen muchas tareas administrativas pendientes: certificaciones, propuestas de títulos, apertura de matrículas... toda esa organización del nuevo curso tiene que ser realizada por la dirección, por la administración de los centros y por el profesorado.

La apertura administrativa empezará en la fase 1. Dos semanas después, algunas zonas, puesto que tenemos una desescalada compleja, gradual y asimétrica, que estén en fase 2 y que cumplan las normas para luchar contra la epidemia podrán abrir el centro para alumnos que van a enfrentarse a sus exámenes: 4º de la ESO, 2º de bachillerato para la EVAU, 2º de FPGM, de GS. Para estos será voluntario, pero los centros que estén en fase 2 han de estar abiertos. Esos alumnos serán convenientemente distanciados dentro de los centros; como estos estarán prácticamente vacíos, podrán ser distanciados en aulas contiguas y un profesor trabajar consecutivamente con los dos grupos.

Además, en esas fase 2 se abrirán las escuelas infantiles, 0-3 y 3-6, con el fin de ayudar a los padres y madres en la conciliación de la vida laboral y familiar. Nos gustaría mucho que las escuelas pudieran abrirse a más, pero no pueden estar llenas en este momento de la epidemia. Los otros cursos de primaria o secundaria, cuando algún centro se encuentre en condiciones óptimas para abordar unos cursos de refuerzo a esos niveles, también podrá hacerlo.

Estamos hablando ya casi del mes de junio.

Sí, sí. El curso escolar termina en junio.

En relación a la apertura administrativa ¿quiénes son quienes deben ir a los centros?

El equipo directivo y a quienes llame este para hacer las labores administrativas propias del centro. El centro debe prepararse para acoger a sus alumnos, de situarse el centro en una fase 2, y que vendrá a ser en junio. Dependerá de la situación epidemiológica.

¿Habrán EPI para esos docentes?

Tiene que haber una protección. Estoy trabajando con Sanidad. No sabemos en qué consistirá, pero los profesores evidentemente tendrán la protección que la autoridad sanitaria estime oportuna para el trabajo que ha de hacer.

¿Esos equipos los pondrá el Ministerio de Sanidad o las CCAA?

Eso no lo tenemos prefijado. Son las CCAA las que tienen la dotación de recursos para dar ese servicio. Pero el Ministerio de Sanidad será quien tenga que determinar qué equipo concreto se precisa. Hemos de pensar que están con niños, no están con enfermos de coronavirus. Están con niños.

Bueno, es una de las preocupaciones que nos llegan desde el anuncio... ¿cómo llegarán a los centros?

Protegidos, evidentemente. Determinaremos con precisión con qué protección. Lo estoy trabajando con el Ministerio de Sanidad.

En cuanto a las escuelas infantiles, ¿se está barajando alguna ratio máxima por aula?

No hemos barajado cifra porque las unidades de infantil, dependiendo de la edad, pueden ser pequeñas. El centro educativo, en el ejercicio de su autonomía, con las reglas sanitarias que hemos de proveer, adecuará los

espacios a los niños que tiene que atender. Hemos de pensar que habrá mucho espacio en el centro, en general.

Algunas patronales de centros de infantil han calculado que con menos del 70% de las criaturas en las aulas, económicamente no pueden mantenerse...

La escuela no lo puede hacer todo. La escuela tiene una labor subsidiaria de conciliación de la vida laboral y familiar, pero su objetivo es educar, enseñar. Por tanto, se requieren otros apoyos de otras administraciones públicas para poder efectuar toda la tarea que tenemos que hacer en esta pandemia. En esto no podemos entrar. Primero porque son autónomas, están en su CCAA y esta verá en qué condiciones, cómo, por qué, por qué no y dónde atenderá.

¿Ha supuesto un problema la gestión con 17 CCAA, con la vista en el acuerdo de la Sectorial del que se han descolgado algunas?

Las normativas que han publicado y que hemos visto se acomodan al acuerdo perfectamente. Hay dos principios: el acuerdo no altera la legislación vigente. Esta queda como está, porque es una Ley orgánica y estas son competencia del Congreso de los Diputados. Lo que hace el acuerdo, por mor de las circunstancias excepcionales que estamos viviendo, es adaptar, con medidas de flexibilidad, la forma de evaluar a los alumnos. ¿Cómo? Atienda usted más a lo cualitativo que a lo cuantitativo. Fíjese sobre todo si ese alumno ha sido capaz de superar los objetivos generales de la evaluación, o si es de FP, si ha desarrollado las destrezas, las competencias necesarias para pasar de curso. Estamos en la esencia, en los aprendizajes esenciales, competenciales, estamos casi más hablando de ámbitos que de materias específicas. Haga usted una evaluación cualitativa, especializada, del alumno. Pero la va a hacer usted con el resto de colegas en la junta de evaluación. Entre todos ustedes, que conocen perfectamente al alumno, el equipo docente que trata a ese alumno, son capaces de saber de manera muy consciente y clara, si está preparado para pasar, promocionar, o si repetir le hace mayor beneficio a su proceso educativo.

La repetición ha de ser excepcional, dice la legislación.

Nosotros no somos partidarios de la repetición porque pensamos que no arregla. Arrastramos un sistema napoleónico en el sistema educativo español. De manera demasiado asidua recurre a la repetición. De facto tenemos tres veces más repetidores que los países de nuestro entorno. Y eso no significa falta de esfuerzo del alumnado, sino falta de esfuerzo del sistema. Lo que dice el acuerdo es eso: todas las normas que hemos ido viendo de las distintas CCAA recogen esa adaptabilidad, esa flexibilidad. Y las comunidades mantienen, en el estado de alarma, sus competencias autonómicas intactas, evidentemente. Ahora, no son las comunidades las que van a evaluar, son los equipos docentes. Por cierto, como siempre. Esos equipos docentes son los que tienen que determinar si el alumno promociona o si repite. Lo que decimos, habida cuenta de las circunstancias excepcionales que hay, que la regla general siempre es promocionar. Ahora subráyese con intensidad. Y la excepción es repetir. ¿Cuándo se repetirá? Cuando la junta de evaluación considere que es lo mejor para el alumno. Hay que trabajar con todos estos elementos, por eso es complejo, evidentemente. Pero no estamos en un Estado unitario, sino compuesto, y no tenemos más remedio que trabajar con todas las fichas.

Ha habido quienes han echado de menos más liderazgo del Ministerio. ¿Podría haberse tomado para sí las competencias de educación de las autonomías?

En absoluto. Estamos afrontando una crisis sanitaria, epidemiológica y lo que hace la declaración del estado de alarma es atribuir a Sanidad la autoridad, solo a Sanidad. Es el mando. Todos tenemos que subordinar y adecuar nuestra práctica al interés de salvar vidas.

En Educación las competencias están en las CCAA y, por ello, la forma en la que hemos operado ha sido a través del acuerdo. Porque el Ministerio no modifica las leyes orgánicas, lo hace el Congreso y para ese objetivo ya tenemos enunciada la LOMLOE. Una ley que, por cierto, acomoda todas aquellas cuestiones que ahora vemos necesarias: la digitalización, la enseñanza personalizada, un currículo mucho más competencial y menos enciclopédico, una formación del profesorado, también **online** para atender al alumnado desde que está en casa... Esto nos está dando, precisamente, de manera real, la evidencia de la necesidad de los cambios en clave de modernización. Necesitamos esos cambios. Una formación del profesorado mucho más intensa, un currículo mucho más competencial... todos esos cambios están recogidos en la ley

Volviendo sobre el profesorado. En este tiempo, varias CCAA no están cubriendo las bajas docentes con interinos.

Ese es un asunto que quizá se está percibiendo ahora. Hemos estado trabajando en otras tareas como la identificación de aquellos alumnos que estaban sin recursos, cómo proveerles de programas en abierto como el de TVE, lo que significa aportar un repositorio de materiales que hemos podido hacer en un tiempo récord... Toda la práctica que ha venido haciendo el profesorado es ejemplar: en 24 horas cambiaron de una modalidad presencial a una modalidad a distancia. Están haciendo un trabajo inmenso, ingente.

Han empezado a aflorar situaciones en las que, estando profesores enfermos, no han sido sustituidos. De nuevo es una competencia de las CCAA, pero lo vamos a valorar. No nos han llegado más que algunas noticias, pero no conocemos, no hemos identificado, porque no nos corresponde a nosotros sino a las CCAA, la magnitud y cómo proceder a la sustitución. Evidentemente, un profesor que está trabajando a distancia y está enfermo, ha de ser sustituido.

El que vuelvan los alumnos a las aulas obligará a algunos docentes a estar atendiendo físicamente en el centro mientras han de sostener la actividad a distancia con sus otros grupos que permanecerán en sus casas. Esto dificulta aún más su situación...

Obviamente los centros educativos son autónomos, y en el ejercicio de su autonomía habrán de proveer esta casuística. No se trata de explotar a ningún profesor, se trata de abrir, de desconfinarnos en la escuela, también, en la medida de las posibilidades. Se trata de mejorar la presencialidad de un grupo de alumnos sin perjudicar la marcha de la salud. Eso es una combinación compleja, pero que hay que abordar.

Lo que no podemos hacer, por la salud de alumnos y docentes, es llenar el centro educativo. Tenemos que ir asumiendo grupos pequeños y valorando cuál es la repercusión que tiene la presencia de esos alumnos. Por eso hablamos de fases y no de fechas. Por mantener la métrica común, a pesar de la asimetría en los tiempos y en las zonas.

Si llenamos todos los centros, no podremos luchar contra la enfermedad. En este punto estamos protegiendo al profesorado y a los alumnos. Tratemos de ser sensatos e impedir que aquel profesor que está dando 2º de bachillerato tenga que dar también en otros cursos. Tratemos de hacerlo de una manera sensata.

Pero muchos enseñan en diferentes cursos que pueden ser 1º y 4º de la ESO. No sé si una posibilidad es que los centros decidan no reabrir esas aulas porque no tienen cómo hacer frente a una doble enseñanza...

Ya decimos que no es obligatorio. Esa posibilidad la tendrá que encauzar con su comunidad autónoma. Imaginemos zonas como la costa vasca, que conozco bien, que no ha tenido casos. Ahí las escuelas podrán abrir. Zonas rurales de alta montaña, podrán abrir probablemente en su totalidad y los docentes podrán ir a la escuela e ir observando las distancias porque la escuela tiene pocos alumnos.

No se va a hacer nada que sea imposible. Yo, si fuera un director de un centro, no trataría a nadie injustamente. No le obligaría a hacer cosas que no son adecuadas. Por lo tanto, el profesorado será tratado con justicia en esta última etapa que, por cierto, no será superior a dos semanas y media. Esperemos que todo el mundo pueda encajar de una manera razonable. El que está trabajando en primaria seguirá como hasta ahora. El que trabaja en 1º y 2º de bachiller puede o no ser recibido en el centro, tendrá que adecuarse, en su horario, a las circunstancias. No estamos ahora programando para un curso, estamos tratando de desconfinar, de abordar una entrada en el centro educativo que sea razonable, evaluable, que traiga más bienestar que malestar y que, sobre todo, salvaguarde la salud de profesores como de alumnos.

Me gustaría hacer un ejercicio de ciencia ficción sobre septiembre. Con estos mimbres que tenemos ahora, ¿cree que será posible una vuelta normal en septiembre? ¿que todos los niños y niñas vuelvan a las aulas?

Si no tenemos vacuna o remedio, no a la vez. Estamos en un momento en el que todo puede hacerse pero no todo a la vez. Estamos pensando en un modelo educativo combinado, entre lo presencial y lo a distancia. De tal manera que los espacios de los centros tengan una cobertura de aproximadamente el 50%. Eso significa una organización muy específica del centro para saber cómo alternar: si alterna por semanas, por días... de tal manera que unos alumnos sean atendidos presencialmente y otros a distancia. Pero hay que salvaguardar las distancias y la protección hasta que tengamos la vacuna o remedio.

¿Hay posibilidad de revisar las ratios?

De facto, tal y como vamos a abordar esta fase, va a ser un cambio de ratios. Va a significar materialmente una atención del grupo de alumnos diferente. Si tuviéramos aulas como esta (el salón Goya es el lugar que habitualmente se utiliza para las Conferencias Sectoriales) aquí pueden estar perfectamente grupos mayores, más separados, pero en vez de atendidos por un profesional, por dos. Este es otro de los cambios sobre los que nosotros reflexionamos. No para atender a la pandemia sino para una enseñanza personalizada que gravita sobre nuestra ley; una enseñanza personalizada en la que dos profesionales están atendiendo a un grupo mayor y deteniéndose con quien va más rápido y con quien va más lento. Que trabaja con elementos telemáticos, digitales, en que se puede establecer un trabajo por proyectos, un trabajo en ámbitos, más que en materias... eso requiere fórmulas diferentes, a nivel espacial, apertura de puertas entre aulas... todo esto forma parte de la reflexión de la nueva ley.

Pensando en esta sala y en las aulas de un centro, habría que hacer un esfuerzo injente también en infraestructura...

Hay que hacer un esfuerzo en infraestructura. Que lo tenemos en la cabeza, pero son las CCAA las que tienen los recursos. Esto también lo vamos a orientar; el que quiera que lo recoja, pero obviamente nuestras aulas, nuestros centros (por cierto, como en el resto de Europa) responden a estructuras un poco anticuadas. Hay que abrir espacios, que se abran puertas, que para determinadas agrupaciones para ciertos ámbitos de trabajo se trabaje con más alumnos y más profesionales a la vez. Esto requiere, también, un trabajo importante sobre ese profesorado que ha venido trabajando en el sistema de manera muy individualizada y que queremos que trabaje de manera más colegiada. Con colegas que dan las mismas materias o distintas, y abordando proyectos multidisciplinares. Eso ya lo están haciendo, esto no es utopía. Hay centros educativos, muchos, que lo están haciendo. Se trata de impulsar esas buenas prácticas y que se trabaje en red e impulsar que eso, que

ha podido ser una buena práctica en un determinado momento, vaya instalándose. Ese es el futuro de la educación. El futuro de la educación no es establecerlo todo por materias que van alineándose y que caen en cascada en el horario. Tenemos que buscar distintas fórmulas que nos permitan maximizar los resultados. Y eso supone un trabajo colegiado de los docentes. Tenemos mucha confianza en los profesionales. Los hay magníficos en el sistema que están haciendo una práctica extraordinaria que merece la pena iluminar; establecerla en red para que se estandarice.

Volviendo al mes de septiembre. Se ha hablado de retomar los PROA de la LOE. No sé si se ha pensado durante cuánto tiempo y si se ha pensado en la misma fórmula de financiación: al 50% con las CCAA.

No hemos pensado en la fórmula de financiación porque estará en función de los recursos que tengamos cada uno. Como sabe no tenemos presupuesto todavía. Evidentemente, vamos a intensificar de manera muy significativa el programa, que durará, muy probablemente, casi todo el curso por no decir todo porque los alumnos que han vivido este 19-20 tan excepcional entrarán al 20-21 con un diagnóstico realizado precisamente ahora. Que tendrá valor diagnóstico y formativo, como dice el acuerdo. Todos ellos van a necesitar un refuerzo en sus conocimientos; es muy importante que este grave sobre todo el curso, no solo en las materias como Lengua o Matemáticas, que necesiten de un refuerzo para abordar el currículo del próximo curso, sino en otras que pueden tener mucho interés y que no han podido ser profundizadas. Por eso, para nosotros el PROA es muy importante y tiene que entrar con fuerza el próximo curso. Lo tenemos dialogado con las CCAA de manera general, no específica, pero haremos otra Conferencia para poderlo asentar.

Quería preguntarle por la tramitación de la ley. Estos días ha habido críticas por parte de la concertada, también de los centros de educación especial.

Es una ley suficientemente conocida. Entró en el Consejo de Ministros a primeros del 19, todas las conversaciones estaban hechas. Se suspendió su tramitación por las elecciones generales, vuelve a ser aprobada por el Consejo de Ministros, vuelve al Congreso exactamente el mismo proyecto que era conocido. Habíamos hablado con todos los sectores, también con la concertada. Pero hemos venido hablando con todos, con la concertada, con la pública, sindicatos... ¿que se necesita más conversación?, habrá más durante el periodo de tramitación. Ahora bien, una vez que el Gobierno ha residenciado ya el proyecto de ley en el congreso, los plazos los pone el congreso, es su proyecto de ley.

Pensamos que va a haber tiempo para tramitar y trabajar las enmiendas parciales, que es donde estamos. Pero nadie ha tenido un obstáculo, ni una falta de tiempo para presentar sus enmiendas totales tal como ha hecho el PP, C's y Vox y nadie ha dicho nada. Han sido los propios parlamentarios los que han pedido que se reinicien los plazos generales del Congreso. Los diputados tienen que trabajar, que los plazos se tienen que reiniciar... por lo tanto este proyecto de ley que ya estaba depositado y cuyo plazo de enmiendas había sido detenido, se reinicia y sigue su tramitación.

Precisamente el trámite de enmiendas se ha vuelto a retrasar unos días (hasta el día 6)...

Y si hace falta un poco más, también se aceptará, entiendo. Eso lo decidirán los grupos.

¿Qué ha pasado con la disposición adicional cuarta? Tan contestada por los centros de educación especial...

Pues no sabemos lo que ha pasado exactamente. Era suficientemente conocida, y además suficientemente argumentada. Hemos estado con todos los grupos: con las familias, con los grupos de inclusión... no se van a cerrar los centros de educación especial. Que no se cierren estos no significa que no podamos avanzar en la dotación de recursos a los centros ordinarios para que también puedan tratar, como están haciendo, pero con mayores recursos y de más calidad, a los niños y niñas con algún tipo de calidad. Lo mismo que hay petición para que los centros de educación especial se mantengan, hay una legítima petición para que esos centros puedan tratar a la diversidad. Que todos los centros ordinarios puedan tratar la diversidad. La de quienes van más lento, más rápido... todas las personas son distintas. Eso es lo que ha pasado, pero se ha convertido, por lo que nos llega por las redes, en una gran bola.

La disposición, efectivamente, no habla del cierre de centros, pero el aumento de la inclusión en la ordinaria, puede leerse como un cierre encubierto...

No es un cierre encubierto. Concretamente, la disposición adicional cuarta dice que en el plazo de 10 años los centros ordinarios se dotarán de recursos con el fin de... los centros de educación especial tienen un conocimiento experto acumulado muy, muy importante para el sistema. Además, la ley incorpora algo que no tenía la ley Wert en 2013 ni antes ninguna ley: es el hecho de que los padres, junto los profesionales, atendiendo al interés superior del menor, puedan intervenir para dirigir a los alumnos a unos centros u otros. Esta cuestión de la participación de los padres y madres no existía en la legislación anterior. Seamos razonables, la escuela ordinaria tiene que ser inclusiva; esto es una directriz y una ordenación que está a nivel de Naciones Unidas. La escuela ha de ser inclusiva. Al mismo tiempo, los centros de educación especial tienen sentido. No los vamos a cerrar, tienen conocimiento experto. Y tienen alumnos. Que nadie tenga preocupación.

“Va a ser difícil que en este país cambie la mentalidad de que la ciencia no es fundamental”

La neurobióloga Mara Dierssen espera que de esta crisis aprendamos la necesidad de cambiar nuestra forma de vida, que las decisiones políticas se tienen que basar en el conocimiento y que debemos colaborar. “Que ni

en momentos así seamos capaces de unirnos, a los ciudadanos nos crea una gran sensación de desasosiego”, afirma.

Víctor Saura. 05/05/2020

Mara Dierssen es una de las científicas españolas que mejor conoce el cerebro humano, tal vez por eso hace unos años fue incluida en un **ranking** entre las 100 mujeres más influyentes en España. Nacida y formada en Cantabria, se instaló a mediados de los noventa en Barcelona, donde lleva años dirigiendo un equipo de investigación en el Centro de Regulación Genómica (CRG). Una de las áreas de conocimiento en las que lleva más años es el síndrome de Down, es decir, los efectos en el cerebro del exceso de información cromosómica de estas personas y lo que se puede hacer para contrarrestarlos y estimular así su desarrollo cognitivo. Esta línea de investigación la llevó a impulsar, y a presidir hasta hace poco, la primera sociedad científica internacional especializada en síndrome de Down (Trisomy 21 Research Society), que ahora, ante la pandemia del coronavirus, ha iniciado un estudio internacional para intentar determinar si las personas con síndrome de Down están más o menos protegidas que la población general ante los efectos del virus.

Hay dos datos que convierten a Mara Dierssen en una científica absolutamente atípica o, como mínimo, alejada del cliché: su versión rockera (busquen vídeos de From Lost to the River y la verán interpretando cualquier tema con la misma entrega y desinhibición que el mejor Mick Jagger) y su versión educadora (además de impartir clases en masters y doctorados es patrona de la Fundación Bofill y, como tal, está muy al día de los debates sobre escuela y educación).

Explíqueme de qué va el estudio sobre síndrome de Down y coronavirus.

La idea es intentar comprender en qué medida las alteraciones inmunológicas que tienen las personas con síndrome de Down, con una respuesta inmunológica más lenta, una mayor sensibilidad a las infecciones, problemas respiratorios... podría hacerles más vulnerables a la infección por Covid. Pero, además, nos interesa hacer un análisis de los datos transcriptómicos, es decir, de los datos de expresión génica, porque la trisomía del cromosoma 21 no solamente altera la expresión de los genes que están contenidos en ese cromosoma sino también los que están localizados en otros cromosomas. Lo que estamos haciendo es comparar las redes moleculares implicadas en la respuesta del huésped al virus y las comparamos con las redes que están alteradas en síndrome de Down, para ver si hay alguna superposición que nos permita entender, a través de ese posible solapamiento, si existen factores biológicos que se asocian a una mayor probabilidad de infección y de complicaciones. Pero, bueno, el estudio, que impulsa la Sociedad para la Investigación de la Trisomía 21 (Trisomy 21 Research Society) consiste en un estudio epidemiológico con una encuesta enlazada que rellenan los clínicos y las familias, de manera que consigamos tener una idea más completa de los factores demográficos y los posibles factores de riesgo y de respuesta al tratamiento.

¿Cuántos países participan?

Por ahora, la encuesta se ha lanzado en España, Italia, Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Brasil e Iberoamérica, y ahora estamos empezando también en India. La idea es que los clínicos nos puedan responder a una serie de preguntas para entender la gravedad de los síntomas, en qué casos hubo un fallecimiento o no, y determinar si el patrón que observamos es comparable a la población general o realmente hay un patrón más específico. En España gracias al esfuerzo de las asociaciones coordinado por Down España, y en Cataluña por la Fundación Catalana Síndrome de Down, tenemos localizados bastantes casos, y por eso pedimos que cualquier persona con síndrome de Down que haya pasado la enfermedad lo comunique a su entidad. También contamos con la colaboración de la Fundación Down 21 y FIADOWN, que nos están haciendo el contacto con América Latina.

¿Pero hay alguna razón para creer que el Covid-19 es más grave para las personas con síndrome de Down?

Aún no ha habido tiempo de analizar los datos, ya que la encuesta la lanzamos hace sólo dos semanas. Para mediados de mayo podríamos empezar a tener un primer análisis de los datos que nos vayan llegando.

¿Cree que el confinamiento y, en general, la respuesta a la pandemia, se ha llevado bien?

Ha sido una situación difícil de prever, y tampoco ha sido sencillo definir una buena estrategia. Quizá el asesoramiento científico podría haber empezado antes, ya que hemos tardado un poco en reaccionar como país. Dicho esto, creo que todavía no tenemos una película muy clara del por qué en países como Alemania, donde también han tenido un montón de casos, la mortalidad es mucho más baja. ¿Qué es lo que están haciendo diferente, además de hacer muchas más pruebas diagnósticas a la población (que está claro que es muy importante)? Aquí hemos tenido una situación de confinamiento mucho más severa, pero nuestro resultado no ha sido tan bueno. Hay que decir que Alemania se ha apoyado desde el principio en los laboratorios de investigación, que desde enero pusieron en marcha la producción de estas pruebas, y en institutos de salud pública repartidos por todo el país. Pero también han tenido otros elementos, han sido mucho más directos en los mensajes y los políticos han sido mucho más consecuentes con el tema de la cuarentena.

¿Se refiere a ellos dando ejemplo?

Exacto. Aquí algunos actos políticos han sido más laxos y eso envía un mensaje poco edificante a los ciudadanos que están siguiendo las normas del confinamiento. Dejémoslo así. Pero es también clave que Alemania es un país que invierte mucho en ciencia, mientras que aquí la investigación científica está tan mermada por tantos años de crisis que la financiación ha caído a más del 50% respecto a lo que llegó a ser, teniendo en cuenta que, además, hay un enorme porcentaje de inversiones no ejecutadas del presupuesto de Ciencia. Tenemos muchísimo potencial intelectual, pero nuestro entramado científico está diezmando y desgraciadamente vamos a la zaga del resto. Lo mismo sucede con el sistema de salud. Los recortes de los últimos años lo han debilitado de forma muy importante. Los alemanes tienen un sistema científico y un sistema sanitario muy saneado y eso les permite reaccionar mucho más rápido.

¿Es optimista respecto al hecho de que una de las lecciones que se saque de la pandemia sea la necesidad de invertir más en ciencia y en salud?

Es evidente que debería ser así.

Pero le pregunto si es optimista.

No especialmente, porque va a ser difícil que en este país cambie esa mentalidad que tenemos desde siempre de que la ciencia no es fundamental. En la pasada crisis todos los países más desarrollados invirtieron más en ciencia, y aquí se hizo lo contrario. Según el Instituto Nacional de Estadística, el gasto en I+D interno en 2018 fue del 1,24% del PIB, muy lejos de la media europea, que en 2017 estaba en el 2,06%. La inversión se debería elevar hasta un 2% del PIB y desde 2008 se ha reducido sustancialmente. La esperanza es lo último que se pierde, pero la confianza en que eso suceda... pues poca. Ahora habrá que reconstruir el sistema económico, y de nuevo, ante una crisis económica, no es evidente que se potencie ese cambio de modelo económico que llevamos años diciendo que debería producirse, que es la inversión en conocimiento y no en otras cosas más inmediatas en la ganancia, como pueden ser el turismo o la construcción. Así que lo más probable, y ojalá me equivoque, es que de nuevo la recuperación de la inversión en ciencia no alcance los niveles que permitan compensar las caídas sufridas durante la crisis.

¿Y sobre la vacuna, o sobre la solución farmacológica que sea que nos pueda devolver a nuestra anterior vida, es optimista?

Bueno, la secuencia del SARS-CoV-2 se publicó en enero de 2020, y a partir de ahí se ha producido una carrera mundial para desarrollar una vacuna contra la enfermedad, que además está impulsando nuevas plataformas tecnológicas de próxima generación para acelerar su desarrollo. Pero no podemos ser ajenos a la dimensión propagandística de este esfuerzo y del resto de las acciones científicas. No podemos utilizar a la ciencia como el baluarte del desagravio político. La ciencia necesita tiempo para demostrar eficacia, las cosas no son tan rápidas. No podemos generar falsas expectativas como herramienta de contentamiento social y político. Los científicos deberían poder asesorar de forma mucho más permanente las decisiones políticas y no solo en sanidad, sino en muchos más ámbitos. ¡Y respecto a volver a nuestra antigua vida, ojalá que hayamos aprendido algo! Porque nuestra vida anterior tiene muchos defectos. Hemos visto lo que se ha recuperado el medio ambiente en un mes y medio de confinamiento. El frenazo de las industrias como consecuencia de la pandemia, la reducción de vuelos o la suspensión de grandes eventos e, incluso, la reducción de movimientos de los ciudadanos, está teniendo como consecuencia una reducción del nivel de emisiones de gases contaminantes. A lo mejor la naturaleza tiene mucha más capacidad plástica de lo que pensábamos y con un poco de esfuerzo por nuestra parte podemos encontrar un sistema que permita sacar lo positivo de esta crisis. Esperemos que las medidas que se tomen para reactivar la economía no produzcan un efecto rebote, aunque desgraciadamente es lo más probable.

¿Esta sería la gran lección de esta crisis?

Esta es una, pero hay otras: la necesidad de tomar decisiones basadas en evidencia, de colaborar, y no utilizar los problemas como arma política. En gobiernos como el de Angela Merkel incluso la oposición se ha puesto de su parte. Quizás allí se han hecho mejor las cosas, pero en estos momentos tenemos que estar unidos y dejarnos de intentar sacar beneficio político de esta situación. Que ni en momentos así seamos capaces de unirnos creo que a los ciudadanos nos crea una gran sensación de desasosiego.

Durante el confinamiento los niños han visto poco el sol y mucho las pantallas ¿esto puede tener consecuencias para su desarrollo cerebral?

Está claro que una cuarentena no es la mejor situación para el desarrollo del cerebro y puede incluso derivar en cuadros de depresión y ansiedad en los niños. Pero depende mucho de cómo lo llevan los padres, ya que son los que más influyen sobre sus hijos. Cuando se hace el análisis del impacto psicológico de la cuarentena, aparecen toda una serie de síntomas, que pueden ser indicativos de patología mental (estrés postraumático, convulsión, tendencia a estar más irascible...) derivados del estrés que produce el confinamiento en sí, la adaptación al teletrabajo... Por mucho que los niños tengan clases **online**, el día a día es que el niño te pregunta, se intenta conectar y no puede... La suspensión de las clases evidentemente conlleva, además, una serie de complicaciones, entre las cuales está, efectivamente, que dediquen más tiempo frente a las pantallas de lo habitual por las clases virtuales y el acceso a contenidos **online**, pero también porque el tiempo de ocio y las relaciones sociales con sus amigos también se digitaliza. En cierta medida, sin embargo, es una oportunidad para enseñarles que las pantallas se pueden usar de otra manera y no solo para jugar. Pero desgraciadamente, hay problemas mucho más graves.

¿Cuáles?

La pandemia está teniendo consecuencias en el ámbito económico y laboral (paro, desempleo más o menos temporal, pérdida de ingresos, impagos, pobreza habitacional y energética), y en la esfera social motivadas por las medidas de aislamiento social. El confinamiento está haciendo que los niños en situación más vulnerable no puedan acceder a las clases **online**. Según el INE, uno de cada diez hogares españoles no tenía acceso a internet en 2018, mientras que dos de cada diez no tenían ordenadores en casa. Esa brecha genera una desigualdad aún mayor, ya que quienes tienen más recursos pueden tener mejor acceso a la educación. Y no se trata sólo de tener acceso a internet, sino de tener un ordenador con buena conexión, que se oiga bien, que el wifi te funcione... Si a nosotros mismos nos pasa que se nos desconecta o que no oímos, imaginemos una casa con un solo ordenador y con tres niños, cada uno en un curso, pues es un desastre. La educación **online** se ha implantado con escaso margen de maniobra y eso no ha permitido garantizar que no existan desigualdades.

La Generalitat está repartiendo equipos con conexión, priorizando aquellos cursos que son de cambio de etapa educativa.

Es una muy buena cosa que se establezcan medidas para no dejar a nadie atrás, pero el problema es que llega con mucho retraso, y que aun así habrá un solo ordenador por familia, y aunque, según la Generalitat, unos 52.000 jóvenes no pueden conectarse con sus colegios, solo se prevé hacer llegar unos 12.000 dispositivos electrónicos. El otro problema es que los profesores no están preparados para hacer clases por internet. No se puede trasladar la clase presencial a una videoconferencia. Una clase por internet requiere una preparación que no se tiene ni se está haciendo. Es mucho más complicado. Yo misma he dado una clase de máster que era de tres horas y la tuvimos que reducir a hora y media, porque nadie aguanta tres horas seguidas en una clase por internet. El panorama que dibuja la crisis del coronavirus para la educación y su función de equidad y de igualdad de oportunidades es extremadamente preocupante.

Está claro que ahora se trata de salir del paso y acabar el curso.

El último trimestre de este curso 2019-2020 ya está siendo de enseñanza telemática y es bastante probable que los niños no vuelvan a pisar las aulas hasta el curso 2020-2021. Esto quiere decir seis meses sin escuela, lo que supone un riesgo importante para la educación, con consecuencias que veremos en el corto plazo. Hay un aspecto positivo: tenemos la oportunidad de iniciar un debate público para preguntarnos qué es lo realmente importante, qué es necesario y qué no, para avanzar hacia un sistema educativo que realmente eduque y no sea sólo un proveedor de información. Si lo que hacemos es volver y readaptar las cosas sin espíritu crítico, habremos perdido esa oportunidad. Estos días he oído cosas como que "total, lo que aprenden luego se les olvida", o "si de todas maneras tampoco se acuerdan para el año que viene". Pero entonces ¿qué tipo de sistema educativo tenemos y cuál queremos? Deberíamos replanteárnoslo.

Por eso quieren que sea más competencial y menos memorístico. Lo que está en la memoria no se retiene si no es significativo ¿no? Al menos, eso dicen...

Y lo que también pasa es que cuando pretendes que retengan muchísima información se produce un efecto conocido como **information overload**, es decir, sobrecarga de información, ya que evidentemente la mente humana no puede retener tanta información y, menos, tal como se está proporcionando. Tener a los chavales sentados durante horas y horas, introduciendo información en sus cerebros sin tiempo para plantearse que comprendan la lógica de esa información, no es una buena forma de educar. Tenemos que empezar a determinar qué es lo importante, qué hay que saber y cómo se tiene que enseñar. Este ejercicio se está haciendo en otros países y aquí, entidades como la Fundación Bofill lo están impulsando a través de proyectos de reflexión e innovación. A lo mejor ahora es nuestra oportunidad.

Para la Bofill lo que urge ahora es lo que llaman un "verano enriquecido" y un primer trimestre del próximo curso que se centre en evaluar los daños colaterales de esta crisis de forma personalizada.

La Fundación Bofill ha reaccionado rápidamente en ese sentido proponiendo una agenda de medidas de choque y reformas prioritarias ante la crisis. Se trata del proyecto Obrim l'educació, con una propuesta de 30 medidas de choque. Eso requiere un cambio bastante radical en la organización del sistema educativo. Por eso digo que puede ser incluso una oportunidad.

¿Saldremos tocados mentalmente de esta experiencia?

Una situación de confinamiento como esta no la hemos vivido nunca y sí que es verdad que hay gente que no lo está llevando bien. La gente que vive sola, por ejemplo, o las personas con discapacidad, hay circunstancias complicadas, aumenta el riesgo de exclusión social en menores, las situaciones de maltrato o las de drogodependencia, todo esto claro que se ha agravado, sobre todo entre los que tienen afecciones de salud mental, o con problemas incipientes que se pueden haber agravado: depresión, trastornos compulsivos... Lógicamente para esas personas concretas la situación es más complicada y, además, el estrés y el aislamiento social pueden ser un factor desencadenante de brotes de esquizofrenia o ansiedad. Pero dicho esto, pueden ser mucho peor las consecuencias de la crisis económica. Una de las principales preocupaciones de los ciudadanos son las repercusiones económicas, la pérdida del empleo... Fijate en lo que pasó en nuestra

anterior crisis, en la que se produjo un incremento de las alteraciones de salud mental, y obviamente las medidas de austeridad lo complicaron todavía más. En *The Lancet* se analizó el impacto sobre salud mental de las políticas de austeridad y se observó que en los países donde se aplicaron fueron un desencadenante de un incremento en la prevalencia de trastornos mentales, por lo que espero que esta vez no volvamos a cometer los mismos errores... Pero también hay el otro lado.

¿El otro lado?

El de la gente que ha sacado su lado más solidario. Mucha gente estos días no solo ha tenido la ocasión de plantearse qué cosas son las realmente importantes, sino que también ha pensado un poco más en los demás. Por ejemplo, mucha gente joven se ha ofrecido a ayudar a sus vecinos más mayores y se ha confinado por no poner en peligro a personas más vulnerables, y eso es bonito.

Como el hecho de haber descubierto todas esas profesiones esenciales a las que no habíamos dado importancia; seguramente ahora miramos diferente a la cajera, al basurero o al transportista.

Estamos empezando a apreciar esas profesiones por la importancia que tienen, pero siguen siendo las peor pagadas. Ojalá que, además de valorarlas ahora de forma diferente, también se les reconozca su trabajo en términos económicos de forma más justa.

Profesionales de educación infantil critican la vuelta a las aulas del 0-6

A falta de que el Gobierno establezca un aforo, como ha hecho en secundaria, para las escuelas y centros que acogen a niñas y niños de 0-6 años, colectivos y profesionales de la educación infantil no ven clara la vuelta a las aulas de este alumnado.

Pablo Gutiérrez de Álamo. 06/05/2020

«No termino de imaginar cómo se hará». Con estas palabras describe Alfredo Hoyuelos, coordinador de Talleres de Expresión de las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona (una, si no la más, potente red de escuelas infantiles del país) y profesor Asociado del Departamento de Psicología y Pedagogía, la posible vuelta a la actividad en las aulas de 0.-3 y 3-6.

«Sorpresa y profunda preocupación» es lo que tienen los colectivos de educación infantil de la Comunidad de Madrid ante el anuncio del Gobierno en relación a la vuelta a las aulas en las próximas semanas. Ameigi, la Junta de Portavoces de las escuelas infantiles y la Plataforma en Defensa de la Educación Infantil 0-6 de Madrid lanzaron hace unos días un comunicado en el que, entre otras cosas, ponían de relieve la falta de criterios claros para esta decisión.

La ministra de Educación y FP, Isabel Celaá, aseguraba en una entrevista a este periódico, que «en esa fase 2 se abrirán las escuelas infantiles, 0-3 y 3-6, con el fin de ayudar a los padres y madres en la conciliación de la vida laboral y familiar». El objetivo es que puedan usar este servicio las familias que o bien no puedan teletrabajar o que no tengan flexibilidad horaria para conciliar.

Es precisamente este dato, el de la conciliación de la vida familiar y laboral el que, en buena medida, censuran quienes se dedican a la educación infantil. Tanto Hoyuelos como los colectivos de Madrid critican el hecho de que las cuestiones relacionadas con el trabajo sean las que determinen qué pasa con la infancia, dejando a un lado los derechos de niñas y niños.

Hoyuelos explica a este periódico que, tras casi dos meses de estar en sus casas, las criaturas necesitarían un periodo de adaptación similar al que se produce en septiembre, tras las vacaciones de verano. Construir la confianza y los vínculos con las criaturas de 0-3, con las que trabaja en Navarra, puede llevar varias semanas. Y esta relación se construye «cuerpo a cuerpo», afirma.

El experto en el trabajo y la vida de Loris Malaguzzi, destaca la importancia del contacto físico en estos periodos (aunque no solo) en los que niñas y niños entran en las escuelas infantiles. Y cómo, principalmente en el 0-3, las profesionales están expuestas constantemente a la saliba, los mocos o las lágrimas de las criaturas. Describe momentos complicados en ese reencuentro tras las vacaciones en los que niñas y niños tienen crisis por la separación de sus familias y cómo la cercanía de las profesionales, así como de las madres y padres, juegan un papel importante en la adaptación. «Tenemos que acogerles», dice. «No me imagino con máscara», sentencia.

Los colectivos madrileños se preguntan en su comunicado si niñas y niños, a partir de los 6 años ya pueden quedarse solos en casa, si tienen la madurez suficiente para hacerlo. El alumnado de primaria es, junto a los primeros cursos de la ESO, quien no tendrá opción para volver a las aulas antes del mes de septiembre.

Tanto unos como otros destacan de esta propuesta del Gobierno, el hecho de que se utilice a las escuelas infantiles como un elemento imprescindible para la vuelta al trabajo de madres y padres. De nuevo, primero están las necesidades de la economía, del mundo adulto, frente a los derechos de la infancia. En este sentido Hoyuelos propone que las administraciones den ayudas económicas a las familias o de flexibilización de horarios y de fomento del teletrabajo. «Usar las escuelas como elemento fundamental (frente a la crisis económica, de trabajo o de seguridad) lo veo contrario a las medidas de seguridad» relacionadas con la distancia social.

Las y los profesionales

El otro punto de crítica, no menos importante, es la situación en la que se encuentran las y los profesionales de la educación infantil, que en muchos territorios del Estado, dadas sus condiciones laborales, han sufrido ERTE y, como aseguran Ameigi, la Junta de Portavoces y la Plataforma, han visto ninguneada su labor «de educadores y educadoras al ignorar, en la mayoría de territorios, el trabajo online de acompañamiento, sostén y orientación a familias y criaturas, al negar durante el confinamiento esta opción para mantener vínculos necesarios con las familias».

Hoyuelos también se pregunta, en esa relación tan estrecha entre educadoras y criaturas y, principalmente, en las dificultades para retomar los vínculos que pueden tener algunas de las últimas, qué pasará si las profesionales que han de volver al trabajo no son las de referencia del alumnado. Pueden darse casos de baja laboral, o personas que en este momento sean grupo de riesgo y no deban volver a las aulas. La posibilidad de contagios entre educadoras, criaturas y familias están muy presentes.

Se añade a estas cuestiones, como señalan los colectivos, que en muchos sitios, como en Madrid, se han suspendido contratos públicos para la gestión de los centros de infantil, desde el primer día. ¿Cómo harán las empresas? ¿Tendrán que volver a contratar a quienes hace dos meses han despedido o sometido a un ERTE sin siquiera saber cuántas niñas y niños acudirán a los centros?

Hoyuelos resume la situación en la disyuntiva entre los derechos de la infancia y los derechos del mundo adulto. ¿Cuáles están por encima?

ESCUELA

Un curso complicado para la escuela privada **EDITORIAL**

Es indudable que el sector educativo ha sido uno de los más golpeados por la crisis de la covid-19. El Gobierno ya ha dejado entrever que, si no hay vacuna para septiembre, las ratios de las aulas se verán reducidas. Mientras tantos, y a pesar de que a lo largo de las próximas semanas se irán viendo pequeños avances que buscan una nueva normalidad, los estudiantes tendrán que seguir con la educación a distancia hasta que finalice la actividad lectiva.

La vuelta escalonada serviría de aprendizaje para todos, pero será dura, sobre todo para los centros educativos privados, que seguramente muchos de ellos tengan complicaciones para mantenerse a los mismos niveles que antes del covid-19. Son muchas las incógnitas que aún están sin contestar para estos centros. Por ejemplo, ¿cómo podrán las escuelas privadas abrir sus comedores escolares y restringir ciertos espacios a la vez? Actualmente, tener a un hijo entre el alumnado de instituciones como el International College Spain o The British School of Barcelona puede suponer un gasto anual que ronda los 10.000 euros. La contrapartida, además de un bilingüismo real, es una enseñanza comprometida con el alumno, con su familia y con unos valores que se asimilan al éxito, la innovación o el talento. La Asociación Española de Centros Autónomos de Enseñanza Privada (ACADE) recuerda al Gobierno el papel insustituible que la Educación privada juega en las sociedades más avanzadas, en las que introduce criterios de calidad basados en la competencia que mejoran sustancialmente los resultados educativos, tal y como se refleja en el Informe PISA. Por ello, el sector de los colegios privados registró un crecimiento de 12.625 millones de euros en 2019, lo que supone un crecimiento del sector del 0,9% con respecto a 2018. Según el Observatorio Sectorial DBK de Informa, la entrada de fondos y grupos educativos extranjeros ha dinamizado este mercado. La mayor parte de estos ingresos provino de los colegios privados no concertados, que recaudaron 10.050 millones de euros y supusieron un 79,6% del total. Los alumnos matriculados en estos centros en España son más de 590.000 y representan ya el 20% de los inscritos en la escuela privada. Los aumentos de matriculaciones en la no concertada rondan el 5% y el 6% en los últimos cursos. Por otro lado, los colegios concertados copan la parte minoritaria de los ingresos en 2019 (2.575 millones de euros), aunque su crecimiento con respecto a 2018 fue mayor (4%).

La libertad de elección de centro de las familias no existe si únicamente se fomenta un tipo de modelo de enseñanza. La entidades de la privada y la concertada tienen la firme convicción de que un país no puede ser verdaderamente libre si no dispone de opciones educativas independientes. Sería un grave riesgo que la privada desapareciera, donde ésta presta sus servicios a más de 5.100 empresas que dan empleo a 30.000 profesionales, que educan a unos 205.000 alumnos.

El estudio de DBK revelaba que los ingresos de la escuela privada crecerían por encima del 1%, aunque moderaba la subida en lo que a matriculaciones se refiere. Cabe resaltar que en los últimos años había

aumentado el número de inscritos en centros privados, concertados y no, alcanzando los 2,7 millones de estudiantes en el curso 2018/2019. Representan ya el 33% del alumnado de centros públicos y privados.

Si todos los padres tienen las mismas posibilidades para elegir los mejores centros, aumentará la competencia y las escuelas estarán obligadas a mejorar, lo que supondrá a su vez una mejora considerable del sistema educativo del país.

A pesar de que las previsiones fueron positivas para este sector, la realidad es sinónimo de incertidumbre. Las escuelas privadas sufrirán las consecuencias del coronavirus en su cuenta de resultados.

La vuelta a las aulas será semipresencial si no hay vacuna en septiembre

Daniel Martín

Si nada lo remedia, el curso 2020/2021 será semipresencial. Así lo advirtió hace unos días la ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, quien supeditó el arranque de un curso a la antigua usanza a que para septiembre exista una vacuna contra el SARS-CoV-2. «Hasta que no tengamos un remedio o una vacuna la única herramienta para combatir al virus es el confinamiento», señalaba el pasado fin de semana la titular de la cartera de Educación en una entrevista concedida a Grupo Henneo (20 Minutos, Heraldo de Aragón). En la misma también aseveraba que «si no hay un remedio, los centros tendrán que estar a la mitad de su capacidad», lo cual «obliga a que una parte de alumnos estén trabajando presencialmente y otra parte, telemáticamente».

Así, las cosas, el Gobierno de Pedro Sánchez se prepara para implantar un curso en formato semipresencial que combine la asistencia a los centros educativos con la enseñanza online. Y es que las posibilidades de que haya una vacuna de aquí a cuatro meses es más bien remota. Y más aún de que esta esté extendida entre la población española. Actualmente hay cinco experimentos que juntan bastantes papeletas para desembocar en el hallazgo de una vacuna. Dos de ellos son estadounidenses —su presidente, Donald Trump, prometía hace unos días haber encontrado un remedio para antes de la llegada del invierno—, otros dos son chinos y, por último, hay uno inglés. En España también existen algunas iniciativas que podrían desembocar en el hallazgo de una vacuna, como es el caso de la de la farmacéutica PharmaMar. La Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios autorizaba hace unos días a la compañía a experimentar en humanos con la participación de tres hospitales madrileños. Sin embargo, las posibilidades de contar con una vacuna en el mercado este otoño son escasas, a tenor de lo expresado por distintos expertos a lo largo de estos últimos meses, por lo que las probabilidades de que el próximo año lectivo se desarrolle de una forma mixta son altas.

Un aviso que no sorprende

El Ejecutivo socialista lleva semanas dejando entrever que van a cambiar muchas cosas el curso que viene, que estará enmarcado en la «la nueva normalidad» y del que ya ha ido mostrando algunas de sus características. A mediados de abril, Educación anunciaba que había acordado con las comunidades autónomas el mantener la actividad educativa durante el tercer trimestre a distancia, «en función de las restricciones sanitarias», y que el curso no se prolongaría más allá de junio. Eso sí, con matices, ya que durante el período estival las administraciones organizarán o apoyarán la realización de actividades de refuerzo voluntarias y se promoverá la escolarización de los alumnos con entre cero y seis años siempre que los progenitores no puedan teletrabajar, como días más tarde confirmó Pedro Sánchez.

A finales de mes, la agencia de noticias Europa Press desvelaba que el Ministerio del ramo estudiaba una vuelta al cole en la que las clases presenciales solo se contemplarían de manera parcial y simultánea a la actual enseñanza a distancia que se viene produciendo desde comienzos del confinamiento. Ya entonces, el equipo de Celaá planteaba que los estudiantes de segundo de Bachillerato, cuarto de Secundaria y de Educación Especial serían los primeros en volver a los centros si se dieran las circunstancias sanitarias adecuadas.

Fuentes gubernamentales indicaban a Europa Press que los colegios y otros centros tendrían que realizar una desinfección completa de las instalaciones y disponer de geles y mascarillas suficientes antes de poder reabrir.

Además, se deberá mantener la distancia social, por lo que se plantea una separación de dos metros entre pupitres, lo que obligaría a reducir el aforo de la clase a la mitad del alumnado.

Por último, esa misma información apuntaba a que se buscarían fórmulas alternativas a la reapertura de los comedores escolares. Cabe recordar que, si bien, los niños no sufren, salvo en contadísimos casos, complicaciones derivadas de la Covid-19, estos son un grupo poblacional con una gran capacidad de contagio.

En este caso, el Gobierno contará con el ejemplo de países similares al nuestro, como Francia, que reabrirá sus clases a mediados de este mes bajo medidas de protección muy similares a las que tiene en mente el Ejecutivo español.

Medidas asimétricas y gestión autonómica

A tenor de lo expresado por Isabel Celaá en la mencionada entrevista, el arranque del próximo curso estará regido por la asimetría en cuanto a su implantación territorial, de forma similar a lo que ocurrirá con el desconfinamiento, según lo expuesto por el Ejecutivo.

Celaá resaltó que la vuelta a las aulas la fijaría cada comunidad autónoma, aunque, en todo caso, deberán cumplir como mínimo con los 175 días de escolarización obligatoria.

La ministra también dio por hecho que en alguna comunidad los niños podrían volver a las clases en función de la región. En la Fase 1 de lo que el Gobierno llama «la desescalada» contempla la apertura administrativa de los centros. Más tarde, en la Fase 2, las escuelas abrirán en los casos de exámenes de importancia, «como los de 4º de la ESO, 2º de Bachillerato o los ciclos superiores de FP», además de Educación Especial. También los centros de Primaria o Secundaria con alumnos con necesidad de refuerzo y la Infantil de 0 a 6 años, «si los padres acreditan que no pueden atender al niño porque trabajan».

La ministra también aventuró en las páginas del Heraldo de Aragón y de 20 Minutos que «el comienzo de curso primero va a ser de refuerzo de aquellos contenidos esenciales en los que no se ha profundizado en el final de este 19-20». «Por eso es tan importante la modificación del currículo. Ahí es donde se verá exactamente qué se refuerza. Pero también ahora, en el tercer trimestre, que no puede perjudicar al alumno», abundó, en referencia a una medida que ha traído cola y ha contado con la oposición de buena parte de la comunidad educativa. Cuestionada por la «desigualdad» que genera el que cada comunidad autónoma implante a su manera estas directrices, según denuncian varios sindicatos y algunas comunidades autónomas —hasta cinco de ellas se han mostrado abiertamente en contra de aplicar estas recetas—, Celaá confió en la profesionalidad de los trabajadores educativos. «Esencialmente no se va a hacer de manera diferente porque los profesionales saben cómo evaluar a sus alumnos y conocen las circunstancias. Se mide la superación de los objetivos generales de la evaluación o de las competencias en FP. Lo que hemos dicho, con la inmensa mayoría de las comunidades autónomas, es que, como el tercer trimestre no va a pesar negativamente, hay suficientes factores para una evaluación justa», indicó la ministra, quien precisó que «el estado de alarma no modifica la legislación vigente y no retira las competencias a las comunidades en materia educativa» y que es «la Junta de Evaluación, un conjunto del profesorado que actúa colegiadamente». «Lo que decimos es que siga haciendo su labor», sentenció Celaá a este respecto.

El relevante papel que desempeñarán los gigantes tecnológicos

«Un principio rector». Así definió la ministra el papel que tendrá la digitalización de la educación el año próximo. «La digitalización es un principio rector de la ley que tramitamos en el Congreso. Afortunadamente, en España el 85% del territorio tiene banda ancha y tenemos escuelas conectadas. Sin embargo, todavía tenemos que abordar la brecha digital. Hay un porcentaje de alumnado, no tan alto como piensan algunos, sin recurso digital o que se ha visto obligado a compartirlo con sus hermanos o sus padres. Estamos identificándolos para proveerles de recursos», se explayaba al respecto Celaá, que destacó que el Ministerio tiene acuerdos con empresas. En concreto, se refirió a las 20.000 tarjetas de datos distribuidas por Telefónica, además de algunas otras por parte de Xiaomi u Orange.

Asimismo destacó que los propios gobiernos autonómicos estaban haciendo lo mismo y anunció que «desde el ministerio estamos preparando alguna otra actuación pública».

Como ya contó en su día Periódico Escuela, el interés que tienen las grandes tecnológicas y las empresas de telecomunicaciones en el sector educativo no ha dejado de crecer en los últimos días. Ahora, con la crisis provocada por la pandemia de coronavirus y la necesidad de ofrecer a los alumnos alternativas docentes, esta tendencia se agudiza. Uno de los ejemplos más evidentes lo tenemos en la propia Telefónica. La multinacional española anunció hace unos meses la venta de su plataforma digital educativa y hace tan solo un par de semanas anunciaba a su vez la marcha atrás en la operación, en vistas del auge que están experimentando estos recursos.

De hecho, el uso de las plataformas digitales con contenidos educativos ha crecido un 250% durante el confinamiento. En total, 1.500.000 alumnos y profesores han solicitado licencias de acceso para emplear estas herramientas para continuar con la labor docente desde que se cerraron los centros educativos el pasado mes de marzo, según los datos recogidos por la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE). Este incremento se debe, según ANELE, por la apertura gratuita de estas plataformas, facilitando licencias gratuitas a profesores y alumnos para acceder libre y gratuitamente a los contenidos educativos disponibles en las mismas durante el tiempo que se mantenga el confinamiento. Algunas de las empresas asociadas a ANELE también han colaborado con la iniciativa del Ministerio junto a RTVE para convertir el canal Clan TV en Educlan, así como la transformación de parte de la parrilla del canal La 2 de RTVE en una plataforma educativa dirigida a estudiantes con menos recursos, medidas que se han puesto en marcha al inicio de la cuarentena.

Orange dotará a casi 4.500 familias de conexión gratuita

El propio Ministerio anunció hace días que Orange dotaría de conexión gratuita a internet 4G durante un año a 4.400 familias que carecen de recursos para seguir las clases de manera telemática. Además, facilitaría 1.400 tabletas de las cuales 1.000 serían aportadas por Z Zurich Foundation. El departamento que dirige Isabel Celaá también se hacía eco de que la francesa Orange ponía a disposición de las familias la oferta educativa de sus plataformas digitales gratuitas Family ON y EducalInternet.

Por su parte, la china Xiaomi, con la colaboración de Ingram Micro, «uno de sus distribuidores en España», según precisa Educación, ha entregado 1.000 smartphones al Ministerio de Educación y Formación Profesional

que se destinarán a estudiantes de Bachillerato y FP Media y Superior de familias vulnerables de Aragón, Castilla y León, Cataluña, Comunidad de Madrid, Galicia, Islas Baleares, La Rioja, Navarra, País Vasco y Principado de Asturias. «Con estas iniciativas, estas dos compañías se suman a Telefónica, Cisco e IBM, que hace unas semanas pusieron a disposición del MEFP 20.000 conexiones de 40Gb por línea para estudiantes con escasos recursos para continuar la educación en línea, además del portal Cisco Webex y el asesoramiento de 600 profesionales voluntarios de IBM», agregan desde el Ministerio, que invitaba a otras operadoras del sector de las telecomunicaciones y empresas proveedoras de dispositivos móviles a sumarse a esta iniciativa.

Desde el departamento liderado por Celaá concluyen que «para aquellos alumnos y alumnas que tienen dificultades para acceder a internet porque no tienen ordenadores o porque viven en zonas a las que la señal no llega con la suficiente intensidad o porque tienen problemas para compartir la banda ancha, se puso en marcha el lunes 23 de marzo, gracias a la colaboración de TVE, Aprendemos en casa, cinco horas diarias de programación educativa para alumnos de 6 a 16 años».

Los sindicatos muestran sus dudas

El anuncio de Celaá de combinar ambas modalidades de enseñanza ha causado una honda preocupación en el seno de algunos sindicatos, que no han tardado en poner el grito en el cielo.

Así, por ejemplo, Comisiones Obreras ha puesto de manifiesto en un comunicado su «perplejidad» y su «oposición» a la propuesta de desescalada para el sector educativo planteada por el Gobierno. Para CCOO, esta se hará «con criterios que nada tienen que ver con lo educativo, sino fundamentalmente con la necesidad de una conciliación que asegure una vuelta tranquila al trabajo de las familias». En palabras de la secretaria general de la Federación de Enseñanza de Madrid, Isabel Galvín, esta situación supone una «contradicción», al dar por concluida la actividad educativa presencial para el curso escolar 2019-2020 y a la vez emplazar la actividad docente a septiembre. «No se trata de que se abran los centros sin garantías para que los escolares tengan un lugar donde pasar el rato mientras sus progenitores trabajan», lamentó Galvín, quien incidió en el mismo texto en que «la escuela debe garantizar el derecho a la educación; no debe ser un instrumento para la conciliación».

Como en tantos otros aspectos de la denominada «desescalada», al Gobierno se le achaca una clara falta de comunicación con el resto de fuerzas políticas y representantes de los distintos sectores afectados. En el caso de la Educación, CCOO critica que el plan de retorno a las aulas no se haya negociado con «los auténticos expertos en esta materia, que son el profesorado y los representantes de los sindicatos del sector educativo». «Son ellos quienes deben marcar las pautas para un regreso a las aulas sin riesgos», destacó Galvín, quien agregó que, en el caso madrileño, «no podemos olvidar que la Comunidad de Madrid sigue siendo la 'zona cero' de una pandemia que está remitiendo pero que sigue activa. Reabrir los centros sin las garantías sanitarias podría desatar una intensificación del virus y un ascenso del número de afectados, tal y como ha ocurrido en otros países, como Alemania». «Los colegios no deben ni pueden ser focos de repunte del covid-19».

Por estos motivos, desde Comisiones Obreras se insta al Ejecutivo a emplear «el sentido común». «Pongamos en marcha los trabajos para elaborar un plan de retorno con garantías sanitarias y académicas que cuente con el criterio de los expertos y tengamos en cuenta que la Comunidad de Madrid precisa medidas especiales debido al grave azote de la pandemia en la región, o la realidad educativa madrileña con una mayoría de aulas masificadas por las altas ratios si queremos que en nuestra comunidad se siga avanzando y podamos superar las distintas fases de desescalada que se han definido», concluyó la líder sindical.

CCOO no ha sido el único sindicato en apresurarse a criticar al equipo de Gobierno de Sánchez y las medidas adelantadas por Educación. Es el caso de SATE-STEs, que urge a la Dirección Provincial de Melilla —aunque en una reivindicación extensible al resto de territorios— a informar de la intención de la Administración Educativa respecto a la apertura de los centros. En una misiva dirigida al director provincial de Educación de la ciudad autónoma, el sindicato desvelaba que este representante del Gobierno les había comunicado que «cuando entremos en la Fase 1, escucharían las propuestas que cada estamento les transmita y buscarían elementos convergentes para trasladarlos al Ministerio», algo que este sindicato espera adelantar. «Es urgente avanzar estos pasos, con el fin de dar las aclaraciones precisas, debatir las medidas y acabar con la incertidumbre de los colectivos afectados y particularmente el docente», añaden.

La educación especial, en guerra con el Gobierno

Mar Lupión

Mucho se está hablando en los últimos días sobre Educación Especial. Todo, a raíz de la preocupación expresada por la plataforma «Educación Inclusiva sí, Especial también», una organización que agrupa a personas con discapacidad intelectual, sus familias y docentes. Denuncian que el gobierno, dentro de la nueva ley de educación en la que trabajan (LOMLOE) pretende cerrar los centros especializados. En concreto, insisten en la disposición adicional cuarta, que establece que «las administraciones educativas velarán para que las decisiones de escolarización garanticen la respuesta más adecuada a las necesidades específicas de cada alumno o alumna». Así, el Gobierno «desarrollará un plan para que en el plazo de diez años» los centros ordinarios «cuenten con los recursos necesarios para poder atender en las mejores condiciones al alumnado con discapacidad». De esta manera, «las administraciones educativas continuarán prestando el apoyo necesario a los centros de educación especial para que estos, además de escolarizar a los alumnos y alumnas que requieran de una atención muy especializada, desempeñen la función de centros de referencia y apoyo

para los centros ordinarios». Actualmente, el 85% de los estudiantes con discapacidad intelectual acuden a colegios ordinarios.

La plataforma considera que esta norma puede suponer el preludio a la enmienda 502, propuesta en 2019 por CERMI (Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad) y que habla de la «implantación plena de la dimensión inclusiva en el sistema educativo español». Un texto que recibió el visto bueno del Consejo Escolar del Estado y que establece que «todas las estructuras y dispositivos del sistema educativo español sen plenamente inclusivos para el alumnado con discapacidad» y que «los centros y unidades de educación especial se reorientarán para ser convertidos en recursos de apoyo a la inclusión, irradiando a todo el sistema educativo».

Educación asegura que trabaja por la inclusión

Desde el Gobierno defienden que ellos trabajan para dar respuesta a la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de Naciones Unidas, firmada y ratificada por nuestro país y que dibuja un «sistema de educación inclusivo a todos los niveles», basado en la igualdad de oportunidades y sin discriminación. Es más, la ONU ha declarado que, en España, existe «segregación y exclusión» de los alumnos con necesidades especiales. Incluso el Tribunal Supremo, en 2017, indicaba que los estudiantes con discapacidad intelectual debían integrarse en el sistema educativo ordinario.

Con estos datos sobre la mesa, el Ministerio ha insistido en que, como ya hizo hace un año en una carta dirigida a varias organizaciones representativas de personas con discapacidad, «desmiente rotundamente que se vayan a cerrar los centros de educación especial», tal y como se está difundiendo en algunos sectores. Además, se compromete a trabajar para que «los alumnos con necesidades especiales que se escolarizan en centros ordinarios puedan tener la mejor atención porque lo contrario supondría una grave discriminación, tanto para ellos como para sus familias, al negarles los derechos recogidos en la Convención Internacional de Personas con Discapacidad».

Rechazo al «vaciamiento» de los centros de educación especial

Luis Rojo es portavoz de «Educación Inclusiva sí, Especial también» y padre de un niño con necesidades especiales. Nos explica que, a su juicio, «la LOMLOE abre la puerta a dejar morir los colegios de educación especial, a que poco a poco los alumnos vayan pasando a la educación ordinaria y los centros especializados sean algo residual, con poquísimos alumnos, todos ellos con unas discapacidades muy graves», lamenta.

La suya no es una reivindicación nueva, ya en 2019 protestaron por este mismo asunto, cuando se conocieron los detalles de la llamada «ley Celaá» que, finalmente, no llegó a entrar en la arena parlamentaria. Insiste en que lo que quieren es que «se atienda bien a nuestros hijos en una modalidad y en otra, dependiendo de sus necesidades, no de los intereses de los padres ni de las instituciones. Las familias tenemos que ver qué les conviene más por su propio bienestar».

Ni Rojo ni la plataforma creen en las palabras del Gobierno, que ha reiterado en varias ocasiones que su intención no es echar el cierre a los centros de educación especial. Sin embargo, Rojo señala que «si su intención es mantenerlos no vienen a cuento las modificaciones que hacen en la ley. Ninguna va orientada a mejorar la atención de los niños con discapacidad intelectual en los centros ordinarios. Incluso la disposición adicional cuarta habla de un plazo de 10 años, ¿cómo que diez años? ¿Por qué no el año que viene? Pues porque la intención del Ministerio es ir pasando alumnos de especial a ordinaria, por eso hay un plazo. No nos lo creemos, la ley ha de establecer una buena atención a los niños con necesidades especiales, tanto en centros ordinarios como en centros especializados, dependiente de sus necesidades. Hay que dotar de medios a ambas». Acusa al departamento que encabeza Isabel Celaá de mentir: «la ministra dice que su plan es el trasvase de alumnos y que pondrá medios, pero esa es la gran falacia. Al ver la memoria económica de la LOMLOE vemos que no hay ni un euro más para atender a los niños con discapacidad intelectual. Por eso sabemos que sus intenciones son mentira, abren la ventana a los traslados, pero no ponen ni un duro más. No olvidemos que es mucho más caro atender a niños con necesidades especiales en centros ordinarios».

FSIE reclama más capacidad de decisión para los padres

La Federación de Sindicatos Independientes de Enseñanza (FSIE) cierra filas en torno a los centros de educación especial, a los que considera necesarios. Además, según nos ha contado su secretario general, Javier Muñozerro, han remitido una propuesta de enmienda a todos los grupos parlamentarios para que defiendan un texto en la LOMLOE que claramente disponga que las familias y no las administraciones sean las que elijan si escolarizan a sus hijos en un centro específico u ordinario. «Para empezar, estamos en contra de la tramitación de la ley teniendo en cuenta las circunstancias que estamos viviendo. Y, más concretamente, nos oponemos a una tramitación que se está llevando a cabo de forma unilateral por parte de la Administración y sin tener en cuenta, sobre todo, el verdadero interés de los padres de elegir el centro más oportuno para sus hijos en función de los grados de discapacidad que presenten», apunta Muñozerro. Define la polémica disposición adicional cuarta como «un intento de coartar la libertad de los padres».

Y sobre las palabras del Gobierno, considera que «no nos queda claro. Entendemos que los centros de educación especial son necesarios. El objetivo de la inclusión, para nosotros, no es que el niño tenga que integrarse en un centro ordinario, sino la integración de los jóvenes en la sociedad el día de mañana. Eso no quiere decir que tengan que pasar por una inclusión en la educación de los centros ordinarios, no. Pasarán por ellos si los padres lo consideran oportuno». Denuncian que, de acuerdo con la LOMLOE «prime la decisión administrativa por encima del interés del menor y de la libre elección de los padres».

En FSIE insisten en que los colegios y unidades especializadas «no segregan ni discriminan. Son centros educativos, inclusivos, formativos y de atención a personas con discapacidad. Atienden a personas que necesitan mayor período de escolarización, diferente atención, agrupamiento, formación y aprendizaje que la enseñanza reglada en centros ordinarios. La formación especializada y cualificada de sus profesionales consigue avances para los alumnos que serían imposibles de conseguir en un centro ordinario», aseguran.

Plena Inclusión pide más recursos

Plena Inclusión lleva 50 años como organización que representa a las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo. Entre ellos no han saltado las alarmas, tal y como nos cuenta Inés De Araoz, su portavoz: «no nos parece que la disposición adicional cuarta suponga la eliminación o el cierre de los centros de educación especial. De hecho, a priori, lo que establece es que se continuará escolarizando en ambas modalidades como hasta ahora». Nos habla de cifras y subraya que «No podemos olvidar que, a día de hoy, más del 80% del alumnado con necesidades especiales acude a centros ordinarios y yo diría que en más de un 90% de los casos no tienen el apoyo necesario para permanecer, progresar y participar. Ahí está el problema. Tenemos datos de su presencia, sabemos que están en las aulas, pero desconocemos cuál es su participación o su progreso académico. Para hacer políticas educativas hacen falta datos y estudios y es lo que no tenemos ahora. Pero sí sabemos que, en un determinado porcentaje de casos, se produce un fracaso porque los colegios ordinarios no son capaces de atender adecuadamente a este alumnado».

De Araoz destaca que «hay que entender que, aunque actualmente estas personas estén en dos tipos de centros, el sistema educativo es único. En el camino a una educación inclusiva hay que mejorar la escolarización de los alumnos con necesidades especiales. Pensamos que lo que dice la ley no es una amenaza porque habla de que se seguirá escolarizando en centros especiales y reconoce, en cierta medida, su ampliación de funciones».

Eso sí, insiste en que «lo que nos debe preocupar es que toda previsión de este tipo ha de ir acompañada de una previsión de recursos. Las administraciones tienen que garantizar que esto va a ir acompañado de los recursos necesarios para que se haga realidad».

Sobre el argumento que señala que la disposición adicional cuarta va en contra de la libertad de elección de centro de los padres, De Araoz nos explica que «en una sentencia de 2017, el Tribunal Supremo dice que el derecho a escoger centro docente no incluye el derecho de los padres a escolarizar a sus hijos en un centro ordinario o de educación especial, pues es una decisión que está supeditada a la acreditación por parte de las autoridades de las necesidades educativas del menor. Es decir, a día de hoy no existe el derecho a decidir dónde escolarizas a tu hijo en ese sentido. El procedimiento es administrativo, hay una evaluación psicopedagógica del niño o la niña y en esa evaluación se pide opinión a la familia. Se hace todo en función del interés y las necesidades del menor».

La portavoz y coordinadora del Departamento de Jurídico de Plena Inclusión Española concluye indicando que «si se cambia esto, fenomenal, pero, con la legislación que tenemos ahora no se puede decir que se está vulnerando el derecho de las familias a elegir porque es un derecho que no existe. Por supuesto que podemos debatir si esto es o no una discriminación con respecto a los padres de niños que no tienen necesidades especiales, pero, de momento, es decisión de la Administración».

Es el momento de asumir responsabilidades

Gustavo Toledo Lara. Universidad Camilo José Cela

Vivimos tiempos convulsos, de situaciones extremas. Ya no es un secreto para nadie. Son varias las posturas personales ante un mismo fenómeno, pero la postura personal como hemos visto, puede facilitar o entorpecer. Hasta poner en peligro a los demás. Ha llegado el momento de reivindicar el valor de la educación para la ciudadanía.

En efecto, y sin encorsetar la discusión entre lo acertado o no de las últimas políticas en torno a la pandemia que nos afecta, es fundamental que de alguna manera se muestre, se reafirme el hecho que la opción personal es la que va a hacer la diferencia. Ya ha quedado demostrado que una sola persona puede afectar a un número importante de ciudadanos y está allí una gran oportunidad para reconocer que el trabajo en equipo se puede producir aun entre personas que no nos conocemos, pero el efecto que se genere sí que lo podremos reconocer. Todo dependerá de nuestras propias convicciones.

Dicen que el ejemplo es la mejor lección, que la educación es la herramienta más poderosa para cambiar el mundo. Perfecto, supongamos que estamos de acuerdo con estas afirmaciones, pero ¿qué haces tú para que todo funcione?, ¿estás seguro que tus acciones no afectan o no pueden llegar a afectar a otros?, ¿construyes o destruyes?, ¿facilitas o entorpeces? Ya es el momento de cambiar la dirección del dedo que señala a otros, mientras alguno puede que no esté al tanto de que sus actos afectan o pueden llegar a afectar a otros con independencia de las instrucciones que se reciban a nivel nacional. Es necesario retomar la responsabilidad social y el espíritu de ciudadanía.

Aunque suene a una frase utópica o poética, en estos momentos todos estamos siendo educadores en nuestros hogares y con el ejemplo ni más ni menos. Los docentes, además de serlo, somos ciudadanos, tenemos familia y tenemos personas que nos rodean. También, como no, nuestra comunidad se conforma de muchas personas y cada hogar es una «mini comunidad» cuya acción nunca estará desvinculada de una gran comunidad.

Así las cosas, si nuestros niños, jóvenes y adultos ven como asumimos responsablemente nuestra conducta antes esta situación límite, seguramente estemos reforzando la educación para la ciudadanía en vivo y directo. Es perfectamente válido el llamado de atención, la corrección y la visibilidad ante aquello que puede ser que no esté del todo correcto en función de lo que se espera de nosotros ante este escenario que esperemos que pase pronto, pero mientras dure, debemos actuar con responsabilidad. Ya no son momentos de responsabilizar a aquel o a aquella, a la escuela o al de al lado, se trata entonces de que todo cuanto hagamos a título personal va a determinar lo que pueda pasar en lo sucesivo.

Muchos están vaticinando que «la sociedad no será la misma cuando todo esto pase». Esta expresión desde luego es perfectamente discutible si en efecto no somos responsables con lo que está pasando no solo en nuestro país, sino en nuestro contexto más próximo. Si seguimos actuando como si nada estuviese pasando, sin pensar en las consecuencias tanto para nuestro entorno más cercano como para el resto de la población, honestamente creo que poco habremos cambiado. En ese caso, no es válido que responsabilicemos a la escuela ya que la formación y los valores sociales y cívicos han de transmitirse primeramente desde los hogares.

La racionalidad y la incertidumbre desde hace unos meses ha sido una constante en lo que se discute, mientras vemos con cierta suspicacia lo que posiblemente nos espere cuando «todo esto pase». Despertar en una nueva sociedad no debe asumirse entonces como que, si nos encontramos en una película postapocalíptica ya que ese efecto fantástico puede incidir en el hecho de negar hasta cierto punto, lo que nos está pasando en la sociedad. De ser cierto esto, la realidad actual será asumida desde la lejanía y nuestro comportamiento estará lejos de lo que se espera desde la responsabilidad social y colectiva.

Así las cosas, hay que despertar, tocar fondo, despertar si es que hasta entonces no lo hemos hecho, y asumir de una vez por todas que por mucho que se nos indique desde las administraciones, si no ponemos de nuestra parte, ni el mejor científico del mundo logrará que todo esto pase o cambie para siempre. En este puzzle que llamamos sociedad, ha quedado demostrado que todos los ciudadanos formamos parte de esta sociedad, no de «aquella» sociedad. Trascendemos, pensamos y nos desarrollamos. Mientras, el mundo sigue dando vueltas y nosotros en él.